



# Asamblea General

Septuagésimo séptimo período de sesiones

**10<sup>a</sup>** sesión plenaria

Viernes 23 de septiembre de 2022, a las 9.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Kőrösi . . . . . (Hungría)

*Se declara abierta la sesión a las 9.00 horas.*

## **Discurso del Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, Sr. José Ramos-Horta**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática de Timor-Leste.

*El Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, Sr. José Ramos-Horta, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, Excmo. Sr. José Ramos-Horta, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Ramos-Horta** (*habla en inglés*): Es un honor volver a esta Asamblea de naciones una vez más como Presidente de mi país, cargo para el que fui reelegido hace cinco meses. Soy consciente del tiempo, así que he distribuido mi discurso completo y me saltaré muchas páginas por cortesía y por respeto a la Asamblea.

Como casi todos los países del planeta, Timor-Leste ha sufrido múltiples catástrofes climáticas, una prolongada estación seca seguida de inundaciones, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y ahora las repercusiones económicas mundiales del enfrentamiento entre Rusia, Ucrania y la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

El efecto directo de la pandemia de COVID-19 fue mínimo en cuanto a hospitalizaciones y muertes.

Murieron más niños de dengue que de COVID-19. Sin embargo, las políticas que emprendimos para evitar la propagación de ese virus dañino, como la restricción de la libre circulación de personas y bienes, afectaron de manera inevitable a los medios de vida de la población rural y urbana de todo el país. Los agricultores y los comerciantes fueron quienes más sufrieron.

Para proteger a nuestros niños, cerramos las escuelas aun sabiendo que esa decisión tendría graves consecuencias perjudiciales para los cientos de miles de niños y jóvenes que tuvieron que faltar a la escuela y dejaron de beneficiarse del programa de una comida al día, que proporciona una comida por niño en las escuelas de todo el país.

En los primeros días de la pandemia, nuestras autoridades sanitarias, la Organización Mundial de la Salud y otros organismos de las Naciones Unidas, que actuaban sobre el terreno, se esforzaron y trabajaron de manera intensa, día y noche, para evitar que el tan temido virus diezmará a nuestra población. Gracias a las rápidas medidas adoptadas por el Gobierno, con el apoyo de nuestros asociados y amigos, evitamos una crisis de salud pública.

Australia demostró ser una verdadera hermana y vecina, habida cuenta de que prestó rápidamente toda la ayuda que nuestro frágil sistema sanitario necesitaba. Estamos muy agradecidos por la actuación rápida y generosa del Gobierno de Australia en el despliegue de especialistas médicos, respiradores y equipos de intubación y en la capacitación del personal local. En el momento en que se dispuso de una vacuna, Australia

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)



la proveyó en cantidades que rebasaban nuestras necesidades, lo que permitió vacunar a más del 72 % de la población, incluidos los niños, en un tiempo récord.

El Gobierno y los funcionarios, que en ocasiones trabajan a un pausado ritmo tropical, actuaron con rapidez para elaborar una estrategia de prevención y recuperación económica frente a los efectos de la COVID-19, que abarcó la realización de transferencias de efectivo y la entrega de cestas de alimentos a todos los hogares con ingresos bajos.

Damos las gracias al pilar de las vacunas del Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 (COVAX) por los envíos iniciales de vacunas. Asimismo, agradecemos a Nueva Zelanda, la República de Corea, el Japón, China, la Unión Europea, Portugal y los Estados Unidos su apoyo generoso en especie y en efectivo.

En un mundo plagado de conflictos y catástrofes provocadas por la humanidad, que van desde Myanmar al Afganistán, pasando por el Yemen y Ucrania, Timor-Leste es un oasis de tranquilidad. Los índices asociados al delito común muestran valores muy bajos, el robo a mano armada es una rareza. No tenemos delincuencia organizada.

Nuestra población, que es mayormente católica — el 98 % del total— y sus comunidades hermanas protestantes y musulmanas conviven en total armonía. En Timor-Leste no hay ni un solo caso de tensión o conflicto por motivos étnicos o religiosos.

Es de esperar que en 2023 Timor-Leste obtenga la adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que supone otra ampliación natural en el alcance de la integración económica regional y mundial de nuestro país. Las adhesiones a la OMC y a la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) están motivadas por los propios intereses económicos de Timor-Leste, como lo es el proceso de reforma económica nacional, que busca garantizar un entorno sano que permita la inversión extranjera directa, la inversión nacional y la diversificación de nuestra economía.

La pertenencia a la ASEAN es una necesidad estratégica tan importante para la estabilidad y la prosperidad de Timor-Leste como, a su vez, debe ser para la ASEAN la paz y la prosperidad en nuestro país. Del mismo modo en que la paz y la prosperidad en nuestra vecindad nos benefician a todos, los conflictos, la amenaza de que se produzcan conflictos y los peligros que se presentan en un país concreto tienden inevitablemente a afectar a otros.

Cuando conseguimos nuestra independencia, hace 20 años, solo teníamos 20 médicos. En la actualidad tenemos más de 1.200 para una población de 1,5 millones de habitantes. Eso no habría sido posible sin la solidaridad de Cuba. Cuando nos independizamos, hace 20 años, la esperanza de vida era inferior a 60 años; ahora las mujeres de Timor-Leste tienen una esperanza de vida superior a 71 años.

La conectividad aumentará en los próximos tres o cuatro años, habida cuenta de que Timor-Leste estará conectado por varios cables submarinos con Australia, Indonesia y otros países. Ya tenemos un alto porcentaje de usuarios de teléfonos móviles y medios sociales y estamos experimentando con fascinantes tecnologías digitales y programas de gobierno electrónico.

A continuación, deseo referirme a tres asuntos que suscitan gran preocupación.

La primera cuestión es la grave crisis alimentaria que afecta a millones de personas en África y Asia. Espero que todos hayan leído atentamente la carta, de fecha 31 de agosto que nuestro estimado Secretario General dirigió a todos los Jefes de Estado, y en la que con precisión quirúrgica provee estadísticas exactas sobre el número de nuestros congéneres —mujeres y niños, jóvenes y ancianos— que en varios países africanos, el Yemen y el Afganistán se ven afectados.

El Índice de Precios de los Productos Alimentarios del Banco Mundial, que alcanzó unos valores nominales sin precedentes en marzo y abril, aumentó un 15 % entre abril y mayo y es más de un 80 % más alto que hace dos años. A eso hay que añadir las devastadoras inundaciones que recientemente han tenido lugar en el Pakistán, y que han causado sufrimientos desgarradores a más de 30 millones de personas.

No se debe cancelar la asistencia que se presta a los países más pobres del sur para reasignar esos recursos a la crisis de refugiados causada por la guerra en Ucrania. En 2015, los países donantes reasignaron los recursos que habían comprometido como asistencia oficial para el desarrollo a fin de paliar la crisis de refugiados del norte de África, Siria, el Afganistán y el Iraq que se desplazaban hacia Europa, lo que se estima provocó un descenso del 15 % en el total de la ayuda. Ahora, la posibilidad de que se desvíe la asistencia es aún mayor, después de que se ha estimado que serán necesarios 349.000 millones de dólares para la reconstrucción de Ucrania. Debemos garantizar el apoyo a la población ucraniana, pero no a expensas de la solidaridad con las numerosas personas que sufren en otros países.

Tras la crisis de las hipotecas de alto riesgo de 2008 y 2009, que tuvo repercusiones en todo el mundo, se movilizaron rápidamente cientos de miles de millones de dólares para rescatar a los bancos europeos y estadounidenses afectados. Los trabajadores y la clase media de los países occidentales afectados por la crisis se vieron obligados a enfrentar medidas excesivamente severas de austeridad fiscal en forma de recortes del gasto público y aumento de los impuestos. Sin embargo, rara vez somos capaces de inspirar a los ricos para que muestren el mismo nivel de compasión y sabiduría hacia el sur más pobre. Sigo considerando que todos formamos parte de una gran familia humana, pero algunas personas parecen pensar que no somos realmente iguales ni formamos parte de esa misma familia. Una parte del mundo vive en ciudades deslumbrantes, mientras que sus miles de millones de parientes lejanos viven en zonas pobres del mundo. Los países occidentales y otros países empezaron con la moral alta al enfrentarse a la invasión rusa de Ucrania, pero es posible que acaben perdiendo el apoyo del mundo en desarrollo, que, al fin y al cabo, constituye el 80 % de la población mundial. Deben detenerse un momento a reflexionar sobre el contraste flagrante de su respuesta a las guerras ocurridas en otros lugares, donde miles de mujeres y niños han muerto a causa del conflicto y el hambre. Los ruegos de ayuda de nuestro estimado Secretario General en esas situaciones no han recibido una respuesta igual de compasiva.

Ahora nos enfrentamos a una situación desastrosa en cuanto al aumento del costo de la vida para las personas pobres, que ya ha provocado disturbios en Sri Lanka, el Perú, Kenya y, más recientemente, Haití. Los países de ingresos bajos solo han podido gastar una parte de la cantidad que los países de ingresos altos han gastado en las medidas de estímulo para combatir las consecuencias de la COVID-19. Los países de renta alta gastaron el 20 % de su producto interno bruto, los de renta media el 6 % y los de renta baja solo el 2,5 %. Como resultado, muchos países tuvieron que aumentar su deuda. Los niveles de endeudamiento limitan ahora nuestra capacidad de proteger a los más débiles y vulnerables de los efectos del aumento de los precios, sobre todo nuestra capacidad para intensificar los esfuerzos para hacer frente a la emergencia climática que amenaza nuestra propia existencia. Desde 2015, el número de países en desarrollo que tienen un endeudamiento excesivo o están en alto riesgo de sobreendeudamiento se ha duplicado, alcanzando el 60 %.

Deseo también dirigir nuestros reclamos de solidaridad y fraternidad a los multimillonarios y billonarios

de Asia, África y América Latina. Hay más liquidez en Asia que en Europa y los Estados Unidos juntos. Ha llegado el momento de que las familias y empresas más ricas del llamado Sur Global se reúnan en una cumbre histórica, auspiciada por el Secretario General, para trabajar por una visión y un plan de acción dirigido a librar a Asia, África y América Latina de la pobreza extrema y la malnutrición infantil; a garantizar que todas las comunidades pobres dispongan de agua limpia y saneamiento; a proporcionar vacunas y servicios básicos de salud pública; y a ofrecer mejores instalaciones educativas y mejores viviendas con energía renovable y conectividad que mejoren el acceso a la educación y a los negocios. Eso lo pueden hacer los ricos del Sur Global: lo único que se necesita es visión, generosidad y valor, así como la comprensión de que invirtiendo en las personas pobres de nuestros propios países estamos invirtiendo en la paz.

Por último, deseo hablar sobre la situación en Myanmar. El pueblo de Myanmar se siente abandonado y traicionado por la llamada comunidad internacional. Se preguntan por qué hay una diferencia tan clara entre el trato que reciben ellos y el apoyo rápido y sumamente generoso que reciben los civiles y refugiados ucranianos. Se preguntan por qué hay tanto apoyo militar a la resistencia ucraniana y, sin embargo, una reacción tan muda a la guerra que se ha venido librando contra ellos. El conflicto en Myanmar está afectando a la seguridad y la estabilidad de los países vecinos de ese país, y eso puede agravarse. Tiene que haber diálogo entre todas las partes implicadas en los conflictos de Ucrania y Myanmar, así como en otras crisis en todo el mundo. El Tatmadaw no puede alegar que se está defendiendo de una agresión externa.

En el conflicto en Ucrania, Rusia y Ucrania deben despejar los puertos y las rutas marítimas y deben permitir la reanudación de las actividades habituales de transporte marítimo internacional tras el avance de los acuerdos sobre cereales y fertilizantes negociados por el Secretario General. Habida cuenta del número sumamente limitado de dirigentes mundiales fiables y neutrales, el Secretario General y los enviados que elija deben trabajar duro día y noche para alcanzar un acuerdo de alto el fuego humanitario y un acuerdo de paz provisional. El objetivo final debe ser un acuerdo de paz global y permanente, pero a corto plazo debemos aspirar a un cese temporal de los movimientos de contingentes y las acciones militares, a la apertura de corredores y zonas humanitarias aéreas y terrestres a fin de garantizar una asistencia humanitaria sin trabas y la reanudación de las

actividades de exportación e importación. Rusia, Ucrania y los países de la OTAN deben tragarse su orgullo, revisar las políticas que han conducido a este suicidio mutuo, alejarse de las fronteras de cada uno, dejar que la población ucraniana reconstruya su país y su vida y dejar que Rusia se retire con seguridad a sus fronteras.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática de Timor-Leste por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, Sr. José Ramos-Horta, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente, Jefe de Estado y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Paul Henri Sandaogo Damiba**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente, Jefe de Estado y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Paul Henri Sandaogo Damiba.

*El Presidente, Jefe de Estado y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Paul Henri Sandaogo Damiba, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente, Jefe de Estado y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Excmo. Sr. Paul Henri Sandaogo Damiba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Damiba** (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera, Sr. Presidente, transmitirle mi más cálida y sincera felicitación por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Estoy seguro de que su amplia experiencia, su gran conocimiento del sistema de las Naciones Unidas y su conocido compromiso con la diplomacia multilateral garantizarán el éxito de su mandato. Asimismo, deseo asegurarle el pleno apoyo de la delegación de Burkina Faso en el ejercicio de su difícil deber y para el éxito de nuestra labor. También felicito a su predecesor, Sr. Abdulla Shahid, por su admirable dirección de los trabajos de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Reafirmo solemnemente la gratitud de Burkina Faso al Secretario General, António Guterres, por su dedicación constante, decidida y renovada a la causa de la paz y la seguridad y el desarrollo.

Quisiera aprovechar la oportunidad que se me brinda hoy en este Salón para encomiar la celebración de la Cumbre sobre la Transformación de la Educación, que ha permitido una amplia movilización de agentes en la esfera educativa. Me atrevo a esperar que el compromiso mundial con la aplicación de las conclusiones de la Cumbre contribuya de manera considerable a acelerar el progreso hacia la consecución de una educación de calidad para todos, en particular en los países del Sur.

El tema de la Asamblea General en el presente período de sesiones, “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, destaca con acierto la urgencia y la responsabilidad histórica que tienen los actores políticos, económicos y sociales de nuestro tiempo frente a las múltiples crisis que afronta nuestro planeta. Mientras el mundo se recupera poco a poco de la pandemia de enfermedad por coronavirus, otros flagelos —como el terrorismo, los conflictos intra e interestatales y las crisis humanitarias y de seguridad alimentaria que generan, junto con el cambio climático y sus efectos negativos— siguen asolando la vida cotidiana de la población en todo el mundo. Esos flagelos sirven para recordar que somos frágiles, tanto de manera individual como colectiva, que los países y los pueblos son interdependientes y que necesitamos solidaridad internacional con urgencia. Si queremos salvar a la humanidad del peligro colectivo e ineludible, no debemos ignorar ese recordatorio.

El final de la Guerra Fría nos brindó la oportunidad de soñar y aspirar a un mundo basado en el consenso, centrado en los valores fundamentales de la paz, la justicia, la libertad, la democracia y la solidaridad. No obstante, ese sueño era una ilusión, puesto que desde hace algún tiempo, por desgracia, somos testigos de cómo resurgen el nacionalismo y las actitudes aislacionistas en algunas zonas del planeta, mientras que la libertad y la democracia se reducen en otras. Hemos visto la disposición de ciertos países a imponer su visión del mundo a otros. Asimismo, estamos asistiendo a juegos de rivalidad y enfrentamiento entre las Potencias que se disputan el control político, militar o económico de determinadas partes del mundo. En pocas palabras, hay agentes en la comunidad internacional que han estado promoviendo sin pudor una visión del mundo unipolar y monocromática que refleja su ideología y sus intereses individuales.

Necesitamos con urgencia reagruparnos y generar una fuerza interior a fin de no sucumbir a esas tentaciones. Hagamos pues mayor hincapié en fomentar el espíritu de solidaridad para preservar la diversidad en nuestro mundo y hacer realidad el principio de la interdependencia de los pueblos, en un mundo a cuya gestión

puedan contribuir todos. Burkina Faso está firmemente convencida de que las posibilidades de supervivencia de la humanidad pasan por aceptar y utilizar con ingenio las diferencias y la diversidad. Lejos de generar antagonismo u hostilidad, nuestras diferencias y nuestra diversidad representan una oportunidad excelente para la complementariedad y la solidaridad que se nos presentan de manera gratuita para la promoción de la coexistencia pacífica y el desarrollo sostenible.

Todos conocemos bien las dificultades primordiales a las que se enfrenta el mundo en la actualidad. Sus esferas principales son la paz y la seguridad, la democracia y el desarrollo sostenible, el cambio climático y el medio ambiente, y la salud y la educación. Quisiera insistir en que la única manera de superar esos desafíos es aunando esfuerzos. Por ello, debemos tratar de ampliar nuestras preocupaciones más allá de nuestros intereses individuales y privados, que suelen ser factores de crisis, para mantener relaciones pacíficas entre nosotros. Por lo tanto, insto encarecidamente a todos los agentes de la comunidad internacional, tanto del Norte como del Sur y con independencia de su poder político, económico o militar, a que adopten ese enfoque.

Algunos temas se repiten en el programa de la Asamblea General desde hace varios años, tal es el caso de la cuestión de Palestina, el Sáhara Occidental, la deuda, el cambio climático, el bloqueo a Cuba, la guerra en Ucrania y la reforma del Consejo de Seguridad. Con el fin de resolver todas esas cuestiones, en nombre de Burkina Faso, recomiendo encarecidamente que respetemos el estado de derecho, defendamos la justicia y la equidad y dejemos que el sentido común nos guíe.

A continuación, quisiera dedicar unas palabras a la situación en mi país y a las ideas en que se sustenta la transición política en curso, en su relación con el tema tan pertinente de la Asamblea General en este período de sesiones y con los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas. El 24 de enero, un grupo de jóvenes patriotas se sintió obligado a asumir la responsabilidad de la gestión pública de los asuntos nacionales como respuesta natural a la deriva de la gobernanza política, a la creciente inseguridad que existía en el país y a la desintegración progresiva y continua del Estado, y con ello pusieron fin a un régimen que, si bien había sido elegido de manera democrática, estaba sumido en el caos. No tenemos ninguna intención de justificar ni promover prácticas desestabilizadoras ni que contravengan el orden constitucional.

Si bien el movimiento del 24 de enero fue técnicamente ilegal y, quizás, contrario a los principios de

las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto, consideramos que, a la luz de lo que estaba sucediendo, esa interrupción del orden constitucional era necesaria e indispensable. Era, sobre todo, una cuestión de supervivencia para nuestro país. Es por ello que ese movimiento, centrado en la protección del territorio y la realización de reformas, goza de una auténtica legitimidad popular entre la opinión pública de nuestro país, entusiasmo y apoyo del que también han sido objeto las autoridades de transición, que encabezo desde hace ocho meses.

La situación de la seguridad en Burkina Faso comenzó a deteriorarse en 2015, antes de tocar fondo en 2020 y 2021. Los acontecimientos recientes que han interrumpido el avance de mi país hacia la democracia han sido consecuencia de una falta de respuesta adecuada a la crisis en materia de seguridad, así como de una gobernanza política pésima que, entre otras cosas, ha provocado el mayor número de desplazados internos de la historia política del país y de la subregión: 1.520.012 personas hasta el 31 de agosto. Además, nos enfrentamos a una crisis humanitaria y alimentaria sin precedentes en la historia del país, así como el cierre de varios miles de escuelas, con medio millón de alumnos privados de educación, y al estancamiento económico provocado por la desaceleración, por no decir la paralización total, de la actividad económica en diversos sectores como la minería, el turismo, la hostelería, la agricultura, la ganadería y el transporte. Esas dificultades, que he mencionado con brevedad, se enmarcan en un contexto de seguridad subregional más amplio de atentados perpetrados por diversos grupos terroristas que operan en el Sahel, en especial en el centro de la región, que incluye a Burkina Faso, Malí y el Níger.

Sin embargo, para hacer frente a esa situación, el Gobierno de transición, apoyándose en gran medida en nuevas iniciativas nacionales, ha asumido sus responsabilidades y ha diseñado un plan de acción basado en cuatro objetivos estratégicos, a saber, en primer lugar, luchar contra el terrorismo y restablecer la integridad territorial; en segundo lugar, responder a la crisis humanitaria; en tercer lugar, reconstruir el Estado y mejorar la gobernanza; y en cuarto y último lugar, garantizar la reconciliación nacional y la cohesión social. Con el fin de lograr esos objetivos estratégicos, el Gobierno de la transición ha puesto en marcha algunas iniciativas importantes.

La primera consiste en reestructurar nuestra estructura de seguridad nacional y emprender una acción firme y enérgica sobre el terreno para luchar contra el terrorismo y los grupos armados. La segunda es combatir la

radicalización, el discurso de odio y la estigmatización de las comunidades. La tercera consiste en aplicar una política de desradicalización y reinserción social y profesional para los combatientes que han renunciado a los grupos armados. La cuarta es apoyar el reasentamiento y la integración socioeconómica de los desplazados internos y las personas afectadas por el terrorismo. Por último, nos proponemos combatir la corrupción y promover la justicia, la equidad y la educación para que estén al servicio de la paz y de nuestros ciudadanos.

Ahora bien, la voluntad y la determinación de Burkina Faso en la lucha contra el terrorismo no serán suficientes por ellas solas para lograr efectos duraderos. El apoyo de la comunidad internacional es crucial y esperado, y reviste una urgencia particular para Burkina Faso, con una ubicación geográfica que la convierte en una zona de amortiguación para frenar la propagación del terrorismo a países de la costa como Benin, Côte d'Ivoire, Ghana y el Togo. Garantizar la estabilidad, la seguridad y la paz en el Sahel no es solo una cuestión que preocupe a los países de la región, puesto que huelga decir que la situación actual de los países del Sahel es el resultado de la migración del terrorismo desde el norte de África hacia el sur.

Lo que sucede hoy en el Sahel a consecuencia de esos acontecimientos transfronterizos, es un problema que está poniendo en peligro la paz y la seguridad internacionales. Por eso es importante que la comunidad internacional se preocupe e implique más. Por supuesto, acogemos con satisfacción los esfuerzos que se han emprendido hasta la fecha, pero se quedan cortos ante la realidad sobre el terreno. En ese contexto, acojo con beneplácito la iniciativa que han tomado la Presidencia de la Unión Africana y el Secretario General de las Naciones Unidas de encomendar al ex Presidente del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou, la dirección del Panel Independiente de Alto Nivel de la Unión Africana y las Naciones Unidas sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, que debe formular recomendaciones sobre la manera de reforzar la respuesta internacional a la crisis de seguridad en el Sahel con el fin de encontrar una solución amplia y duradera.

Hago un llamamiento a nuestros asociados técnicos y financieros bilaterales y multilaterales para que apoyen el plan de acción transicional que aprobamos el 6 de mayo. Burkina Faso confía en contar con su apoyo para colmar una brecha de aproximadamente 4.500 millones de dólares de un presupuesto total de unos 18.000 millones. El Gobierno también ha comenzado a desarrollar un programa transicional de

emergencia, que se dedicará a proyectos prioritarios, proyectos innovadores y de otra índole que se espera que repercutan de forma considerable en la mejora de las condiciones de vida de la población. Por lo tanto, contamos con nuestros amigos y asociados para movilizar el apoyo a ese respecto.

Las autoridades de transición en Burkina Faso son conscientes de sus responsabilidades con el pueblo y de su deber con la comunidad internacional. Deseo dejar claro que no rehuiremos esas responsabilidades. En ese sentido, el 3 de julio acordamos un compromiso dinámico con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental sobre la duración de la transición, que se fijó en 24 meses a partir del 1 de julio, y sobre la necesidad de crear un mecanismo de seguimiento y evaluación de la transición basado en indicadores relativos a la seguridad, el restablecimiento de los servicios gubernamentales en las zonas ocupadas y el retorno de los desplazados.

Creo firmemente que lograr avances significativos en esos tres ámbitos contribuirá a crear las condiciones adecuadas para celebrar elecciones transparentes y dignas de crédito con miras a restablecer un orden constitucional normal. Ese progreso solo puede lograrse con el apoyo sustancial de la comunidad internacional, por el que abogo de todo corazón desde esta tribuna. Además, quisiéramos aprovechar la oportunidad para dar las gracias a todos nuestros asociados técnicos y financieros bilaterales, multilaterales y privados que nos apoyan o han prometido hacerlo. De igual modo, deseo invitar a los que aún no lo han hecho a que se sumen a nosotros y respalden nuestros esfuerzos por reconstruir y fortalecer el tejido económico, social y de seguridad del país.

La población de nuestros países, sean estos ricos o pobres, poderosos o débiles, necesita un mundo seguro y pacífico en el que todos puedan vivir en paz y ejercer plenamente sus derechos. En la actualidad, el Sahel está plagado de grupos armados que causan estragos en todo el mundo. Esos grupos suponen una amenaza para la seguridad de la región y del resto del mundo. Si no se hace nada con decisión y urgencia para ayudar a los países de esta región, corremos el riesgo de que haya un explosivo aumento del terrorismo en los países del golfo de Guinea y luego en el resto del mundo, empezando por Europa, que es el continente más cercano a África. Si se abandona al Sahel a su suerte, ninguna medida de precaución o prevención podrá evitar que el terrorismo se extienda al otro lado del Atlántico. Mientras la juventud del Sahel y de los países vecinos no tenga esperanza en sus propias tierras, nada podrá impedir que intente

la peligrosa migración hacia Europa a través del Sahara y el Mediterráneo.

El Sahel, en el contexto de las desgracias que trae el terrorismo a la región, se ha convertido en escenario de rivalidades inútiles y de codicia vergonzosa, que agravan aún más la situación. En lugar de ese espectáculo desolador, los países del Sahel deseamos solidaridad y ayuda, pero no cualquier ayuda. Necesitamos una ayuda que nos permita no pedir más ayuda, que haga desaparecer nuestras necesidades de asistencia. Una ayuda que se avenga con nuestras convicciones y que respete nuestra dignidad.

Para concluir mi intervención, deseo instar a todos los agentes de la comunidad internacional a que sean más solidarios los unos con los otros, ya que es la mejor manera de afrontar los desafíos de nuestro tiempo y de preservar los intereses de todos. Raoul Follereau afirmó que nadie tiene derecho a ser feliz a solas.

Por ello, debemos garantizar que no haya más niños malnutridos sin educación ni instrucción; que no haya más jóvenes sin capacitación ni empleo; que no haya más campesinos sin tierra para vivir con dignidad; que no haya más trabajadores que vean sus derechos pisoteados; que la abundancia de unos no cause la indigencia de otros; que la fuerza no prevalezca sobre la verdad y la justicia; y, por último, que las razones de nuestro egoísmo nunca prevalezcan sobre las necesidades para la dignidad de la humanidad y de los pueblos.

Prometo que Burkina Faso no escatimará esfuerzos para contribuir a forjar un mundo mejor, pacífico, unido y próspero.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente, Jefe de Estado y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente, Jefe de Estado y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Paul Henri Sandaogo Damiba, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

*El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chipre, Excmo. Sr. Nicos Anastasiades, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Anastasiades** (*habla en inglés*): Cuando solo faltan unos pocos meses para que finalice mi mandato de diez años, hago uso de la palabra, por última vez ante los Miembros en una sesión plenaria de la Asamblea General. Nada me hubiera gustado más que este discurso reflejara acontecimientos positivos en relación con lo que la humanidad ha tenido que afrontar o está afrontando. Como todos los presentes, me hubiera gustado encomiar los resultados de la aplicación de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y de las decisiones y resoluciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

Ello habría garantizado que cualquier amenaza o intento de cuestionar la soberanía y la integridad territorial de cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas se hubiera detenido por completo o se hubiera minimizado; que los conflictos y la controversias de larga data se hubieran resuelto o estuvieran en proceso de resolverse de conformidad con las decisiones y las resoluciones de las Naciones Unidas; que la necesidad de reformar las Naciones Unidas hubiera conducido a la prevención eficaz de nuevas amenazas y dificultades para la paz mundial; que, mediante su nueva función, las Naciones Unidas hubieran puesto en marcha proyectos para combatir con eficacia el hambre y mejorar las condiciones de vida de cientos de millones de personas que necesitan asistencia de forma urgente; y que el número de refugiados y migrantes que se ven obligados a huir de sus hogares debido a los conflictos o a la pobreza se hubiera reducido de manera considerable.

Además, eso habría garantizado que tuviéramos la capacidad para hacer frente a la exclusión social y económica, a la falta de estándares adecuados de atención sanitaria y a la escasez de oportunidades educativas; que el desarrollo sostenible fuera al fin una realidad para todos los países y las regiones en situación de necesidad, al establecer las condiciones políticas y socioeconómicas necesarias para lograr la estabilidad, el crecimiento económico y la capacidad institucional; que todas las partes implicadas hubieran aplicado de forma coherente las medidas para prevenir el cambio climático y sus consecuencias devastadoras; que el terrorismo y el fundamentalismo religioso hubieran dado paso a la tolerancia y la comprensión; que los billones de dólares que se destinan a la fabricación de armas destructivas se hubieran invertido, en cambio, en acciones y programas destinados a reducir la

brecha entre los Estados ricos y los Estados pobres; y, por último, que el multilateralismo hubiera sido la doctrina rectora de todos los Estados.

Al dirigirme a la Asamblea General en 2018 y referirme a la debilidad que implica afrontar una y otra vez los mismos problemas, señalé que:

“volvemos una y otra vez, año tras año, como una especie de ritual, para ser testigos de la deplorable falta de efectividad de algunos y los intentos de idealización de otros, de lo que de hecho es nuestra incapacidad de cumplir los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas”(A/73/PV.10, pág. 6).

Además, me pregunté lo siguiente:

“¿Por qué las decisiones del Consejo de Seguridad siguen siendo, en su gran mayoría, simples certificados de las violaciones cometidas? ¿Por qué no se aplican el derecho internacional y los acuerdos internacionales? ¿Por qué las estrategias y los programas orientados a crear mejores condiciones de vida para las personas que sufren siguen siendo meras ilusiones?”(ibid.)

Aunque sé perfectamente que todos los presentes ya son conscientes de lo que voy decir, en aras de la historia no puedo dejar de relatar algunas verdades que nos están llevando por un camino de decadencia y a la pérdida progresiva de la credibilidad de las Naciones Unidas, una Organización creada justo después de la Segunda Guerra Mundial para evitar nuevos desastres y proporcionar protección y esperanza a quienes realmente la necesitaban, así como para tomar medidas frente a los desafíos que acabo de mencionar.

Sé que mis palabras pueden ir más allá de los límites de la etiqueta diplomática, pero considero que todo dirigente tiene la obligación ante la historia de no pasar por alto los fallos y las deficiencias en favor de los deseos o los halagos. Por ello, procederé a examinar no solo las razones que han transformado las Naciones Unidas en un depósito de problemas, sino también lo que los Estados deben hacer para dar credibilidad a la Organización, de modo que esta pueda imponer con eficacia el orden jurídico internacional y aplicar con coherencia las decisiones y los programas que redundan en beneficio de la humanidad.

En mi opinión, las debilidades e ineficacias de las Naciones Unidas se deben a varios factores.

El primer problema es que el derecho internacional está dictado por los intereses financieros, o de otro tipo, de los Estados Miembros poderosos.

En segundo lugar, a pesar del fin de la Guerra Fría, las alianzas basadas en intereses comunes conducen a la tolerancia hacia Estados que violan el derecho internacional si el infractor está bajo la esfera de influencia de los Estados Miembros poderosos.

En tercer lugar, están resurgiendo las tendencias hegemónicas de algunos Estados, con el objetivo de crear nuevos imperios, a expensas de los Estados más pequeños y en contravención del derecho internacional.

En cuarto lugar, a pesar de la intención que manifestó el Secretario General de proceder a la tan necesaria reforma y modernización de las Naciones Unidas, así como de su *modus operandi* y de los procesos de toma de decisiones, la falta de voluntad por parte de los Estados a los que me he referido no ha permitido lograr ese cambio.

En quinto lugar, lamentablemente, como resultado de esas mismas conveniencias políticas, las Naciones Unidas adoptan una postura de equidistancia, incluso cuando encara violaciones de decisiones, resoluciones y alcances y mandatos definidos y especificados para la Secretaría. El resultado es el envalentonamiento de los Estados infractores, que no solo hacen caso omiso del derecho internacional, sino que crean nuevos precedentes fuera del marco de la legalidad.

He expuesto las principales razones de la falta de eficacia, así como de las deficiencias, de las Naciones Unidas para estar a la altura de las expectativas de miles de millones de personas. Sé que se me puede ver como un ideólogo romántico, pero considero que los recientes acontecimientos y problemas que afectan al mundo no dejan otra opción que tomar decisiones audaces, pero al mismo tiempo necesarias.

La primera decisión es garantizar la determinación correcta de las causas que llevan a rivalidades y conflictos innecesarios y renovar nuestra decisión de trabajar por un orden mundial basado en el derecho internacional, por uno que garantice que la paz, la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo sostenible sigan siendo los valores supremos que nos comprometemos a preservar y mantener.

La segunda decisión consiste en garantizar la voluntad y la determinación políticas de proceder a la reforma y modernización de las Naciones Unidas con miras a convertirlas en un sistema de gobernanza multilateral justo y eficaz. Ese proceso de reforma y modernización se hace aún más indispensable y urgente ante el peligro inminente, después de 77 años, de una nueva

guerra mundial tras la agresión e invasión ilegales de que ha sido objeto Ucrania por parte de Rusia.

Mi referencia a la necesidad de reformar la estructura y el mecanismo de aplicación de las decisiones que toman las Naciones Unidas surge no solo de mi valoración de otros problemas internacionales, sino también de lo que mi país aún soporta y sufre a consecuencia de la invasión turca de Chipre en 1974.

Con profunda decepción he escuchado al Presidente Erdoğan afirmar que:

“Como país, Türkiye quiere que todas las cuestiones del mar Egeo y del Mediterráneo oriental se resuelvan en el marco de las relaciones de buena vecindad y de conformidad con el derecho internacional” (A/77/PV.4, pág. 25).

¿Acaso no es una ironía que el Presidente turco haga tal afirmación cuando cada día amenaza con invadir islas griegas, o cuando en contravención del derecho internacional, comete miles de violaciones del espacio aéreo de un país soberano y vecino? ¿Acaso no es aún más provocador expresar el deseo de resolver las disputas “de conformidad con el derecho internacional” cuando se niega a aplicar numerosas resoluciones de las Naciones Unidas sobre el problema de Chipre y realiza acciones que luego son nuevos hechos consumados? Me pregunto si se ajusta al derecho internacional su negativa a acatar, en primer lugar, la resolución 3212 (XXIX), aprobada en octubre de 1974, en la que se insta a la rápida retirada de todas las fuerzas armadas extranjeras y de toda presencia y personal militar extranjeros de la República de Chipre y al cese de toda injerencia extranjera en los asuntos internos de nuestro país; en segundo lugar, la resolución 365 (1974), que el Consejo de Seguridad refrendó en diciembre del mismo año; y, en tercer lugar, la resolución 1251 (1999) del Consejo de Seguridad, que reafirma la posición del Consejo de que una solución para Chipre debe basarse en un Estado de Chipre con una soberanía, una personalidad internacional y una ciudadanía únicas, cuya independencia e integridad territorial estén garantizadas en una federación bizonal y bicomunal. En esta última resolución también se subraya que dicho acuerdo debe excluir la unión, total o parcial, con cualquier otro país o toda forma de partición o secesión.

El año pasado, el Sr. Erdoğan afirmó que los esfuerzos debían concentrarse en alcanzar un acuerdo basado en las supuestas realidades sobre el terreno (véase A/76/PV.3), mientras que este año habló de la necesidad de que todo el mundo “viera la verdad” y de que había “dos Estados distintos y dos pueblos distintos en la isla actualmente”.

Me pregunto a qué verdad se refiere. ¿Acaso la verdad es que el 37 % del territorio de la República de Chipre, Estado miembro de la Unión Europea, sigue bajo ocupación militar? ¿Acaso la verdad es que, después de la invasión turca de 1974, un tercio de los grecochipriotas se vieron obligados a abandonar sus hogares ancestrales? ¿Acaso la verdad es que han introducido a cientos de miles de personas de nacionalidad turca en las zonas ocupadas, con lo cual alteraron el carácter demográfico de la isla y convirtieron a la comunidad turcochipriota en una minoría en las zonas que ocupan ilegalmente? ¿Acaso la verdad es que Turquía creó una entidad ilegal en las zonas ocupadas, que está bajo su absoluto control político, económico, social, religioso y cultural; una entidad ilegal —tégase en cuenta— descrita por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos como un gobierno local subordinado a Turquía? ¿Acaso la verdad es que Turquía intenta equiparar el Estado, que es la República de Chipre reconocida internacionalmente, con la entidad secesionista ilegal?

¿Acaso la verdad es que el Consejo de Seguridad condenó la declaración de la supuesta secesión y que la consideró jurídicamente nula? ¿Acaso la verdad es que el Consejo de Seguridad llamó a revocarla e instó a todos los Estados y a la comunidad internacional en general a que no la aceptaran ni le brindaran apoyo alguno? ¿Acaso la verdad es que intenta cambiar el estatuto de la ciudad cercada de Famagusta, en contra de las resoluciones 550 (1983) y 789 (1992) del Consejo de Seguridad? ¿Acaso la verdad es que Turquía hace su propia interpretación arbitraria del derecho internacional, que reduce la zona económica exclusiva de Chipre en un 44 %, a expensas tanto de los grecochipriotas como de los turcochipriotas y va en contra de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar?

Como he señalado antes, cuando las decisiones o resoluciones basadas en el derecho internacional no se aplican o no se hacen cumplir, eso, con razón, podría percibirse como algo que fomenta, o incluso recompensa, la arbitrariedad. Eso es de lo que estamos siendo testigos hoy con el problema de Chipre. Turquía, que contraviene sistemáticamente el derecho internacional, pide a la comunidad internacional que reconozca sus hechos consumados ilegales.

Por desgracia, ese ha venido siendo el objetivo de Turquía desde 1956. Por eso, a pesar de los compromisos históricos de la parte grecochipriota, todos los esfuerzos para encontrar una solución al problema de Chipre fracasaron a consecuencia de la posición intransigente y las exigencias irracionales de Turquía. El último ejemplo de ello fue la Conferencia sobre Chipre celebrada

en Crans-Montana en julio de 2017. En su informe de 28 de septiembre de 2017, el Secretario General ofreció su evaluación de los procedimientos de Crans-Montana en relación con los aspectos internos del problema de Chipre, afirmando que:

“[l]as cuestiones básicas pendientes relacionadas con la gobernanza y el reparto de poder siguieron siendo pocas [...]” (S/2017/814, párr. 20)

y que

“[c]uando se clausuró la Conferencia, las partes prácticamente habían resuelto la cuestión fundamental de la participación efectiva” (*ibid.*, párr. 27).

Por lo tanto, aunque el objetivo del Secretario General de lograr un acuerdo estratégico estaba al alcance de la mano, el motivo del resultado infructuoso fue la postura inflexible de Turquía y su insistencia en mantener el anacrónico Tratado de Garantía, el derecho de intervención y la presencia permanente de fuerzas militares. Quisiera recordar además la declaración del Secretario General de junio de 2017, en la que destacó que:

“Los avances en este capítulo [el de la seguridad y las garantías] son un elemento esencial para alcanzar un acuerdo general”.

Tras un período de estancamiento y a pesar de nuestra decepción, emprendimos nuevas iniciativas para reanudar el proceso a partir del punto en que quedó en Crans-Montana, que culminaron con el entendimiento mutuo alcanzado con el Secretario General y el entonces dirigente de los turcochipriotas el 25 de noviembre de 2019, en el que se reafirmaron los principios para la reanudación de una nueva ronda de conversaciones, a saber, la Declaración Conjunta del 11 de febrero de 2014, los acuerdos anteriores y el marco de seis puntos que el Secretario General presentó en Crans-Montana.

Lamentablemente, una vez más, Turquía socavó la perspectiva de reanudar el proceso de negociación y, en lugar de ello, en la reunión celebrada en Ginebra en abril de 2021, los turcos presentaron su posición, que consistía en cambiar la base acordada de una solución federal a una solución biestatal.

No obstante, por nuestra parte presentamos otra iniciativa que también dio lugar a una nueva reunión conjunta de los dirigentes de las dos comunidades con el Secretario General en septiembre de 2021, en la que se acordó que el Secretario General procedería al nombramiento de un enviado para deliberar con ambas partes, y con todas las demás partes interesadas, a fin de encontrar puntos de convergencia que permitan reanudar el

proceso de paz. Una vez más, Turquía se negó a cumplir dicho acuerdo.

También hemos seguido con nuestras iniciativas para salir de la paralización, entre otras cosas envié una carta al líder turcochipriota el 23 de mayo de 2022, en la que le transmití propuestas constructivas para la adopción de medidas audaces de fomento de la confianza que resultarían beneficiosas para todos, y que fueron inmediatamente rechazadas por la parte turcochipriota, la que, a su vez, presentó contrapropuestas que están en consonancia con su objetivo de una solución biestatal.

*La Sra. González López (El Salvador), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

Sobre la base de lo anterior, considero que está claro que la comunidad grecochipriota ha realizado y seguirá realizando todos los esfuerzos posibles para lograr la reanudación de las conversaciones, a fin de alcanzar un acuerdo basado en las resoluciones de las Naciones Unidas. Como he subrayado, el único camino para resolver los conflictos y para que prevalezca la paz no es otro que el de la adhesión inquebrantable al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas, pero no como los interpretan arbitrariamente quienes pretenden disfrazar sus aspiraciones revisionistas.

Durante mis diez años de mandato como Presidente de Chipre, no he podido disfrutar de lo que la gran mayoría también hubiera deseado, a saber, ver las necesarias reformas de esta Organización internacional, la solución de los conflictos internacionales y la respuesta a los desafíos que afectan a cientos de millones de personas como el hambre, la pobreza y el cambio climático. Puede que no haya podido ver mi patria reunificada, con mis compatriotas grecochipriotas y turcochipriotas viviendo en condiciones de paz, prosperidad y estabilidad, pero espero sinceramente que, durante mi vida, pueda ser testigo de un futuro mejor y más estable para la humanidad.

**La Presidenta Interina:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso del Presidente de la República de Vanuatu, Sr. Nikenike Vurobaravu**

**La Presidenta Interina:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Vanuatu.

*El Presidente de la República de Vanuatu, Sr. Nikenike Vurobaravu, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**La Presidenta Interina:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Vanuatu, Excmo. Sr. Nikenike Vurobaravu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Vurobaravu (habla en inglés):** Es para mí un gran honor y un privilegio intervenir por primera vez como Presidente de la República de Vanuatu ante este importante órgano, la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Permítaseme comenzar felicitando al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por asumir la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Le aseguro que durante su mandato mi delegación colaborará estrechamente con él en la ejecución de los programas que ha concebido para este período de sesiones. La visión que ha establecido el Presidente para la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones es adecuada para abordar el sinnúmero de problemas mundiales a los que nos enfrentamos hoy.

También quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su extraordinario liderazgo como el Presidente de la Esperanza al frente de la Asamblea General durante su septuagésimo sexto período de sesiones, en un año tumultuoso y sin precedentes. Su labor inspiradora en favor de la humanidad ha dejado una profunda huella en las Naciones Unidas y en todo el mundo.

Hoy día, el mundo se enfrenta a una profusión de desafíos que son cada vez mayores y de los cuales muchos están inextricablemente relacionados. Nos vamos recuperando poco a poco de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), pero la recuperación se hace cada vez más difícil debido al aumento de los niveles de endeudamiento y a la amenazante inflación causada por las interrupciones de la cadena de suministro y el aumento de los precios del combustible y los alimentos a consecuencia de la crisis entre Rusia y Ucrania. Esos desafíos plantean grandes riesgos, que aumentan la probabilidad de una recesión mundial y se suman a la crisis humanitaria cada vez mayor que ya encaramos. Mientras estamos reunidos aquí, cada vez más familias de todo el mundo tienen grandes dificultades para garantizar su alimentación, pagar facturas y alquileres, y hacer frente a otros gastos básicos. Esas dificultades se pueden evitar con una diplomacia más inteligente y con políticas macroeconómicas adecuadas.

Esos desafíos se ven agravados por una crisis climática existencial que ya está devastando nuestras economías y nuestros ecosistemas. En los últimos años hemos sido testigos de altas temperaturas récord, de incendios forestales, de huracanes intensos, de la decoloración de los corales, del aumento del nivel del mar, de sequías prolongadas y de inundaciones sin precedentes. Los desafíos mundiales a los que nos enfrentamos afectan más a los pobres y vulnerables. Sin redes de seguridad social básicas ni protección de los derechos humanos fundamentales, su futuro es incierto. Estamos experimentando cada día las consecuencias debilitantes de la crisis climática, y el mundo exige ahora que a todos los niveles se adopten medidas más ambiciosas en lo que respecta al clima. Esa emergencia, creada por nosotros mismos, afecta ahora a todo el mundo, desde las naciones más pobres hasta las más ricas. Nadie es inmune a los fenómenos meteorológicos extremos que asolan nuestras islas, ciudades y Estados. Nadie puede escapar a las oleadas crecientes. Nuestros jóvenes están aterrizados por el mundo que les estamos legando, uno cada vez más dependiente de los combustibles fósiles, y estamos poniendo en riesgo la confianza y la equidad intergeneracionales.

Se están violando derechos humanos fundamentales, y ya comenzamos a medir el cambio climático no en grados centígrados ni en toneladas de carbono, sino en vidas humanas. Se agotó el tiempo. Hay que actuar ahora. Por eso las naciones del continente del Pacífico azul están liderando una iniciativa mundial para llevar el cambio climático a la Corte Internacional de Justicia, el único órgano principal de las Naciones Unidas que aún no ha tenido la oportunidad de opinar sobre la crisis climática. Consideramos que llevar el cambio climático a la Corte es hacer uso de un bien público mundial y que ello contribuirá al desarrollo progresivo del derecho internacional. En este mismo Salón, trabajando de consuno con los Estados Miembros, pediremos a la Corte Internacional de Justicia una opinión consultiva sobre las obligaciones que recoge el derecho internacional en cuanto a la protección de los derechos de las generaciones presentes y futuras frente a los efectos adversos del cambio climático. Consideramos que la claridad jurídica del más alto tribunal del mundo contribuirá a dar mayor impulso a la acción climática y a fortalecer el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Creemos en las normas y reglas del derecho internacional, y estamos firmemente convencidos de que las leyes y convenciones internacionales ya existentes contienen protecciones fundamentales para los derechos humanos y el medio ambiente.

Llevar el cambio climático a la Corte Internacional de Justicia a través de la Asamblea General no es una solución milagrosa para el aumento de la acción climática, sino solo un instrumento para acercarnos al objetivo final de un planeta seguro para la humanidad. Los dirigentes de las islas del Pacífico siguen demostrando que están empeñados en lograr mayores niveles de ambición climática y acción colectiva. Por eso, además de la Corte Internacional de Justicia, apoyamos el empleo de otros instrumentos para luchar contra la amenaza existencial del cambio climático. Pedimos a los Estados que se sumen al grupo de naciones que proponen incluir el crimen de ecocidio en el Estatuto de Roma. No es posible seguir tolerando que se lleven a cabo acciones a sabiendas de que pueden causar daños graves y generalizados o a largo plazo al medio ambiente. Somos los guardianes del futuro.

Reconozco y encomio la labor de la Comisión de Pequeños Estados Insulares sobre el Cambio Climático y el Derecho Internacional, dirigida por Antigua y Barbuda, Tuvalu y Palau, para llevar al Tribunal Internacional del Derecho del Mar la cuestión del cambio climático en relación con el derecho del mar. Pedimos que se elabore un tratado sobre la no proliferación de los combustibles fósiles a fin de reducir gradualmente la producción de carbón, petróleo y gas de conformidad con el objetivo de limitar el calentamiento a 1,5 °C y permitir una transición mundial justa para cada trabajador, comunidad y nación que dependa de los combustibles fósiles. Será fundamental garantizar que los Estados revisen y mejoren sus contribuciones determinadas a nivel nacional al Acuerdo de París, como hizo Vanuatu el mes pasado según su acuerdo enmarcado en el Pacto de Glasgow por el Clima en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Como se puede ver, no estamos escatimando esfuerzos en la búsqueda de soluciones a la crisis climática, y pido especialmente a los Estados Miembros que apoyen a Vanuatu y a nuestra coalición mundial cuando presentemos ante la Asamblea General, en este período de sesiones, un proyecto de resolución con el que se busca llevar el cambio climático a la Corte Internacional de Justicia.

El riesgo nuclear sigue siendo una realidad y representa una amenaza existencial para la especie humana y para todas las formas de vida que habitan la Tierra. El riesgo nuclear es cada vez mayor, teniendo en cuenta la guerra entre Ucrania y Rusia y las intensas tensiones geopolíticas que evolucionan rápidamente ante nuestros ojos. La falta de consenso en la reciente Conferencia de

las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) ha hecho más difícil la consecución del desarme nuclear. Esa división revela que ciertas Potencias nucleares no otorgan prioridad al TNP, un pilar central del orden internacional basado en normas, y eso es un motivo importante de preocupación para nuestro planeta.

Como la mayoría de los países del mundo, mi país, Vanuatu, se vio afectado por la pandemia de COVID-19. Nuestra economía depende en gran medida del turismo, y este se detuvo cuando se cerraron las fronteras. Nuestra actividad económica disminuyó de manera considerable y los medios de sustento de nuestros hogares se vieron gravemente afectados. Hemos tenido la suerte de que los programas de movilidad laboral que mantenemos con Australia y Nueva Zelanda han permitido a Vanuatu exportar esos servicios, posibilitando corrientes de remesas que han mejorado los ingresos de los hogares y han impulsado nuestra economía. Además, como la mayor parte de nuestra población vive en zonas rurales, la economía de subsistencia ha podido mantener sus medios de vida. Para evitar el declive económico y las dificultades sociales, el Gobierno respondió aplicando medidas de estímulo a los ingresos de los hogares y proporcionando financiación al sector comercial con el fin de mantener las empresas a flote. Pudimos hacerlo gracias a una acumulación de superávits presupuestarios en los últimos años.

Nuestro Gobierno puso en marcha un programa nacional contra la pandemia de COVID-19 que permitió distribuir los suministros esenciales antes de que llegara la enfermedad a Vanuatu, y gracias a eso solo registramos unas pocas muertes. Tan pronto como la tasa de vacunación alcanzó el 70 % de la población total, reabrimos nuestras fronteras. En este sentido quisiera, en nombre del pueblo y el Gobierno de Vanuatu, expresar nuestro agradecimiento a todos los asociados bilaterales y multilaterales que prestaron su asistencia a Vanuatu durante ese período tan difícil. La COVID-19 nos enseñó algunas lecciones, una de ellas fue la necesidad de garantizar que se dé prioridad a la inclusión digital en todas nuestras economías. Cuando se cerraron las escuelas en Vanuatu, a muchos estudiantes les resultó difícil participar en las clases en línea por la falta de conectividad. Estoy seguro de que eso es algo que también vivieron otros países en desarrollo, y por eso considero que la digitalización exige una respuesta y una acción concertadas a nivel mundial. Sin ellas, es posible que no se alcancen los numerosos objetivos incluidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Vanuatu se está recuperando poco a poco de la COVID-19 y del ciclón tropical Harold. Nuestras fronteras están abiertas y el turismo comienza a recuperarse. En la actualidad, estamos preparados para un crecimiento económico del 3 % en 2022. No obstante, la recuperación se ha visto socavada por las presiones inflacionistas que supone el aumento de los precios del combustible y los alimentos. La recuperación también se ve amenazada por el cambio climático y los sistemas meteorológicos severos, ahora que estamos a punto de entrar en la temporada de ciclones. Para Vanuatu, los ciclones de categoría 5 se están convirtiendo en una nueva normalidad.

La delicada recuperación económica de Vanuatu es algo que, estoy seguro, no es exclusiva de Vanuatu, sino que resulta familiar para la mayoría de los pequeños Estados insulares en desarrollo y para otros países en desarrollo. Nuestra recuperación económica no solo necesita políticas nacionales que estimulen el crecimiento y fomenten la resiliencia, sino también medidas complementarias de apoyo bilateral. Una de esas medidas es garantizar el acceso de los pequeños Estados insulares en desarrollo a una financiación en condiciones favorables. Como todos sabemos, la actual arquitectura financiera internacional y los criterios para conceder financiación no se ajustan a las realidades económicas que enfrentan los pequeños Estados insulares en desarrollo. No obstante, me complace que la Alianza de los Pequeños Estados Insulares esté trabajando con otros Miembros de las Naciones Unidas para elaborar un índice de vulnerabilidad multidimensional con miras a acceder a financiación en condiciones favorables. Me sumo a otros dirigentes para pedir a todos los Estados Miembros, y en particular a nuestros asociados para el desarrollo, que apoyen esa importante iniciativa.

Nuestro gran espacio oceánico azul seguirá presentando problemas más complejos que afectarán el modo en que gestionamos los medios de subsistencia de nuestra población. En la Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul se establecen la visión y las aspiraciones a largo plazo de nuestra región, que sirven de guía a nuestros esfuerzos para garantizar un futuro con salud, riqueza y prosperidad a las generaciones venideras. En esta coyuntura, una cuestión que sigue siendo sumamente compleja desde el nacimiento de nuestra nación es el reclamo colonial injustificado y constante que tiene como objeto nuestras aguas soberanas tradicionales. Es preciso que en nuestra región se restauren y reafirmen los derechos de los pueblos indígenas sobre todas sus aguas territoriales a fin de que nuestros Estados soberanos puedan encarar y gestionar la siempre

creciente complejidad que caracteriza al espacio oceánico azul. En ese contexto, la principal cuestión política y de seguridad para mi país, Vanuatu, sigue siendo el reclamo ilegal sobre las islas Matthew y Hunter.

A pesar de que los principios de los derechos humanos están firmemente arraigados en la esencia de la Carta de las Naciones Unidas, y a pesar de las innumerables peticiones realizadas aquí en la Asamblea, se continúan produciendo violaciones de los derechos humanos en todo el mundo, tanto en los territorios soberanos como en los territorios en disputa. Las cosas no son diferentes en el amplio Pacífico azul. Inspirados en la declaración de apertura que formuló el Secretario General el martes (véase A/77/PV.4), los informes mundiales seguirán recordando a nuestra comunidad que aún hay mucho por hacer.

Para concluir, permítaseme decir que los desafíos que tenemos ante nosotros, agravados por el deterioro del respeto al estado de derecho en muchas zonas del mundo, son un sombrío recordatorio de que seguimos sin alcanzar los ideales contemplados en la Carta. Las Naciones Unidas, como centro esencial del multilateralismo y la cooperación mundial, siguen estando bien situadas para afrontar esos desafíos. Es posible tener éxito en ese empeño, pero solo si confiamos los unos en los otros y si trabajamos de consuno en aras del mejoramiento de nuestra humanidad común. Nuestros hijos nos observan. Su futuro está en nuestras manos. Ha llegado el momento de actuar y liderar.

**La Presidenta Interina:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Vanuatu por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Vanuatu, Sr. Nikenike Vurobaravu, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas**

**La Presidenta Interina:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado de Palestina.

*El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**La Presidenta Interina:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Estado de Palestina, Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Abbas** (*habla en árabe*): Me dirijo hoy a la Asamblea General en nombre de los más de 14 millones de palestinos cuyos padres y antepasados vivieron la trágica Nakba hace 74 años y que aún siguen sufriendo sus consecuencias, lo que es motivo de vergüenza para la humanidad y, en particular, para todos los que conspiraron, planearon y ejecutaron ese crimen abominable. Más de 5 millones de palestinos viven bajo la ocupación militar de Israel desde hace 54 años. Quiero decir hoy a la Asamblea, en nombre de los palestinos a los que me enorgullece pertenecer, que desgraciadamente nuestra confianza en la posibilidad de lograr una paz basada en la justicia y el derecho internacional se está deteriorando como resultado de las políticas de ocupación de Israel. ¿Acaso la comunidad internacional quiere acabar con la poca esperanza que nos queda?

Está claro que Israel, que ignora todas las resoluciones de legitimidad internacional, ha decidido no acompañarnos en el proceso de paz. Ha socavado los Acuerdos de Oslo, que firmó con la Organización de Liberación de Palestina (OLP). Con sus políticas actuales, que son premeditadas y deliberadas, ha destruido la posibilidad de una solución biestatal, y eso es una prueba inequívoca de que Israel no cree en la paz. Israel cree en la imposición del *statu quo* mediante la fuerza bruta y la agresión. Por consiguiente, no tenemos un asociado israelí con el que podamos hablar. Israel está poniendo fin a su relación contractual con nosotros y está convirtiendo la relación entre el Estado de Palestina e Israel en el tipo de relación que existe entre un Estado ocupante y un pueblo ocupado. Por lo tanto, de ahora en adelante trataremos a Israel como tal, y pedimos a la comunidad internacional que haga lo mismo. No fuimos nosotros los que tomamos esa decisión, sino el propio Israel por sí solo.

Como en 1948, Israel ha desatado una campaña frenética para confiscar nuestras tierras, construir asentamientos coloniales y saquear nuestros recursos, como si esas tierras estuvieran despobladas y no tuvieran dueños. Israel ha dado rienda suelta al ejército y a los colonos terroristas que a plena luz del día matan a nuestra población, saquean sus tierras y se apropian de su agua, a la vez que queman y demuelen sus hogares, y que incluso obligan a los palestinos a pagar por la demolición de sus casas o a destruir sus hogares y arrancar sus árboles con sus propias manos. Todo ello con protección oficial. ¿Alguien puede imaginar algo así? Israel le está diciendo al pueblo palestino: “O derribas tu casa o la derribo yo. Pero es mejor que la derribes tú mismo con tus propias manos, porque si la derribo yo, tendrás que pagar la demolición”. ¿Alguien puede

concebir eso? Tengo que derribar mi casa o Israel la demolerá y me hará pagar por ella.

El Gobierno israelí ha autorizado la creación de organizaciones terroristas judías racistas que cometen actos de terror contra nuestro pueblo. Les ha proporcionado protección mientras someten a los palestinos a agresiones y hacen llamamientos para que los expulsen de sus hogares. Entre esas organizaciones terroristas destacan Hilltop Youth, Price Tag, Lehava, los Guardianes del Templo y muchas otras. Esas organizaciones terroristas las dirigen miembros de la Knéset israelí, la autoridad israelí. En ese contexto, pedimos a la comunidad internacional que incluya a esas organizaciones en las listas internacionales de terroristas. Ese es el único lugar en el que merecen estar.

En su frenética expansión de asentamientos, Israel no nos ha dejado territorio alguno en el que podamos establecer nuestro Estado independiente. ¿Dónde puede vivir nuestro pueblo en libertad y con dignidad? ¿Dónde podemos construir nuestro Estado independiente para convivir en paz con nuestros vecinos? Queremos vivir en paz con ellos, con Israel. ¿Dónde estableceremos nuestro Estado independiente para convivir en paz con ellos, con Israel? Lamentablemente, ahora hay casi 750.000 colonos, o el 25 % de la población total de Israel, en la Ribera Occidental, la tierra palestina que quedó después de la resolución de partición.

Israel está matando impunemente a nuestra gente, como hizo con la periodista palestina Shireen Abu Akleh. Todos los presentes han oído hablar de Shireen Abu Akleh. Resultó muerta por las balas de un francotirador, lo que significa que el francotirador la apuntó de manera deliberada. Israel admitió que un francotirador la mató. Además de ser palestina, también era ciudadana estadounidense. Reto a los Estados Unidos para que se atrevan a procesar o hagan rendir cuentas a los que la mataron, porque son israelíes.

Israel también comete actos de agresión contra nuestros lugares sagrados, tanto cristianos como islámicos, sobre todo en Jerusalén, nuestra capital eterna y nuestra joya de la corona. En este sentido, quisiera reiterar nuestro reconocimiento de la custodia hachemita de esos lugares sagrados. Israel ataca los lugares sagrados musulmanes y cristianos a diario y sin motivo alguno. Israel atacó el cortejo fúnebre de Shireen Abu Akleh y su cadáver dentro de la iglesia, que es un lugar sagrado. Eso es lo que Israel está haciendo a los lugares sagrados.

Israel está imponiendo en nuestras escuelas de la Jerusalén ocupada planes de estudio llenos de falsedades.

Se inventan los programas educativos. Toman los libros y cambian su contenido manteniendo el nombre de los autores, y luego imponen esos libros como parte de los planes de estudio de nuestros hijos a fin de controlar lo que aprenden. No permitiremos que eso ocurra. Eso constituye una violación del derecho internacional.

Israel está creando trastornos en las elecciones presidenciales y legislativas palestinas al prohibir que los ciudadanos palestinos de Jerusalén participen en ellas. Eso ya ha sucedido antes en tres ocasiones, a saber, en 1996, 2005 y 2006. Las autoridades israelíes nos preguntan: “¿Por qué no organizan elecciones?” Estamos preparados. Emitimos los decretos para organizar esas elecciones y decidimos celebrarlas, pero Israel nos impidió hacerlo. Ahora bien, no hemos cancelado las elecciones, solo las pospusimos. Cuando Israel permita que se celebren las elecciones, o cuando alguien le diga que puede permitirnos celebrarlas, o cuando lleguen a Israel órdenes de permitir que se celebren esas elecciones, entonces las organizaremos.

Israel está promulgando leyes racistas y legitimando un régimen de apartheid. Sí, se trata de apartheid. Aunque a Israel no le guste esa denominación, es apartheid. Israel es un régimen de apartheid. No es solo una cuestión entre palestinos y judíos. Israel está actuando contra nuestro pueblo con impunidad ante la mirada de la comunidad internacional. ¿Por qué Israel no rinde cuentas por violar el derecho internacional? ¿Quién protege a Israel para que no rinda cuentas? Lo desconozco. ¿Saben los Estados Miembros quién protege a Israel para que no rinda cuentas? Se trata de las Naciones Unidas, y sobre todo la nación más poderosa de las Naciones Unidas. ¿Por qué se aplica un doble rasero en relación con Israel?

Israel ha violado en repetidas ocasiones nuestro territorio y recientemente cerró las sedes de seis organizaciones palestinas de derechos humanos. Israel intenta aplicar el derecho, pero, si nos equivocamos, nos hace responsables y nos dice: “Han cometido un error”. De repente, Israel determinó que esas organizaciones eran organizaciones terroristas y asaltó sus sedes, saqueó sus bienes, confiscó y quemó sus documentos e hizo lo que quiso. Todo el mundo, excepto Israel, coincide en que eso estuvo mal. Israel afirma lo contrario. Si Israel actuó de esa manera contra las oficinas de las organizaciones de derechos humanos, pueden imaginar lo que habría hecho si no fueran organizaciones de derechos humanos.

Desde su creación, Israel ha cometido crímenes brutales contra nuestro pueblo. Destruyó 529 aldeas

palestinas y expulsó a sus habitantes durante la guerra de 1948 y después de ella. Desplazó a 950.000 refugiados palestinos, es decir, a la mitad de la población palestina de la época. Algunos intentan manipular esa cifra. No son 250.000 refugiados, como sostiene Israel. No, la cifra es en realidad de 950.000, según las estadísticas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, es decir, de las Naciones Unidas. Además, por supuesto, ahora el número de desplazados se cuenta por millones.

Desde 1948, Israel ha cometido más de 50 masacres, incluidas las de Tantoura y Kafr Qasim. Israel admitió que había cometido esas masacres de manera deliberada, había definido como blanco a los agricultores que regresaban de sus tierras de cultivo y los había matado a sangre fría. Se han producido 50 o 51 masacres, y la más reciente fue contra Gaza, que fue blanco de misiles. No señalaré a la Asamblea cuántas personas ancianas fallecieron, pero *The New York Times*, un periódico estadounidense, afirmó que 67 niños murieron en Gaza, como si hubieran estado armados con cohetes, conduciendo tanques y lanzado misiles. Israel asesinó a 67 niños. Estas son sus fotos. ¿Quién va a asumir la responsabilidad de ello? ¿Por qué los mató Israel?

Quisiera proporcionar a la Asamblea las listas de las aldeas que fueron destruidas y de las masacres que se cometieron, y quisiera pedirle a Israel, desde esta tribuna, que reconozca su responsabilidad por la destrucción de esas aldeas, por la comisión de esas masacres y por el desplazamiento de los ciudadanos palestinos, y que pida disculpas al pueblo palestino. Habiendo cometido esas matanzas, Israel debe pedir perdón.

Exhortamos a Israel a que asuma sus responsabilidades jurídicas, políticas, morales y materiales. Israel debe rendir cuentas y la comunidad internacional debe exigirselo. Instamos a la comunidad internacional a que exija ahora mismo a Israel que rinda cuentas por las masacres que ha cometido.

Sí, acudiremos a la Corte Penal Internacional, y a todos los tribunales del mundo, pero en primer lugar a la Corte Penal Internacional, para pedir que Israel asuma sus responsabilidades jurídicas, políticas, morales y materiales.

¿Acaso el pueblo israelí desea seguir siendo colonizador para siempre? Llevan casi 75 años siendo colonizadores. ¿Cuánto tiempo más quieren seguir así? Pregunto a la Asamblea, ¿debemos esperar un siglo o tal vez dos? ¿Por qué somos el único pueblo del planeta que sigue viviendo bajo ocupación? Mi pregunta está

dirigida a la Asamblea General, al Consejo de Seguridad y a los defensores de los derechos humanos, ¿por qué debemos seguir bajo ocupación?

¿Qué nos falta por hacer? ¿Qué nos van a enseñar los israelíes? ¿Qué nos falta que sea una razón por la que necesiten ocuparnos, castigarnos, matarnos o confiscar nuestras tierras y saquear nuestros recursos? Incluso nos roban la lluvia que cae en nuestra tierra y luego nos la venden. Nos quitan la lluvia y nos la venden.

No aceptamos seguir siendo la única parte que respeta los acuerdos que firmamos con Israel en 1993. Esos acuerdos ya no son válidos sobre el terreno porque Israel insiste en violarlos. Aunque hemos pedido a Israel que ponga fin a su ocupación, a sus medidas y políticas hostiles y a sus acciones unilaterales, explícitamente prohibidas en los Acuerdos de Oslo y sobre las que el Presidente Biden me habló personalmente cuando me dijo que había que poner fin a esas acciones unilaterales, y aunque los Acuerdos de Oslo disponen que hay que ponerles fin, Israel ha sido el primero en violar esa prohibición al emprender acciones unilaterales, cosa que nosotros no hemos hecho. No queremos hacer eso ni queremos violar los acuerdos. ¿Hasta cuándo seremos los únicos que respetan esos acuerdos?

Por lo tanto, tenemos el derecho, o mejor dicho, la obligación, de buscar otros medios para recuperar nuestros derechos y lograr una paz que se base en la justicia, incluida la aplicación de las resoluciones que aprobaron nuestros respectivos dirigentes, en particular nuestros parlamentos. Hace siete años, nuestro parlamento adoptó decisiones y dijimos a sus miembros que esperaran un tiempo, ya que la situación podía cambiar. Les pedimos paciencia, puesto que era posible que los Estados Unidos o Israel cambiaran de postura. Sin embargo, nadie nos escuchó.

Hemos tomado esas decisiones para preservar nuestra existencia nacional en nuestra tierra y para defender nuestros derechos históricos como nación bajo la égida de la Organización de Liberación de Palestina, única representante legítima del pueblo palestino. La Organización de Liberación de Palestina reúne a todo el pueblo palestino con independencia de en qué parte del mundo se encuentre, ya sea en Palestina, en los campamentos de refugiados o en la diáspora. Todas las personas que tienen la nacionalidad palestina o la tuvieron están bajo la égida de la Organización de Liberación de Palestina.

Las Naciones Unidas, con sus diferentes órganos, han aprobado cientos de resoluciones relativas a Palestina. Ninguna se ha aplicado. ¿Cómo es posible? No se

ha aplicado ni una sola resolución. Se han aprobado 754 resoluciones de la Asamblea General, 97 del Consejo de Seguridad y 96 del Consejo de Derechos Humanos, pero no se ha aplicado ni una sola.

¿Por qué? ¿A qué se debe eso? Cada vez que se aprueba una resolución, todo el mundo aboga por su aplicación con arreglo a la legitimidad internacional, pero nadie se preocupa por ninguna de las resoluciones que se aprueban en relación con Palestina. No se ha aplicado ni una sola resolución.

Pedimos que se aplique una sola resolución, para saber que se ha aplicado. Ahora queremos que se aplique una única resolución, la resolución 181 (II), que aprobó la Asamblea General y que partió Palestina de manera injusta y agresiva. Sí, queremos que se aplique esa resolución. Queremos que la Asamblea General aplique la resolución 181 (II) y que con ella aplique la resolución 194 (III). Queremos que se apliquen esas dos resoluciones porque eran requisitos para que Israel fuera aceptado como miembro de las Naciones Unidas. Cuando se aprobaron esas resoluciones, el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel de la época, Moshe Sharet, prometió aplicarlas y, como resultado, Israel fue aceptado como miembro de las Naciones Unidas. No obstante, hasta ahora no se ha aplicado ninguna de las dos resoluciones. Deseo que se aplique la resolución 181 (II); una única resolución. Estamos en nuestro derecho de abogar por su aplicación.

Por ello, insto que la Asamblea General aplique la resolución 181 (II) y nos diga que lo ha hecho. Hemos presentado una solicitud al Secretario General para que se aplique la resolución. ¿Será posible aplicarla o la Asamblea nos ignorará una vez más, como siempre?

El Estado de Palestina también iniciará el proceso de adhesión a otras organizaciones internacionales. Se nos permitió participar en las Naciones Unidas como Estado observador. Ahora somos un Estado observador en las Naciones Unidas. Hay 15 millones de palestinos, todos ellos con estudios, algunos con elevados niveles de instrucción, pero solo somos un miembro observador.

Esa condición de miembro nos permite acceder a otras organizaciones internacionales y, a partir de mañana, ejerceremos nuestro derecho y nos adheriremos a ellas. Tenemos derecho a hacerlo. Nos uniremos a la Organización Mundial de la Salud, a la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual y a la Organización de Aviación Civil Internacional. Vamos a acceder a esas organizaciones, puesto que tenemos derecho a hacerlo, y nadie debería culparnos por ello.

El Consejo de Seguridad ha aprobado resoluciones claras, cuya aplicación permitiría alcanzar una paz justa e integral. La más reciente fue la resolución 2334 (2016), que fue presentada para su aprobación por los propios Estados Unidos. La resolución se aprobó y, dos días después de tomar posesión de su cargo, el Sr. Trump lo canceló todo, incluida la resolución 2334 (2016), y posteriormente presentó su acuerdo definitivo, que, junto con todos sus otros proyectos, hemos rechazado por completo. La resolución 2334 (2016) fue presentada por los Estados Unidos y se aprobó con su patrocinio. Sin embargo, quedó sin efecto porque el Sr. Trump la rechazó.

Quisiera recordar a la Asamblea que ya no tenemos que aplicar un doble rasero. Si se prohíbe al Estado de Palestina obtener la condición de miembro de pleno derecho en las Naciones Unidas, si no se protege al pueblo palestino de las agresiones, aunque nadie ha hecho nada, y si no se toman medidas prácticas para poner fin a la ocupación y lograr la paz, tendremos que recurrir de nuevo a presentar una solicitud a la Asamblea General, en la que se la inste a adoptar medidas jurídicas y políticas para alcanzar esos objetivos. Entonces tendremos esperanza. Tenemos derecho a confiar. Esperamos poder tener esperanza. Vivimos de la esperanza. Confiamos en que la Asamblea General asumirá plenamente sus responsabilidades.

También confiamos en que la Asamblea comprenderá el motivo por el que ahora vamos a adoptar todas esas medidas. A lo largo de los años, hemos intentado por todos los medios convencer a Israel de que, sobre la base de las resoluciones de legitimidad internacional y de los acuerdos firmados, volviera a la mesa de negociaciones pero Israel se ha negado hacerlo y aún sigue negándose.

Con el debido respeto por todo lo que la comunidad internacional ha hecho —o por lo menos ha intentado hacer, porque no lo ha hecho todo— en términos de apoyo político y material a nuestro pueblo y a nuestra justa causa, debo decir que, lamentablemente, ha sido incapaz de poner fin a la ocupación israelí y a la atroz y continua agresión israelí contra nuestro pueblo, al que no ha podido proporcionarle protección. Queremos estar protegidos. Pedimos que se nos proteja. Protéjannos.

No recurriremos a las armas. No recurriremos a la violencia. Eso puedo prometerlo. No recurriremos al terrorismo. Trabajando codo con codo con los miembros de la Asamblea General, lucharemos contra el terrorismo, pero, igual que otros pueblos del mundo, queremos estar protegidos de la violencia, del terrorismo y de las armas.

El Estado ocupante actúa como si fuera un Estado por encima de la ley. ¿Por qué actúa Israel como si fuera un Estado por encima de la ley? ¿Alguien me puede responder? Nadie me responde.

Sorprendentemente, Estados como los Estados Unidos de América afirman que defienden el derecho internacional y los derechos humanos, al tiempo que —y voy a hablar con sinceridad en este contexto— prestan un apoyo ilimitado a Israel y lo protegen para que no tenga que rendir cuentas. Esos Estados ayudan a Israel a llevar a cabo sus políticas hostiles, despreciando a la comunidad internacional en su conjunto. Israel no habría podido hacer lo que está haciendo sin la cobertura ni el apoyo de esos Estados. Sinceramente, aunque los miembros no lo digan por cortesía, yo lo voy a decir.

Algunos de esos Estados fueron asociados al principio, cuando adoptaron las decisiones que condujeron a la Nakba del pueblo palestino, en particular la ominosa Declaración de Balfour. ¿Recuerdan los miembros de la Asamblea la Declaración de Balfour? Por supuesto que no, porque somos los únicos que sufrimos sus consecuencias. Luego vinieron el mandato y las constantes injusticias contra el pueblo palestino cuando esos Estados se negaron a obligar a Israel a poner fin a su ocupación y a sus actos de agresión, así como a respetar las resoluciones de legitimidad internacional. Por lo tanto, esos Estados son responsables, junto con Israel, del sufrimiento del pueblo palestino.

Por consiguiente, pedimos al Reino Unido, a los Estados Unidos y a Israel —y esta es una petición oficial— que reconozcan su responsabilidad por el gran crimen que se cometió contra nuestro pueblo y pidan disculpas por ello. Pedimos que se apliquen mecanismos de reparación y subsanación y que se conceda una indemnización al pueblo palestino, una reparación que se decida con arreglo al derecho internacional. Aceptaremos lo que se decida. Solo queremos que se reconozca la injusticia.

Lamentablemente, los Estados Unidos y varios Estados europeos entusiastas de la solución biestatal han reconocido al Estado de Israel, pero no han reconocido hasta ahora al Estado de Palestina. Nuestro Estado existe y debe ser reconocido para que se logre la paz. Esos Estados no han reconocido hasta ahora al Estado de Palestina y amenazan con utilizar el derecho de veto si intentamos pedir una incorporación plena a las Naciones Unidas. Si pedimos —o cuando pedimos— la incorporación plena, nos amenazan con utilizar el derecho de veto. ¿A quién podemos quejarnos? Solo podemos quejarnos a Dios.

Desde hace diez años, el Estado Observador de Palestina en las Naciones Unidas ha demostrado que Palestina cumple los requisitos para ser miembro de pleno derecho. Todos lo hemos reconocido. Palestina ha estado colaborando con seriedad y responsabilidad con otros Estados del mundo en diferentes comités y órganos especializados. Ha presidido con éxito y gran eficiencia el Grupo de los 77 y China. Somos un Estado observador y, sin embargo, hemos presidido ese Grupo y hemos llevado a cabo nuestra labor de forma satisfactoria, y la Asamblea lo ha reconocido. ¿Por qué no se nos permite ser miembros de pleno derecho? ¿Qué nos falta? ¿Por qué esos Estados no pueden reconocer al Estado de Palestina y aceptar su pertenencia de pleno derecho a las Naciones Unidas?

Por lo tanto, deseamos, rogamos y suplicamos al tiempo que reiteramos nuestra petición de alcanzar la plena adhesión ahora. También nos preguntamos por qué se nos impone un doble rasero. Somos la excepción. Somos los únicos en el mundo a los que se les impone un doble rasero.

Por otra parte, exhortamos al Secretario General de las Naciones Unidas a que trabaje de manera incansable para elaborar un plan internacional que ponga fin a la ocupación del territorio del Estado de Palestina, a fin de lograr la paz, la seguridad y la estabilidad en la región, en consonancia con las resoluciones de la legitimidad internacional y la Iniciativa de Paz Árabe. La Iniciativa de Paz Árabe ha sido violada por algunos, pero sigue existiendo, y la resolución 1515 (2003) aún está pendiente de implementación.

Cuando escuchamos algo positivo, lo reconocemos. Ayer y anteayer escuché los discursos del Presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, y del Primer Ministro de Israel, Yair Lapid (véanse A/77/PV.6 y A/77/PV.8, respectivamente), así como los discursos de otros dirigentes mundiales. Los oí respaldar la solución biestatal, lo cual me alegró. Sin duda, se trata de un avance positivo.

La verdadera prueba de la seriedad y la credibilidad de esa posición —porque ya estamos hartos de resoluciones y palabras— es que el Gobierno de Israel se siente inmediatamente a la mesa de negociaciones, aplique la solución biestatal sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y de la Iniciativa de Paz Árabe y ponga fin a todas las medidas unilaterales que socavan la solución biestatal.

Israel no puede negociar mientras construye asentamientos, mata y hiere a la población y derriba

viviendas. Al contrario, esos actos deben cesar aunque sea de manera temporal para permitirnos negociar. Si las negociaciones fracasan, entonces Israel puede hacer lo que quiera. Sin embargo, si quiere negociar, tiene que renunciar a esas medidas unilaterales.

En realidad, el Estado de Palestina aspira a la paz. Alcancemos la paz para que podamos vivir con seguridad, estabilidad y prosperidad en beneficio de las generaciones futuras de todos los pueblos de la región.

Queremos la paz. Combatimos el terrorismo dondequiera que lo encontramos. La Asamblea sabe que hemos firmado acuerdos para luchar contra el terrorismo mundial con 85 Estados de todo el mundo, entre los que se encuentran, en un lugar destacado, los Estados Unidos. Nadie puede negarlo. ¿Qué más se necesita de nosotros? Estamos preparados para hacer lo que se necesita de nosotros.

Quiero decir a mi pueblo y al mundo entero que estoy orgulloso de haber pasado muchos decenios de mi vida luchando con mis hermanos, los líderes del pueblo palestino, algunos ya fallecidos y otros aún con vida, para preservar los derechos de nuestros héroes y nuestros valientes, que han dado la mejor muestra de sacrificio. A pesar de todas las conspiraciones y de todas las presiones que se han ejercido sobre nuestro pueblo, hemos mantenido nuestra decisión nacional independiente, que es una decisión en la que nadie puede interferir. Las decisiones que tomamos son nuestras y nadie puede interferir en ellas.

También nos mantenemos apegados a nuestras aspiraciones nacionales, que son de sobra conocidas, y reiteramos nuestro rechazo a toda orden o directiva que nos llegue de quien sea en el mundo. No estamos dispuestos a aceptar órdenes de ningún Estado, ya sea este grande o pequeño. Tomamos nuestras propias decisiones.

Quisiera rendir homenaje a los mártires palestinos que han iluminado con su sangre el camino hacia la libertad y la independencia. Seguirán siendo símbolos que por una tras otras, las generaciones de palestinos recordarán con gratitud y respeto, y estaremos a la altura de la responsabilidad que nos encomiendan.

En cuanto a nuestros valientes prisioneros, debo decir que son la conciencia viva de nuestro pueblo. Están sacrificando su libertad por la libertad de su pueblo. No hay palabras para describirlos. Son mártires vivientes. Algunos han sido condenados a cuatro o cinco cadenas perpetuas, lo que los mantendrá en prisión de forma indefinida. Son héroes y líderes de profundas

convicciones. Siempre trabajaremos por su libertad. No descansaremos hasta que sean liberados. No les fallaremos a sus hijos ni a sus hijas. No les fallaremos a sus familias ni a sus allegados.

Algunos de nuestros prisioneros son niños —de diez años, ocho años, siete años, seis años— y, sin embargo, están presos. Tenemos un niño que fue detenido por 30 soldados. ¿Es eso tolerable? Decenas de miles de nuestros niños están en prisión. ¿Quién puede tolerar algo así? ¿Qué derecho internacional —qué buena conciencia— puede tolerar que un niño de siete años sea procesado y encarcelado? En términos legales y prácticos, los niños no son responsables de todos sus actos.

Quisiera hablar del héroe y prisionero Nasser Abu Hamid, cuya transformación desde que fue condenado es impactante. Miren cómo era antes y cómo es ahora. Ahora, simplemente está a la espera de que su muerte llegue en cualquier momento. Su madre pide verlo tan solo un minuto. ¿Por qué no permiten que su madre lo vea ni un solo minuto? Es madre de mártires y prisioneros. La madre de Nasser Abu Hamid tiene muchos hijos, entre los que hay mártires y prisioneros. Quiere ver a su hijo, pero se lo prohíben. Ninguna religión ni ninguna ley puede considerar eso tolerable.

Desde esta tribuna, quisiera rendir homenaje a la madre de Nasser, madre de presos y mártires. Lamentablemente, la Potencia ocupante no le ha permitido ver a su hijo, prisionero y héroe, ni un solo minuto mientras lucha por sobrevivir debido a una negligencia médica. Es un prisionero con cáncer. Ha cometido un delito y, desde un punto de vista humanitario, debería recibir tratamiento, pero no se le permite. No se le permite ver a su madre y a nadie se le permitirá verlo, ni siquiera tras su fallecimiento. Tenemos cientos de tumbas numeradas. Ponen a los mártires fallecidos en una cárcel digital para castigar a su madre y a nosotros. Desde 1967, los mártires están recluidos en cárceles y morgues digitales. ¿Eso es tolerable? ¿Quién puede tolerar algo así?

Para concluir, quisiera decir a la Asamblea General, que representa a la comunidad internacional y encarna la legitimidad internacional, que tarde o temprano la ocupación terminará de forma definitiva. Que la Asamblea asuma ahora la responsabilidad de aplicar sus resoluciones. Logremos una paz justa y general, una paz que no requiera más sacrificios.

Llevamos demasiado tiempo esperando y estamos muy cansados. Hemos tenido que vivir días largos y amargos. ¿Tiene la Asamblea General una solución? Quiero una solución.

**La Presidenta Interina:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Estado de Palestina por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

## Tema 8 del programa (continuación)

### Debate general

#### Discurso del Presidente del Consejo Europeo, Sr. Charles Michel

**La Presidenta Interina:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Europeo, Excmo. Sr. Charles Michel.

*El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Charles Michel, es acompañado a la tribuna.*

**La Presidenta Interina:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Consejo Europeo, Excmo. Sr. Charles Michel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Michel** (Consejo Europeo) (*habla en francés*): En el Senegal, el pasado mes de diciembre, me reuní con médicos e investigadores apasionados y decididos a salvar vidas, y es gracias a la cooperación internacional que, en el Instituto Pasteur, han creado un centro de producción de vacunas equipado con las tecnologías más prometedoras. Unos meses después, en Borodianka (Ucrania), conocí a unos niños. Vi el horror de la guerra en sus ojos y escuché historias de violencia contra las mujeres, violaciones, torturas, fosas comunes y sembradores de muerte. Vi la esperanza en Dakar y el horror en Borodianka.

La promesa de las Naciones Unidas, sobre la cual se fundó la Unión Europea, es acabar con el horror y elegir la esperanza. Eso es lo que queremos —la esperanza— para todo el mundo. Para ello, la Unión Europea tiende la mano a quienes desean cooperar por el bien común y cumplir la promesa de las Naciones Unidas. Voy a hablar de esperanza, pero primero debo hablar —lamentablemente— de una guerra. Toda guerra es una negación de la humanidad y todo sufrimiento merece el mismo compromiso por nuestra parte, ya sea en el Yemen, Etiopía, el Sahel, Myanmar o Ucrania.

El Kremlin emprendió una guerra contra el pueblo ucraniano. Cientos de millones de mujeres, hombres y niños de todo el mundo se ven amenazados por el hambre,

privados de calefacción o abrumados por las facturas de consumo de energía. El Kremlin está librando una guerra híbrida que combina la violencia de las armas con la toxicidad de las mentiras. Rusia afirma que su seguridad se ve amenazada desde hace años por “Occidente”. Eso es falso. El Kremlin intenta —espero que en vano— movilizar al resto del mundo contra un enemigo imaginario. Absolutamente nadie ha amenazado, atacado o invadido a Rusia. Nadie en Europa quería entrar en conflicto con Rusia. ¿Qué interés tendríamos en poner en peligro la seguridad y la prosperidad de todos?

La segunda mentira es que esta guerra, según Rusia, busca evitar un supuesto genocidio de la población de habla rusa de Ucrania y “desnazificar” el país. Eso es falso y deleznable. El genocidio es la eliminación concreta e intencionada —total o parcial— de un grupo nacional, étnico o religioso. ¿Debemos creer que hasta ahora nadie, aparte del Kremlin, se había dado cuenta de la masacre de ucranianos a gran escala perpetrada por los propios ucranianos? ¿Qué tipo de liberación lleva a la matanza de personas de habla rusa y a la destrucción de la infraestructura de sus ciudades?

Por último, la tercera mentira es que la agresión contra Ucrania, según Rusia, es una “operación especial”, no una guerra. Eso es falso e insultante. De hecho, es una guerra. La movilización de cientos de miles de reservistas, anunciada hace unos días, no hace sino confirmarlo. El hecho de prohibir el término “guerra” castigando su uso con hasta 15 años de cárcel no cambia su naturaleza; simplemente delata su carácter vergonzoso. Esta guerra es una agresión no provocada, ilegal e injustificada que pretende cambiar por la fuerza las fronteras reconocidas internacionalmente, lo cual es inadmisibles. Como debíamos detener la maquinaria bélica del Kremlin, las sanciones económicas masivas fueron inevitables.

Eso me lleva a la cuarta mentira: que las sanciones están causando escasez de alimentos y fertilizantes. Eso es falso. Fue Rusia la que, incluso antes de la guerra, decidió reducir sus exportaciones de cereales y fertilizantes de manera unilateral, lo que provocó la volatilidad de los precios en el mercado mundial. Fue Rusia la que decidió entonces imponer un bloqueo militar en los puertos del mar Negro, lo que hizo imposible el comercio marítimo. Fue la Unión Europea la que abrió los “corredores solidarios”, que ya han permitido que millones de toneladas de productos alimentarios salgan de Ucrania por vía terrestre. Fue el acuerdo alcanzado por el Secretario General Guterres el que facilitó la apertura de un corredor marítimo en el mar Negro para ayudar

a reducir los precios mundiales e iniciar el reabastecimiento de África, Oriente Medio y Asia.

Ahora es el colmo del cinismo que el Kremlin vuelva a amenazar con no prorrogar el acuerdo celebrado con las Naciones Unidas. Una vez más, los países más vulnerables serán las principales víctimas. De hecho, hay una solución sencilla para poner fin a la crisis alimentaria: Rusia debe detener la guerra, retirarse del territorio ucraniano y levantar el bloqueo de los puertos.

Hay un momento de verdad que destaca en medio de esta red de mentiras: hace un año, en una declaración por escrito, Vladimir Putin manifestó —basándose en alocadas elucubraciones históricas— que Ucrania no es una nación ni un Estado legítimo. Eso es lo que hay detrás de su mentalidad. No engaña a nadie, y los falsos referendos no cambiarán nada.

En 1963, cuando se fundó la Organización de la Unidad Africana en Addis Abeba, el primer Presidente del Malí independiente, Modibo Keita, dijo:

“el imperialismo es la manifestación de la dominación de una persona sobre otra, de una sociedad sobre otra, de un pueblo sobre otro, y el deseo de imponer a los demás —a toda costa— la forma de pensar, el modo de vida y el método de desarrollo político y económico de quien domina”.

El imperialismo y el revanchismo son los fundamentos de esta guerra de colonización, que tiene como objetivo a Ucrania y que deliberadamente menosprecia el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, hasta el punto de amenazar con el uso de armas nucleares y de utilizar, como se está haciendo en este mismo momento, la mayor central nuclear de Europa como base militar. Eso debe terminar; es intolerable. Respalamos sin reservas los esfuerzos del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Sr. Rafael Grossi, por restablecer la seguridad en la central de Zaporizhzhia.

Me presento ante la Asamblea General en esta tribuna para decir, solemnemente, que la Unión Europea no pide a nadie que elija entre el Este y el Oeste ni entre el Norte y el Sur. Sin embargo, hay que elegir. La Unión Europea elige el respeto de las fronteras en lugar de la agresión, la cooperación en lugar de las amenazas y el orden basado en normas en lugar de la ley del más fuerte.

En 1948, en esta tribuna, uno de los fundadores de la Unión Europea, el Primer Ministro belga Paul-Henri Spaak, se dirigió directamente a la Unión Soviética:

“[teníamos] miedo porque, en el seno mismo de la Asamblea, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se había convertido en el campeón de la doctrina de la soberanía nacional absoluta, y [nos preguntábamos] cómo podía una organización internacional funcionar y realizar sus propósitos si triunfase esta doctrina anticuada y reaccionaria”. (A/PV.147, p. 11)

En la actualidad, Rusia da miedo. El Kremlin ha devuelto la guerra a Europa y está haciendo chantaje. No podemos dejar que la acción destructiva de uno de nosotros haga tambalear nuestra determinación colectiva de actuar por el bien común.

La Unión Europea tiende la mano de manera sincera y honesta. Tenemos muchos retos que afrontar juntos. Los efectos de la pandemia son dolorosos, sobre todo para las personas más vulnerables. El Índice de Desarrollo Humano está decreciendo. Con demasiada frecuencia, comprobamos que a las mujeres y las minorías se les violan sus derechos o que incluso se niega la existencia de esos derechos. Los fenómenos naturales extremos son cada vez más frecuentes, como hemos visto recientemente y de forma trágica en el Pakistán y Nigeria. Aumentan las fisuras entre los países desarrollados y los países en desarrollo, y entre las democracias y los regímenes autoritarios. Las fisuras también aumentan en el interior de los países.

La cooperación multilateral es la inteligencia colectiva en acción. También es el ADN de la Unión Europea, que funciona como una fuerza que actúa a favor de la paz, el desarrollo y la promoción de los derechos humanos. El liderazgo europeo busca encontrar soluciones de forma colegiada. No estamos aquí para dar lecciones a nadie. Aquí no hay maestros ni aprendices. Es ese espíritu de cooperación el que guía nuestra acción en las Naciones Unidas, en el Grupo de los Siete (G7) y en el Grupo de los 20 (G20). Es por eso, y con ese espíritu, que estamos tendiendo la mano para forjar alianzas estratégicas.

Junto con nuestros hermanos africanos, hemos establecido los parámetros. Nuestra alianza está orientada hacia el futuro y es realmente una asociación en pie de igualdad. Reitero aquí mi llamamiento y apoyo a la inclusión de la Unión Africana en el G20.

Compartimos mucho, por ejemplo, con el Japón y Corea del Sur y fortalecemos nuestra relación día a día. Con la India y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, estamos ampliando nuestros ámbitos de cooperación. Nuestros vínculos con el continente latinoamericano son naturales, y confiamos en que la

cumbre del próximo año dé un nuevo impulso a nuestra relación. Con los países del Golfo, estamos identificando nuestras prioridades comunes y llevando a cabo diálogos francos y regulares sobre nuestras diferencias.

Esperamos que las Potencias emergentes, incluida China, participen seriamente en los esfuerzos colectivos en pro de la paz y el desarrollo. Creemos en la seguridad marítima. Creemos en la estabilidad en el estrecho de Taiwán. Nos adherimos a la política de una sola China, pero no pasaremos por alto los abusos de derechos humanos, especialmente en Xinjiang y Hong Kong.

Estamos en este foro, en las Naciones Unidas, que reúne a los pueblos del mundo, y todos sabemos que un sistema multilateral sólido exige confianza mutua. Sin embargo, el sistema actual no es inclusivo ni lo suficientemente representativo. El ejercicio del veto debería ser la excepción, pero se está convirtiendo en la norma. La reforma se necesita con urgencia. Compartiré con la Asamblea mi convicción de que, cuando un miembro permanente del Consejo de Seguridad inicia una guerra no provocada e injustificable que es condenada por la Asamblea General, ese miembro debería ser suspendido automáticamente del Consejo de Seguridad.

Apoyamos las propuestas del Secretario General en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982). La Cumbre del Futuro, en 2024, deberá ser una oportunidad histórica para llevar a cabo esas mejoras radicales.

La Unión Europea está decidida a dar su cooperación y apoyo a los países y a la población del Grupo de los Cinco del Sahel. También estamos preparados para desarrollar recursos para los países del golfo de Guinea. También estamos determinados a colaborar con Mozambique. Apoyamos los esfuerzos de Rwanda y de los países de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, que están presentes hoy. Con nuestro Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell Fontelles, la Unión Europea no escatima esfuerzos para aplicar el Plan de Acción Integral Conjunto sobre la cuestión nuclear iraní.

La Unión Europea está junto al pueblo afgano, especialmente junto a las mujeres afganas. Seguiremos luchando en todas partes contra este oscurantismo, que pisotea a diario los derechos de las mujeres y las niñas en todos los ámbitos. Estoy pensando ahora en las mujeres y las niñas iraníes que arriesgan sus vidas y defienden su dignidad con valentía.

En el Yemen tiene lugar una grave crisis humanitaria. El pueblo yemení tiene derecho a la paz. Apoyamos

los esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas Grundberg para transformar la actual tregua en un alto el fuego duradero.

Los acuerdos de paz entre los países árabes e Israel constituyen un paso de avance en la región. Sin embargo, el pueblo palestino ha esperado demasiado tiempo, en vano, por el más mínimo progreso de cara a su futuro. El pueblo palestino no debe convertirse en gran olvidado del escenario mundial. Una solución biestatal, en la que Israel y Palestina coexistan de manera pacífica y con seguridad, sigue siendo una prioridad.

Por último, estoy participando personalmente en una difícil mediación entre el Presidente de Azerbaiyán y el Primer Ministro de Armenia. Hay que poner fin a los combates, con miras a resolver el conflicto para lograr paz y prosperidad duraderas en el sur del Cáucaso.

El liderazgo consiste en mostrar el camino y ofrecer resultados. En lo que respecta a la seguridad energética, hemos sido demasiado dependientes durante demasiado tiempo, poniendo en riesgo nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestra soberanía. La energía y el cambio climático son dos caras de la misma moneda. Superar la crisis energética es reducir la amenaza climática, y proteger nuestra biodiversidad y nuestros océanos es asegurar nuestro futuro.

La neutralidad climática es la brújula de la Unión Europea. En el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Sharm el-Sheikh, presionaremos con urgencia para que se cumplan las promesas de París y para ir más allá. Queremos una transición justa y equitativa. Ningún país por sí solo puede proteger nuestro planeta. La Unión Europea está cumpliendo su compromiso con los países en desarrollo, y esperamos que los demás países desarrollados sigan nuestro ejemplo.

En la actualidad, casi una quinta parte de la humanidad corre el riesgo de caer en la pobreza y el hambre. La guerra rusa contra Ucrania ha agravado esa crisis. El G7, la Unión Europea y la Unión Africana, entre otros, están implementando iniciativas. La Unión Europea está movilizandando casi 8.000 millones de euros para la seguridad alimentaria de aquí a 2024. No obstante, sabemos que se necesita más: más coordinación, más dinero y más soberanía. Se necesitan nuevos modelos agrícolas que sean más resilientes y más justos. Es indispensable una mayor soberanía alimentaria, especialmente en África y América Latina. Estamos dispuestos a apoyar proyectos sostenibles para la producción de fertilizantes

en esos continentes, siguiendo el ejemplo de lo que se está haciendo para las vacunas de protección contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

La COVID-19 nos ha abierto los ojos sobre nuestros puntos fuertes y débiles. Las vacunas se produjeron en un tiempo récord. Bajo el liderazgo de la Directora General de la Organización Mundial del Comercio, Ngozi Okonjo-Iweala, se logró un equilibrio entre la propiedad intelectual, la innovación científica y el acceso universal a la tecnología. Sin embargo, sabemos que debemos aprovechar plenamente las lecciones de esta dolorosa pandemia. Por eso el Sr. Ghebreyesus y yo, hace algún tiempo, presentamos la idea de un tratado sobre pandemias para fortalecer la seguridad sanitaria mundial. Las negociaciones sobre el tratado están en curso y deben finalizarse.

Para concluir, debo decir que somos conscientes de que este es un momento crucial en la historia de la humanidad. Quizá el término “crucial” se ha utilizado en exceso, pero ahora, más que nunca, sentimos que los tiempos que vivimos no son banales ni insignificantes. Estoy pensando en Winston Churchill, que, en 1946, refiriéndose a la incapacidad de la Sociedad de Naciones para evitar la Segunda Guerra Mundial, dijo:

“La Sociedad no fracasó por sus principios o concepciones. Fracásó porque esos principios fueron abandonados por los Estados que la concibieron, porque los Gobiernos de esos Estados temieron afrontar los hechos y actuar cuando aún quedaba tiempo”.

Al igual que la Unión Europea, las Naciones Unidas son un proyecto de esperanza, fundado tras los horrores de dos guerras mundiales.

Hace unos días, mi hija de 6 años nos confesó de repente a su madre y a mí que tiene miedo a la guerra. Eso me produjo escalofríos. Ningún padre del mundo puede soportar que su hijo tenga miedo a la guerra, y mucho menos que tenga que enfrentarse a ella. Ningún padre del mundo puede soportar que su hijo pase hambre o no pueda recibir tratamiento médico. Ningún padre del mundo puede soportar que se prive a su hijo de la esperanza de una vida digna y plena. Evitar o detener el horror en Borodianka, el Yemen, Myanmar y otros lugares; restaurar la esperanza, como los médicos de Dakar y de otros lugares, está en el centro de nuestra responsabilidad como dirigentes que representamos a los pueblos del mundo. Tenemos muchas diferencias, pero más allá de nuestras diferencias corre la misma sangre por nuestras venas. El latido de nuestro corazón es el mismo. Compartimos los mismos sueños

de educación y libertad para nuestros niños y nuestras niñas. Tengo fe en las virtudes de la sabiduría colectiva. Creo que la ciencia y el conocimiento harán que el mundo se vuelva a encaminar por la senda de la esperanza. Necesitamos una llamada de atención. Eso debe ocurrir ahora, y debemos actuar juntos. El mundo puede contar con la Unión Europea.

**La Presidenta Interina:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo Europeo por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Charles Michel, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos iTaukei, de la Industria Azucarera, de Relaciones Exteriores y de Silvicultura de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama.**

**La Presidenta Interina:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos iTaukei, de la Industria Azucarera, de Relaciones Exteriores y de Silvicultura de la República de Fiji.

*El Primer Ministro y Ministro de Asuntos iTaukei, de la Industria Azucarera, de Relaciones Exteriores y de Silvicultura de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado a la tribuna.*

**La Presidenta Interina:** Tengo el placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Asuntos iTaukei, de la Industria Azucarera, de Relaciones Exteriores y de Silvicultura de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Bainimarama (Fiji) (habla en inglés):** Buenos días a todos. En primer lugar, felicito al Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. También encomio a su predecesor, el Ministro de Relaciones Exteriores de las Maldivas Abdulla Shahid.

En un año difícil, estoy aquí para condenar no uno, sino tres grandes conflictos mundiales. El primero es la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, un flagelo que refleja una brutal mentalidad de conquista e imperialismo. Independientemente de su poderío o tamaño, Fiji no teme condenar a ninguna nación en guerra. Es lo mínimo que debemos al personal de mantenimiento de la paz de Fiji, que se ha sacrificado y ha dado su vida en aras de la paz en todo el mundo. Nosotros, que en el Pacífico hemos vivido el horror de la lluvia radiactiva,

denunciamos de la manera más enérgica la amenaza de uso de armas nucleares por parte del Sr. Putin. Le pido que dé una oportunidad a la diplomacia para que esta guerra termine rápidamente.

También condenamos otra guerra —la guerra del clima— que la humanidad está librando contra sí misma, contra sus ecosistemas y contra sus océanos. En esta guerra no se lucha con balas y bombas, sino con apatía, negación y falta de valor para hacer lo que todos sabemos que hay que hacer. Es una guerra que estamos perdiendo en todas las comunidades, ciudades y países independientemente de su tamaño, pero en la que los Estados pequeños, los menos responsables, somos los que más perdemos. A pesar de eso, parece ser que no nos escuchan ni siquiera los dirigentes de los bancos multilaterales de desarrollo.

Por último, condeno la guerra fría de indiferencia que se libra contra los ciudadanos de islas y los Estados pequeños, que son los que soportan la carga de esta descomunal tormenta de crisis mundiales, en la que se incluyen desde el aumento de los precios de los productos básicos hasta la crisis climática y la pandemia. Seguramente, como dirigentes, tenemos la capacidad de defender la paz en todos esos frentes. Mi pregunta es: ¿dónde está el valor del mundo para hacerlo? Veo esa valentía en el pueblo fiyiano al que estoy consagrado mientras construimos nuestro país, que no se deja intimidar por esos desafíos. Hoy compartiré su historia, no por soberbia, sino porque los dirigentes deben saber sobre las vidas, los progresos y las aspiraciones que ponen en peligro con su inacción.

Estuve esta semana en el funeral de Su Majestad la Reina Isabel II, una dirigente que ocupa un lugar especial en la historia de Fiji y en el corazón del pueblo fiyiano, así como en el mío. Mi mejor recuerdo de Su Majestad es de Londres, hace cuatro años, en una recepción de bienvenida que ofreció en la Reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth. Se acercó a mí desde su puesto de saludo para decirme que había pedido al entonces Príncipe Carlos que se ocupara de sus otros invitados para poder darme personalmente la bienvenida a mí y a Fiji al Commonwealth. Fue un gesto sencillo, pero una afirmación especial de todo lo que habíamos trabajado para conseguir la nueva y verdadera democracia de Fiji. Porque habíamos acabado con un sistema antidemocrático que relegaba de manera deliberada a cientos de miles de fiyianos a los márgenes de la sociedad. Habíamos aprobado una nueva Constitución que se hacía eco del espíritu contenido en la promesa de la Carta de las Naciones Unidas de defender la igualdad de derechos para todos los

pueblos, independientemente de su origen, religión, etnia, género, edad, capacidad física o procedencia. Garantizaba una identidad y una ciudadanía fijianas comunes e iguales para todos los ciudadanos. Las instituciones fuertes y responsables que estableció y las protecciones que mantiene crearon un sistema electoral en el que cada voto fijiano tiene el mismo valor. En los últimos ocho años, el pueblo fijiano ha utilizado dos veces ese voto para elegir a mi Gobierno.

Trabajando a su servicio, nos hemos esforzado para promover los derechos constitucionales civiles, políticos y socioeconómicos de todos los fijianos, desde la protección de la propiedad indígena de la tierra hasta el derecho al agua limpia y a un saneamiento adecuado, pasando por el derecho a un medio ambiente limpio y saludable y el derecho a la educación. Desde 2014, hemos construido o sustituido cientos de kilómetros de tuberías de agua y hemos mejorado el acceso al agua limpia a más del 80 % de toda la población fijiana. Miles de hogares en Fiji han tenido por primera vez acceso a la energía eléctrica, lo que ha hecho que el nivel acceso a la electricidad en el país supere el 96 %. Hemos sustituido o construido directamente decenas de puentes y cruces, y hemos iluminado el país con miles de nuevas farolas. Hemos construido, mejorado o rehabilitado alrededor de 1.000 kilómetros de carreteras. La pobreza se está reduciendo, los ingresos están aumentando. El costo de los servicios de Internet se ha reducido hasta en un 98 %. El 95 % de la población de Fiji dispone de conectividad móvil. Una plataforma nacional de televisión digital, Walesi, llega a las 110 islas pobladas de Fiji. Hemos conseguido el mayor tramo de crecimiento económico en la historia de Fiji.

Entre esas victorias en pro del desarrollo sostenible, mi mayor orgullo como Primer Ministro es la revolución educativa en Fiji. Por primera vez en nuestra historia, la educación primaria y secundaria tienen un carácter gratuito, no de palabra, sino de hecho, y son accesibles a todos. Los libros de texto son gratuitos. Ya sea por carretera, por río o por mar, el transporte de los estudiantes desfavorecidos a las escuelas está subvencionado. Hemos ampliado las oportunidades de educación terciaria más allá de lo que nunca se había imaginado. Hoy las mujeres fijianas superan en número a los hombres en nuestras universidades. En tiempos de crisis, nuestros compromisos constitucionales con todos los fijianos son los que mejor nos han servido y los que más importancia han tenido para nosotros.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) contrajo nuestra economía en más de un

20 %. Nos arrebató la mitad de los ingresos de nuestro Gobierno, dejó a más de 100.000 fijianos sin empleo a tiempo completo y nos empujó hacia el precipicio de una crisis socioeconómica. Mediante políticas audaces logramos mantener la mayor atención posible en la protección de las personas y las comunidades. Aunque nuestros ingresos por turismo eran nulos, pagábamos prestaciones complementarias a los desempleados. No hemos recortado ni un céntimo de nuestras pensiones y prestaciones a los fijianos que son personas de edad o discapacitadas. En total, dedicamos 500 millones de dólares a la asistencia social, lo que equivale al 10 % del valor de nuestro producto interno bruto. Con el apoyo de nuestros asociados, hemos logrado vacunar prácticamente a toda la población adulta.

Desde el pasado mes de diciembre, reabrimos las fronteras de Fiji, y desde entonces hemos recibido a cientos de miles de visitantes y obtenido cientos de millones en ingresos. Más personas han vuelto al trabajo, y nos encaminamos hacia un crecimiento económico récord de dos dígitos para la economía de Fiji este año.

El ritmo de nuestra recuperación es posible porque nos hemos preparado para eso. Mantuvimos nuestra aerolínea nacional, Fiji Airways, lista para reanudar sus operaciones a pleno rendimiento durante la crisis causada por la COVID-19. Apoyamos nuestra industria turística para capear el temporal. Eso nos permitió establecer las condiciones de nuestra reapertura. Gracias a nuestra firme recuperación, ahora estamos desembolsando decenas de millones de dólares en ayuda a las familias fijianas más vulnerables para que puedan hacer frente al aumento a escala mundial del costo de los alimentos, el combustible y otros artículos de primera necesidad.

Nuestra democracia de ocho años ha logrado la igualdad que nuestro pueblo valora. Ha proporcionado los servicios y las infraestructuras de los que dependen. Sin duda, también ha demostrado su resiliencia. Hoy en día, nuestra mirada se centra en los próximos ocho años –el período que va desde ahora hasta 2030, que será el más decisivo para el futuro de nuestra gente y del planeta. Si no reducimos a la mitad las emisiones de carbono para ese año crítico, la crisis del calentamiento de nuestro planeta pondrá en peligro todos los avances que hemos conseguido nosotros y todas las naciones. Si no logramos alcanzar el objetivo de 1,5 °C, acabaremos con toda esperanza de mejorar la calidad de vida de nuestros ciudadanos. Las inundaciones, las sequías, las tormentas, los incendios forestales, la muerte de los corales y el derretimiento de los glaciares nos han permitido vislumbrar esa propuesta catastrofista en todo el mundo.

En Fiji, hemos sentido esa devastación en los 14 ciclones que nos han azotado desde 2014. Esas tormentas se han cobrado vidas. Han arrasado viviendas. Han destruido escuelas. Han traumatizado a nuestros jóvenes. Los niños del Pacífico son los que menos culpa tienen de la crisis climática y, sin embargo, nuestros niños son los más afectados. Desafío a los dirigentes de los países con altos niveles de emisiones a que citen una injusticia mundial más grande que el precio que están pagando los jóvenes isleños del Pacífico por el cambio climático.

Desde 2014, Fiji ha reconstruido o reparado más de 200 escuelas devastadas por los ciclones. Hemos construido muros de contención de cemento y basados en la naturaleza para protegernos de la subida del nivel del mar. Hemos estabilizado vastas extensiones de ribera. En los casos en los que los diques no son suficientes, ya hemos reubicado a seis comunidades, y otras 40 más están en cola para su reubicación. Estamos reconstruyendo para mejorar según los estándares que exige un mundo más cálido. Estamos pidiendo prestados cientos de millones de dólares para hacerlo.

La arquitectura arcaica de los bancos multilaterales de desarrollo y los servicios financieros mundiales nos da poco o ningún acceso a las subvenciones o la financiación climática en condiciones favorables, sobre todo para la adaptación. Por consiguiente, nos quedan pocas opciones. Hemos promulgado un compromiso de cero emisiones netas para 2050 a través de la Ley sobre el Cambio Climático de 2021, que nos brindará más seguridad energética, nos protegerá de las crisis de los precios de la energía que escapan a nuestro control y nos proporcionará un aire más limpio, mejor salud y mejores empleos.

No obstante, a pesar de los beneficios evidentes, la necesidad imperiosa que tenemos ante nosotros y todo lo que se habla de salvar el planeta, los compromisos colectivos del mundo siguen siendo insignificantes. Sencillamente, no nos mantendrán muy por debajo del objetivo de 2 °C, por no hablar del objetivo de 1,5 °C. Insto una vez más a las naciones desarrolladas a que cumplan el compromiso de 100.000 millones de dólares para la financiación del clima en el 27° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Egipto este año. Eso ya tiene tres años de retraso.

Antes de Glasgow, dije a los dirigentes que no se molestaran en hacer las maletas, si no venían con compromisos serios de reducción de emisiones de carbono. Tengo una nueva petición antes de que lleguen a Sharm el-Sheikh. Solo deben ir si piensan ser fieles a

sus compromisos de financiación para combatir el cambio climático. Solo deben acudir a Sharm el-Sheikh si están dispuestos a acordar un mecanismo de pérdidas y daños, además de un marco de financiación después de 2025. Este debe ser del orden de 750.000 millones de dólares, con al menos el 10 % de la financiación climática destinada a los pequeños Estados insulares.

Esta es nuestra historia, una historia fijiense en todos los sentidos. Es la historia de David contra Goliath: un pequeño Estado que se enfrenta a naciones, empresas e intereses mucho más grandes que él.

En nombre de todas las familias que nos observan desde sus hogares y rezan por nuestro éxito, somos implacables en la lucha por su futuro. Estamos decididos a ofrecerles oportunidades para que les vaya bien a ellos y a sus familias. Estamos decididos a crear nuevos puestos de trabajo en la naturaleza, la tecnología, el turismo sostenible y nuestras economías azul y verde.

Hoy pedimos al mundo que se sume a nosotros. No es el momento de la guerra. No es el momento de las palabras. Es el momento de la voluntad y el valor. Fiji está dispuesta a hacer que los próximos años sean positivos para nuestra gente y para el planeta. Nuestra pregunta es la siguiente: ¿Están los Estados Miembros con nosotros? No deben decir que sí, a menos que estén dispuestos a demostrarlo.

**La Presidenta Interina:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Asuntos iTaukei, de la Industria Azucarera y de Relaciones Exteriores de la República de Fiji por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro y Ministro de Asuntos iTaukei, de la Industria Azucarera y de Relaciones Exteriores de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación, y Ministro de Asuntos Religiosos del Gran Ducado de Luxemburgo, Sr. Xavier Bettel**

**La Presidenta Interina:** La Asamblea escuchará un discurso del Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación, y Ministro de Asuntos Religiosos del Gran Ducado de Luxemburgo.

*El Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación, y*

*Ministro de Asuntos Religiosos del Gran Ducado de Luxemburgo, Sr. Xavier Bettel, es acompañado a la tribuna.*

**La Presidenta Interina:** Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación, y Ministro de Asuntos Religiosos del Gran Ducado de Luxemburgo, Excmo. Sr. Xavier Bettel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Bettel (Luxemburgo) (habla en francés):** En primer lugar, quisiera suscribir lo que acaba de decir mi colega, Sr. Charles Michel, en nombre de la Unión Europea, ya que vengo de una generación que nunca ha visto la guerra. Pensábamos que la guerra solo era cosa de los libros de historia. Sin embargo, nuestro continente vive ahora la guerra en su suelo. Considero que nuestra fortaleza es precisamente nuestra solidaridad, nuestra unión y, sobre todo, nuestra unidad.

Me enorgullece que, junto con sus asociados, el Gran Ducado de Luxemburgo contribuya a la acción decidida de la Unión Europea para promover los valores comunes: la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad, el estado de derecho y los derechos humanos. Como europeos, nos comprometemos con convicción a defender esos valores, que son los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, y a reforzar el multilateralismo: hacer las cosas juntos, con las Naciones Unidas en el centro.

Para su Presidencia, el Presidente ha enmarcado el debate general bajo el lema “Un momento decisivo”, y ha subrayado la necesidad de encontrar “soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”. Quiero decir que nos encontramos en un momento decisivo para el mundo entero y para las Naciones Unidas.

Durante casi siete meses, la Federación de Rusia, que —no necesito recordarlo— es miembro permanente del Consejo de Seguridad, ha estado librando una guerra de agresión a gran escala contra Ucrania, un país vecino soberano, con la participación de Belarús. Esa guerra no provocada e injustificada ha reavivado el miedo a una guerra en muchas personas, y quizás en muchos otros países, al menos en el continente europeo. Como dije hace un momento, ahora más que nunca, una vez más cabe preguntarse si acaso es posible. Las recientes amenazas y medidas anunciadas por Moscú no hacen sino agravar la situación. Quiero decir que las condenamos firmemente.

Nos enfrentamos a una situación con el veto ruso y el Consejo de Seguridad bloqueado. Se trata de algo

difícil. El Secretario General condenó la clara violación de la Carta de las Naciones Unidas por parte de Rusia. No necesito recordar a los Estados Miembros que, el 16 de marzo, la Corte Internacional de Justicia dictó medidas provisionales que exigían a la Federación de Rusia la suspensión inmediata de las operaciones militares.

La Asamblea también se reunió en un período extraordinario de sesiones de emergencia y aprobó tres resoluciones en ese contexto (resoluciones ES-11/1, ES-11/2 y ES-11/3). Observamos también que la gran mayoría de los miembros de la Asamblea condenó la agresión de Rusia contra Ucrania y exigió un alto el fuego.

A petición del Presidente Zelenskyy, de Ucrania, como Primer Ministro, también quise hacer algo. Sostuve conversaciones con el Presidente de Rusia. Como hay representantes de la Federación de Rusia en el Salón, debo decir que no me arrepiento de haberlo intentado. Me decepciona el resultado cuando, por ejemplo, el Presidente Erdoğan dijo la semana pasada que quizás se lograría la paz y, el mismo día, el Presidente Putin anunció la organización de referendos. Cuando nosotros mismos organizamos un referendo, sabemos cuánto tiempo lleva. Organizar un referendo en tiempo de guerra y, si he entendido bien, ir a tocar las puertas y pedir a la gente que vote en las urnas, no sé cómo se podría organizar. No se puede organizar un referendo en las circunstancias actuales.

La población se ve impulsada a irse al extranjero. Temo incluso que los referendos sean una excusa para justificar nuevas acciones, decir que es un territorio ruso y que, por lo tanto, Rusia debe proteger a Donbás, y fundamentar el uso de medios aún más brutales que los que ya se están utilizando. Algo que lamento.

Valoré las conversaciones que mantuve con el Presidente Putin: los intercambios y la franqueza. No obstante, debo decir que hoy constato que es fácil iniciar una guerra, pero la grandeza de una figura política consiste más bien en saber cuándo ponerle fin y querer salir de ella.

No sé cómo el Presidente Putin lo explicará ahora. En los últimos días, también se ha efectuado la movilización, donde se pide a los jóvenes que se alistén en los contingentes rusos. ¿Cómo explicará a las madres que perderán a sus hijos, a las esposas que perderán a sus maridos y a los niños que perderán a sus padres en una guerra sin sentido? Llevo nueve años como Primer Ministro de mi país y, como político, siempre he tratado de encontrar respuestas a las preguntas que me hago. Digo a los representantes rusos que es la primera vez que no

he podido encontrar respuestas. No puedo entenderlo. Por consiguiente, una vez más, hago un llamamiento a su Presidente para que haya un alto el fuego y diplomacia.

He hecho esos llamamientos pero, después de Bucha, ya no podía más. Lo digo francamente. No podía entenderlo. En particular, saber que se estaba condecorando a los soldados que habían cometido crímenes me parece intolerable, por no decir otra cosa. Me resulta inaceptable.

La guerra continúa. Ya se ha cobrado más de 14.000 vidas entre la población civil de Ucrania, incluidos más de 1.000 niños. Cuando vemos las fosas comunes que se están encontrando, con personas que han sido golpeadas, que es lo que también vi en Bucha —ejecuciones sumarias— cada día que pasa es demasiado.

Además, quisiera decir que la agresión rusa también supone una amenaza a las instalaciones nucleares ucranianas. En muchos países, la gente está atemorizada. Es un riesgo inaceptable para Ucrania, pero también para los demás países europeos.

Como dije, hace unos tres meses, estuve en Ucrania. Visité las ciudades de Borodianka, Bucha e Irpín, donde conocí —perdónenme, pero estoy hablando de una experiencia personal— a una mujer que lo había perdido todo, pero que mantenía la esperanza y la voluntad de creer en la paz. Estaba allí con su nieto, que se había quedado sordo por los bombardeos que habían tenido lugar al lado de ellos. Digo a los representantes rusos que no se puede condenar a un país y a una generación. No se puede asesinar a gente inocente. No hay palabras.

Cuando vi los efectos de las atrocidades cometidas por las fuerzas militares rusas, no pude sino inclinarme ante la memoria de los niños —los inocentes— que pagan con su vida, cercenada por la guerra.

Lo digo aquí, y también lo dije en Kiev: Ucrania puede seguir contando con nuestra ayuda para defender su independencia, soberanía e integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y el derecho a la legítima defensa, consagrado en el Artículo 51 de la Carta. Tenemos la responsabilidad de ayudar a Ucrania. No podemos aceptar un vecino más grande. Los presentes pueden ver que no soy de uno de los países más grandes en cuanto a su tamaño o su ejército, pero no me puedo imaginar viviendo en un país donde tendría que preocuparme por el alcance de la acción de mis vecinos. Creo que el proyecto de paz más grande que ha tenido mi continente es la Unión Europea. Si he vivido en paz desde 1957 es precisamente porque intentamos construir cosas juntos. Es cierto que mi país está

entre Francia y Alemania, que eran enemigos en la época de la Segunda Guerra Mundial. Hoy somos asociados y estamos construyendo algo juntos.

No estaría hoy aquí, y no viviría en democracia, si países que no eran mis vecinos, sino otros países, no nos hubieran ayudado. En Luxemburgo, también abrimos nuestras puertas a las personas que huyen de la guerra. Esas personas no están buscando una vida mejor; simplemente, desean vivir. Hemos acogido a más de 1.000 estudiantes de Ucrania en nuestras escuelas. Tanto en Kiev como en nuestro país, existe la valentía de esos estudiantes, familias, niños y hombres de Ucrania que también han comenzado a reconstruir su país y reactivar sus ciudades, liberadas tras la barbarie que tuvo lugar allí. Debemos honrar constantemente esa valentía y apoyar las investigaciones llevadas a cabo por agentes nacionales e internacionales —pienso en particular en la Corte Penal Internacional— para que los responsables de crímenes de guerra y otros crímenes cometidos en Ucrania sean identificados, enjuiciados y castigados. No puede haber impunidad, ni para los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad, el crimen de genocidio, ni el crimen de agresión.

Permítaseme aprovechar la oportunidad para encomiar también la valentía en Rusia, porque el Presidente Putin ha exigido ahora a la movilización, y vemos cómo los jóvenes rusos abandonan su país. Como ha dicho antes el Sr. Michel, no podemos hablar de la guerra limitándonos a condenarla. Ya es demasiado tarde, pues lo que ha ocurrido no tiene excusa. Un alto el fuego y el fin de la matanza de inocentes son cosas que me importan mucho. Diré por qué soy tan sensible a este tema. Tuve una abuela rusa y un abuelo polaco. Tengo un abuelo luxemburgués y una abuela francesa. Mi abuela era ortodoxa, mi abuelo judío, el otro abuelo ateo y la otra abuela católica. Incluso en mi país, teniendo sangre judía, siendo liberal y casado con otro hombre, me habrían condenado a muerte en mi propio país. Aceptemos las diferencias. Aceptemos la riqueza de la diversidad. Para que podamos vivir en paz, no cometamos los mismos errores. Hago un llamamiento al Presidente Putin. Antes dije que iniciar una guerra no era lo más difícil, pero saber cómo salir de ella es donde se reconoce la grandeza, sobre todo porque esa guerra comenzó en un momento en el que la mayoría de nosotros respiraba con alivio por haber dejado atrás la enfermedad por coronavirus. Pensábamos que podríamos salir adelante.

Ahora hay inseguridad alimentaria, sobre todo en los países con población vulnerable de África y Oriente Medio. Lo reitero a los colegas africanos, porque sé que

son falsos los argumentos según los cuales las sanciones europeas son las que crean los problemas de la crisis alimentaria. Es la guerra, la agresión en Ucrania, la responsable de los problemas que están viviendo.

También debo dar las gracias al Presidente Erdoğan, que se sentó a la mesa para intentar encontrar una solución para que las exportaciones de grano ucraniano pudieran salir por el mar Negro. Es un acuerdo fundamental para millones de personas.

Además, se está produciendo un aumento de los precios de la energía, y las consecuencias son muy duras para muchos europeos. Es fácil decir que debemos abandonar las sanciones. Lo que quisiera es que abandonáramos la guerra, no nosotros, sino ellos, nuestros colegas rusos.

Asimismo, quisiera celebrar la iniciativa del Secretario General de convocar al Grupo de Respuesta Mundial a la Crisis de la Alimentación, la Energía y las Finanzas para encontrar soluciones a corto, mediano y largo plazos. Doy las gracias a António Guterres y a sus equipos por sus enormes esfuerzos, como he dicho antes, con respecto al acuerdo con Türkiye.

Debemos expresar también nuestro apoyo al Programa Mundial de Alimentos, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola en el fortalecimiento de la resiliencia alimentaria.

Hoy vemos que en la región del Sahel se padece inseguridad alimentaria, amplificada por el cambio climático y los efectos de la guerra. No hace mucho –y quiero dar las gracias al liderazgo del Presidente Bazoum– estuve en el Níger, un país asociado de Luxemburgo para la cooperación. Queremos trabajar en favor de una mayor estabilidad en la región. Recuerdo también cuando conocí a los Sres. Roch Kaboré e Ibrahim Boubacar Keïta. Ahora los dirigentes han cambiado. Considero que la estabilidad en África es un elemento trágico, junto con otras crisis actuales.

Me enorgullece ser el Primer Ministro de un país que destina el 1 % de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Como la mayoría de los Estados Miembros pueden imaginar, cada vez que hablamos de asistencia oficial para el desarrollo, habrá alguien que dirá: ¿por qué están ayudando a otros si todavía tenemos problemas? No obstante, me enorgullece la asistencia del 1 %. Cuando contemplamos algunos problemas que tenemos, son minúsculos frente a los de los demás.

Asimismo, queremos contribuir a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la alianza con África resulta fundamental. Nos proponemos reforzarla a nivel continental, entre la Unión Europea y la Unión Africana, y a nivel bilateral. Esa alianza va más allá de la cooperación tradicional, pues se centra en sectores sociales, como la atención de la salud y la educación. Se extiende a la cooperación en materia de energías renovables y lucha contra el cambio climático, como también estamos haciendo con nuestros asociados de Cabo Verde. Se extiende también a la cooperación en el ámbito de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Hace poco, estuve en Kigali (Rwanda), donde seguimos colaborando.

Si queremos ser asociados creíbles, debemos, sobre todo, no limitarnos a celebrar reuniones de donantes, porque los donantes tienden a hacer solo eso, sino también cumplir nuestros compromisos. No tiene sentido reunirse para hacer promesas, pero luego no cumplirlas. Por mi parte, por ejemplo, en materia de financiación para combatir el cambio climático, mi país decidió aplicar el principio de adicionalidad. Por lo tanto, nuestra financiación se suma a nuestra asistencia oficial para el desarrollo.

En el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Glasgow, anuncié que el Gran Ducado de Luxemburgo aumentaría su financiación para la acción climática a 220 millones de euros para el período comprendido entre 2021 y 2025. La mitad de esa financiación se destinará a la adaptación al cambio climático en los países más vulnerables. También tenemos la intención de invertir una porción cada vez mayor en instrumentos innovadores, con el fin de movilizar la financiación privada.

Somos un líder europeo en la esfera de la financiación sostenible. Desempeñamos un papel importante en la movilización del capital privado necesario para financiar la transición hacia la neutralidad en emisiones de carbono, incluido el Banco Europeo de Inversiones en el ámbito de la financiación sostenible.

Ante la emergencia climática, debo decir que, como políticos, a veces somos un poco tímidos. Nos preguntamos si debemos actuar o no. Nos preguntamos cuáles serán las consecuencias si la temperatura aumenta 1 °C o 2 °C. Sin embargo, algunos países se preguntan hasta cuándo existirán. Corren el riesgo de ser borrados del mapa del mundo por el aumento de la

temperatura. ¿Somos tan conscientes de eso? En Luxemburgo, puse en marcha el Consejo Ciudadano sobre el Clima, en el que pedimos a 100 personas que se reunieran y presentaran propuestas. Nos hemos dado cuenta de que, a menudo, las propuestas de los ciudadanos son más atrevidas de lo que nosotros, como políticos, pensamos. Es una experiencia muy interesante, y debemos escucharlos.

Muchos de nosotros nos reuniremos en Sharm el-Sheikh. Debemos movilizarnos para mantener el rumbo hacia el objetivo de 1,5 °C, al que nos adherimos en París. Solo aunando esfuerzos podremos conseguir mitigar los efectos del cambio climático. Permítaseme pensar también en nuestros amigos del Pakistán y en lo que está sucediendo allí.

El cambio climático también tiene repercusiones en los derechos humanos, en particular los derechos de los niños. Esa también es una de las prioridades de Luxemburgo en el Consejo de Derechos Humanos, donde apoyamos con firmeza la promoción de la igualdad de género, la lucha contra la discriminación, el fortalecimiento del estado de derecho y el espacio cívico y la lucha contra la impunidad. Permítaseme reflexionar sobre Mahsa Amini, en el Irán, y lo que sucedió con la policía de la moral, que decidió el destino de una mujer. Como dije ante la Asamblea el año pasado (véase A/76/PV.13), ¿es normal que, según donde yo nazca, mis derechos sean diferentes y que, según donde yo nazca, si soy miembro de una determinada religión, no tenga derechos? ¿Es normal que, si tengo una opinión política diferente, no tenga derechos y que, si tengo una orientación sexual diferente, no tenga derechos? En algunos países, incluso me condenarían a muerte. Y si soy mujer, tengo menos derechos que un hombre. Eso es una realidad hoy en 2022.

Por eso, es muy importante que sigamos contando con la comisión internacional independiente para investigar las violaciones de los derechos humanos. Lamentablemente, eso supone una carga de trabajo cada vez más pesada a nivel internacional.

Estamos comprometidos a estar a la altura de la responsabilidad de Luxemburgo al haber sido elegido miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2022-2024. Es la primera vez que tenemos el honor de ocupar un puesto en el Consejo. Quisiera aprovechar hoy la oportunidad para dar las gracias muy sinceramente a los Estados Miembros, en nombre de mi Gobierno y de mi país, y en el mío propio, por haber depositado su confianza en nosotros.

El Presidente ha hecho hincapié en el hecho de que nos encontramos en un momento decisivo y que todos debemos afrontar los distintos desafíos que se nos presentan, ya sea la guerra o el cambio climático. Debemos encontrar respuestas comunes. También debemos actuar de consuno. A quienes dicen que las Naciones Unidas no pueden hacer nada, sepan que las Naciones Unidas son lo que nosotros queramos que sean. Todo depende de nuestra ambición y de lo que logremos hacer con ella. Depende de que nos movilicemos para encontrar soluciones y forjar alianzas y avenencias, que nos permitan reforzar la cooperación multilateral.

Esta primavera, por ejemplo, Luxemburgo tuvo el honor de facilitar, junto con Bangladesh, las negociaciones que condujeron a la aprobación por consenso de la primera declaración sobre los progresos realizados en la aplicación del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (resolución 76/266). También participamos en los esfuerzos que permitieron la aprobación por consenso de la iniciativa de Liechtenstein relativa al veto (resolución 76/262). En ella se establece un mandato permanente para que la Asamblea celebre un debate en caso de uso del veto en el Consejo de Seguridad. Tenemos un sistema. Es lo que es. Aprovechémoslo al máximo. También necesitamos una reforma del Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas no pueden ser un perro que ladra pero no muerde, un perro sin dientes. Es importante que logremos unas Naciones Unidas que funcionen. Conseguimos explicar en qué consiste este órgano. Recordemos por qué estamos aquí. Fue después de la Segunda Guerra Mundial que quisimos sentarnos alrededor de una mesa para encontrar soluciones y trabajar juntos. Hoy las Naciones Unidas no deben ser un lugar donde, mediante el veto, se pueda obstruir la voluntad de lograr algo juntos.

Por consiguiente, acogemos con satisfacción la labor que se ha iniciado para dar seguimiento a las propuestas del Secretario General. Hace unos días, se celebró la Cumbre sobre la Transformación de la Educación. Se tomó la decisión de crear la Oficina del Enviado del Secretario General para la Juventud.

La participación de los jóvenes es fundamental porque ellos pagarán los errores que estamos cometiendo hoy. Debemos tener el valor de reconocer que la política, por supuesto, implica la consecución de objetivos a corto plazo, pero lo más importante es el legado que dejamos a las generaciones futuras.

*La Sra. Ataeva (Turkmenistán), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

Quisiera asegurar a la Asamblea que Luxemburgo seguirá poniéndose al servicio de las Naciones Unidas para defender nuestros valores comunes, los valores de la humanidad. En ese sentido, el Gran Ducado de Luxemburgo presenta también su candidatura a un puesto en el Consejo de Seguridad para el período 2031-2032. Por ese motivo, mantenemos nuestro empeño en favor de la paz y la seguridad en Ucrania, Malí y Oriente Medio. Por eso, nos dedicamos a defender los derechos de todos los seres humanos y a apoyar la acción humanitaria destinada a la población del Sahel y de Siria. También por eso, estaremos siempre dispuestos a defender la Carta de las Naciones Unidas. Espero que cuando nos reunamos aquí el año próximo las atrocidades que se están cometiendo en Ucrania hayan quedado relegadas a la historia.

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación y Ministro de Asuntos Religiosos del Gran Ducado de Luxemburgo por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación y Ministro de Asuntos Religiosos del Gran Ducado de Luxemburgo, Sr. Xavier Bettel, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos**

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos.

*El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Mark Rutte, es acompañado a la tribuna.*

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Excmo. Sr. Mark Rutte, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Rutte** (Países Bajos) (*habla en inglés*): Mi infancia transcurrió en Europa en el período de la Guerra Fría, el telón de acero era una realidad, y aún recuerdo con claridad cuando empezaron a aparecer las primeras brechas a mediados de los años ochenta. El mérito de ese cambio, que causó una profunda impresión, se debe en gran medida a Mijail Gorbachov, fallecido hace unas

semanas. Aunque representaba un sistema dogmático, antidemocrático y opresivo, tuvo el valor, por principio, de elegir la libertad y la humanidad.

Menciono ese recuerdo aquí por una razón. Como han demostrado el pasado reciente de Rusia y el legado del Sr. Gorbachov, siempre podremos elegir. Es la elección entre “la ley del más fuerte” y, en palabras del gran Dag Hammarskjöld, “una comunidad internacional que viva en paz bajo los dictados de la justicia” (A/PV.690, párr. 68). Este es mi mensaje de hoy: trabajar de consuno bajo los dictados de la justicia es, y seguirá siendo, el único camino hacia un mundo seguro y próspero. Por eso debemos detener la agresión de Rusia.

Ahora mismo, Rusia se encuentra en el lado equivocado de la historia. Es difícil no pensar en analogías históricas en las que un país poderoso con ambiciones expansionistas invadió otros países con la falsa pretensión de victimismo y seguridad. Permítaseme ser muy claro al respecto. Rusia no es la víctima aquí, es el agresor, y todo el mundo lo sabe. Nadie invadió Rusia. Nadie amenazó al pueblo ruso. El pueblo de Ucrania solo deseaba que lo dejaran en paz y quería decidir su propio futuro. Una vez más, aquí solo hay un agresor, y es Rusia.

Durante demasiado tiempo, asumimos que era pura retórica cuando el Sr. Putin dijo que el fin de la Unión Soviética había sido la mayor catástrofe geopolítica. En retrospectiva, todos deberíamos haber prestado atención a sus palabras porque reflejan una peligrosa visión del mundo. No se detendrá en Ucrania si no lo detenemos ahora. Esta guerra es más grande que la propia Ucrania. Se trata de defender el estado de derecho internacional. Se trata del derecho de un pueblo soberano a elegir su propio camino. Se trata de la libertad, la suya y la nuestra. Por lo tanto, esta guerra tiene que ver con nuestro futuro común. Solo tenemos un camino que seguir y una decisión correcta que tomar. Debemos defender los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, los principios que acordamos tras las dolorosas lecciones que nos dejó la historia sobre un agresor del pasado.

Este año, los aliados de la OTAN y la Unión Europea estamos más unidos que nunca en nuestra determinación de detener a Putin. Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deberían estar unidos para condenar esta guerra no provocada, porque la agresión desenfrenada de Rusia constituye una amenaza a la Carta y al orden internacional basado en normas. Es una amenaza a los propios fundamentos de nuestra alianza y, por lo tanto, un atentado contra la seguridad de todos nosotros.

El pueblo ucraniano está luchando por su libertad, paso a paso. Siento gran admiración por los logros de Ucrania en el campo de batalla. Ucrania está ganando terreno. Eso demuestra que nuestra asistencia militar está funcionando y nos motiva a esforzarnos aún más. La semana pasada, Putin pronunció un discurso que solo puede describirse como una señal de pánico, una señal de debilidad. Está perdiendo su propia guerra mal concebida, y lo sabe. Por eso, se aferra a su relato delirante, lleno de mentiras y engaños. Sus palabras pretendían intimidar, pero no nos conmueven. Las más recientes amenazas de Putin de invocar la capacidad nuclear de Rusia buscan fomentar la división en la creciente unidad que demuestra el mundo. Sin embargo, no tendrá éxito. En colaboración con nuestros aliados, los Países Bajos seguirán apoyando a Ucrania en todo lo que puedan y durante todo el tiempo que sea necesario, en cada centímetro del camino.

Por lo tanto, hago un llamamiento a todos los presentes —a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas— para que se mantengan firmes en defensa de los principios que consagramos de manera colectiva en la Carta de las Naciones Unidas hasta que se restablezcan plenamente la paz, la libertad y la integridad territorial en Ucrania. A ello debe seguir la tarea de reconstruir el país y lograr que se haga justicia a quienes han sufrido la guerra, los crímenes y las violaciones de los derechos humanos derivados de ella, desde la violencia sexual hasta las deportaciones, la tortura y los asesinatos aleatorios. Los terribles crímenes cometidos en Bucha, ciudad que visité, y en otros lugares, no deben quedar impunes.

Reitero que las amenazas vacías de Rusia no nos conmueven. No obstante, lo que sí nos conmueve es el sufrimiento del pueblo ucraniano y, francamente, también el de los rusos, que son convocados a luchar en contra de su voluntad. Cada semana, constatamos más pruebas de atrocidades, como las que se cometieron en la ciudad de Iziium, que ha sido liberada hace poco tiempo. El mundo no puede ni quiere quedarse de brazos cruzados. No puede haber justicia sin rendición de cuentas.

Los Países Bajos y la ciudad de La Haya —la capital jurídica del mundo— sienten una responsabilidad especial en ese sentido. Ya hemos apoyado misiones de investigación de los hechos enviando peritos forenses a Ucrania, en estrecha colaboración con la Corte Penal Internacional. Además, en julio organizamos la Conferencia sobre la Rendición de Cuentas en Ucrania, en la que 45 países acordaron las prioridades clave para garantizar la justicia en el país. Sabemos por experiencia que lograr la justicia internacional puede ser un proceso largo y arduo.

Desde hace ya más de ocho años, estamos tratando de determinar quiénes fueron los rusos responsables del derribo del vuelo MH17 de Malaysia Airlines en el este de Ucrania. Agradezco el apoyo inquebrantable que hemos recibido de Ucrania y de otros países en nuestra lucha por la justicia para las 298 víctimas y sus familias. Prometo a la Asamblea General que los Países Bajos también seguirán esforzándose por garantizar la justicia para Ucrania.

Del mismo modo, apoyamos con firmeza a quienes en Rusia se oponen a la guerra, anhelan la paz y la justicia, no quieren enviar a sus hijos a una guerra sin sentido y cuyas voces no son escuchadas. Además, respaldaremos a las personas de todo el mundo que sufren las consecuencias de la guerra de forma indirecta. La guerra de Putin no solo se ha cobrado miles de víctimas en Ucrania, sino también cientos de miles, quizá millones, de víctimas del hambre y la pobreza a escala mundial. Asimismo, el sistema de las Naciones Unidas deberá exigir a Rusia que rinda cuentas.

La política de poder a sangre fría de Putin, que se aprovecha de las necesidades humanas más básicas de tantas personas, aporta un argumento más para acabar con la era de los combustibles fósiles, incluso más rápido de lo que habíamos previsto. Esto hace que la lucha contra el otro gran problema mundial, el cambio climático, sea aún más urgente. Una vez más, la cooperación mundial es absolutamente necesaria. Nos hemos propuesto mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 °C. En cada rincón del mundo, todos sentimos la urgencia de esa tarea.

El Reino de los Países Bajos, formado por cuatro países muy diferentes, también está sintiendo los efectos del cambio climático, desde las lluvias más intensas y el empeoramiento de la sequía en la parte europea del Reino hasta los huracanes más graves y la subida del nivel del mar en la parte caribeña. Los pequeños Estados insulares en desarrollo están a la vanguardia de las estrategias mundiales de adaptación al clima, y Curaçao, Aruba y Sint Maarten, los países insulares de nuestro Reino, no son una excepción. Estamos experimentando tanto los desafíos que enfrenta Europa continental como los que afrontan los pequeños Estados insulares todos los días, entre ellos el aumento de la temperatura de los océanos, la decoloración coralina, la pérdida de diversidad biológica y la contaminación de los océanos.

El Reino de los Países Bajos sabe que el agua es el factor que vincula los grandes desafíos de nuestro tiempo, desde la alimentación y la energía hasta la

migración y la urbanización. Además, el 90 % de los desastres climáticos se manifiestan a través del agua mediante inundaciones, sequías o contaminación. En muchas partes del mundo, ya se enfrentan a la realidad de tener poca o demasiada agua o suministros de agua muy contaminados. Los acontecimientos recientes en el Pakistán son un recordatorio aleccionador de ello: inundaciones devastadoras que han perturbado la vida de más de 30 millones de personas. Eso demuestra, una vez más, que el agua es el elemento central de muchos problemas mundiales. Tiene el poder de trastornar nuestras vidas y de amenazar nuestra salud, seguridad, alimentación y entorno de vida.

Sin embargo, al mismo tiempo, colaborar en cuestiones relacionadas con el agua nos brinda una gran oportunidad para hacer que el mundo sea más seguro, más sano y más próspero. Invertir en la seguridad hídrica debería ser una prioridad absoluta para nuestro futuro común, ya que las soluciones hídricas a nivel mundial son una cuestión existencial y, por lo tanto, son una necesidad básica para el mundo. Es nuestra responsabilidad situar la seguridad hídrica en el centro de nuestra acción climática y de los esfuerzos mundiales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por ello, el Reino de los Países Bajos, con la participación de nuestros amigos de Tayikistán, acogerá el próximo año la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua. La Conferencia se basa en la acción: la acción de los Gobiernos y del sector privado mediante una estrecha colaboración entre sectores y regiones. Puede y debe ser un punto de inflexión: es ahora o nunca. Por este motivo, hago un llamamiento a todos para que asistan.

Al mismo tiempo, debemos intensificar los demás esfuerzos relacionados con el clima. Tendremos que concretar pronto las promesas que hicimos el año pasado en Glasgow. La 27ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Sharm el-Sheikh (Egipto), será otro acontecimiento trascendental, entre otras cosas, porque será la primera vez que se convoque en el continente africano. A principios de este mes, me reuní con dirigentes africanos en Rotterdam (Países Bajos), con motivo de la cumbre de adaptación de África. Nuestras conversaciones me permitieron comprender mejor la importancia que tiene la acción climática para África. Puedo decir con confianza que los Estados miembros de la Unión Europea mantienen su firme determinación de reducir en un 55 % las emisiones de carbono para 2030 y de llevar a cabo una rápida transición hacia las energías limpias.

Además, los Países Bajos están trabajando para combatir la deforestación y ayudar al mundo a cumplir su promesa de destinar 100.000 millones de dólares a la financiación para la acción climática. Ese dinero debe llegar a las personas y comunidades más vulnerables y afectadas por el cambio climático. Seguiremos aportando conocimientos especializados y apoyo financiero para proteger las zonas vulnerables frente a los elementos. Los países desarrollados tienen la responsabilidad de ayudar a los países en desarrollo a tomar las medidas necesarias. Solo podremos cambiar las cosas si actuamos juntos. Por ello, los Países Bajos seguirán insistiendo en la necesidad de duplicar la financiación para la adaptación al cambio climático. En la actualidad, la mitad del dinero que mi país destina a la acción climática internacional se asigna a los esfuerzos de adaptación y resiliencia, y continuaremos por ese camino, porque la adaptación está en nuestro ADN.

Para abordar los grandes problemas de nuestro tiempo, nos necesitamos más que nunca. Solo podremos avanzar a través de la cooperación, y las Naciones Unidas son una herramienta fundamental, que debemos utilizar de forma mucho más eficaz. Cito una vez más a Dag Hammarskjöld:

“Las Naciones Unidas son lo que sus Miembros hacen, pues reflejan la debilidad de todos los esfuerzos humanos, pero también las grandes aspiraciones y los nobles logros de los seres humanos de buena voluntad de todo el mundo”.

Por este motivo, los Países Bajos apoyan “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), marco para promover la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible. Seguiremos trabajando a diario para crear coaliciones amplias que aborden los principales problemas de nuestro tiempo, coaliciones en las que el agua sea nuestro vínculo común.

Para concluir, juntos podemos y debemos defender, proteger y reforzar el orden internacional basado en normas. Debemos detener la guerra de agresión de Putin. No podemos volver a una época de guerras imperialistas, atrocidades masivas y fosas comunes. Quisiera decirles a los que todavía están indecisos que tienen otra opción. Es el momento de alzar la voz. Es el momento de situarnos del lado correcto de la historia.

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Mark Rutte, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro de las Islas Salomón, Sr. Manasseh Sogavare**

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de las Islas Salomón.

*El Primer Ministro de las Islas Salomón, Sr. Manasseh Sogavare, es acompañado a la tribuna.*

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de las Islas Salomón, Excmo. Sr. Manasseh Sogavare, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Sogavare** (Islas Salomón) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno y del pueblo de las Islas Salomón, ante todo, quisiera transmitir mis más cálidos saludos al Presidente y a los miembros de la Asamblea General. Realmente me siento muy honrado de estar hoy aquí para dirigirme a la Asamblea en su septuagésimo séptimo período de sesiones como pares soberanos. Aprovecho esta oportunidad para felicitar al Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente del septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Le garantizo que contará con el apoyo y la cooperación de las Islas Salomón durante su mandato. También felicito y agradezco a su predecesor, Sr. Abdulla Shahid, por su liderazgo asertivo de la Asamblea durante un período sin precedente de nuestra historia.

Las Islas Salomón forman parte de la familia de países del Commonwealth y son un Estado del Reino; por lo tanto, en nombre del Gobierno y del pueblo de las Islas Salomón, expreso nuestro profundo dolor por el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II y transmito nuestras más sentidas condolencias a Su Alteza Real, el Rey Carlos III, a la familia real y al Gobierno y al pueblo del Reino Unido. Su Majestad siempre será recordada como una inspiración y una figura de estabilidad, dignidad y gracia. Que Dios bendiga el reinado del Rey Carlos III como Jefe del Commonwealth y de todos los países del Reino.

El cambiante sistema internacional ha generado nuevos intereses estratégicos en el rincón del mundo que consideramos nuestro hogar —el Pacífico—, ya que las superpotencias y las Potencias intermedias se han unido para tratar de reforzar su presencia en el continente del Pacífico Azul. Las Islas Salomón consideran que el sistema mundial está interconectado y es interdependiente.

La Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul, aprobada recientemente por los líderes del Pacífico y presentada ayer aquí en Nueva York, define las prioridades y los intereses estratégicos de la región del Pacífico. La Estrategia ofrece oportunidades que pueden aprovecharse en beneficio de nuestra población. Los grandes Estados insulares oceánicos que habitan el continente del Pacífico Azul comparten un sentido común de identidad y propósito. Todos los asociados que deseen trabajar con los países del Pacífico deben adherirse a la Estrategia.

El derecho a establecer relaciones diplomáticas entre naciones soberanas es un principio universal compartido por todos los Miembros de las Naciones Unidas. Las Islas Salomón han sido injustamente atacadas desde que formalizaron sus relaciones diplomáticas con la República Popular China hace poco más de tres años. Hemos sido objeto de un aluvión de críticas injustificadas e indebidas, de desinformación e intimidación que amenazan nuestra democracia y nuestra soberanía. Las Islas Salomón han sido denigradas en los medios de comunicación desde que concretaron sus relaciones con China. Se llegó a esa decisión a través de procesos democráticos encabezados por un Gobierno elegido democráticamente. Nuestra determinación de establecer relaciones con la República Popular China es coherente con la resolución 2758 (XXVI), que observan la mayoría de los países miembros de la Asamblea, y que también define la política de “una sola China”, que las Islas Salomón respetan. Reitero el llamamiento para que todos respeten nuestra soberanía y nuestra democracia.

Las Islas Salomón han adoptado una política exterior de “amigos de todos y enemigos de ninguno”. En la aplicación de esa política, no nos alinearemos con ninguna Potencia externa ni con ninguna arquitectura de seguridad, que ponga en peligro a nuestro país o a cualquier otro país soberano o amenace la paz regional e internacional. Las Islas Salomón no se verán obligadas a escoger entre un bando u otro. Recuerdo la sabiduría que transmitió el difunto Presidente Nelson Mandela durante una entrevista con Ted Koppel, que es pertinente para nuestra situación:

“Uno de los errores que cometen ciertos analistas políticos es pensar que sus enemigos deben ser nuestros enemigos. Nuestra actitud hacia cualquier país está determinada por la actitud de ese país hacia nuestra lucha”.

Las Islas Salomón no tienen enemigos, solo amigos. Nuestra lucha se centra en el desarrollo de nuestro país. Tendemos una mano amiga y buscamos la

colaboración y la alianzas genuinas y honestas con todos. El respeto mutuo de la soberanía nacional, a la integridad territorial y al principio de no injerencia en los asuntos internos de un país es universal y primordial. Como nación soberana, las Islas Salomón adoptan y defiende con fervor esos principios.

Si se observa la región en general, el estrecho de Taiwán es una de las rutas comerciales más transitadas del mundo y se utiliza para el transporte marítimo internacional. Hacemos un llamamiento a todos los países para que actúen con sensibilidad y no aviven tensiones, que puedan amenazar la unidad y la seguridad de cualquier país. Cualquier error de cálculo podría poner en peligro la paz y la seguridad internacionales y tener consecuencias desastrosas para el comercio mundial.

En cuanto al conflicto de Ucrania, las Islas Salomón piden que todas las partes actúen con máxima moderación y que se reduzcan las tensiones. Seguimos escuchando palabras de guerra en este Salón de la paz. Debemos estar unidos en nuestra determinación de lograr la paz y debemos instar a las partes a buscar una solución diplomática al conflicto, basada en el espíritu y el propósito de la Carta de las Naciones Unidas.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el cambio climático, las repercusiones de los conflictos mundiales y los disturbios civiles internos han puesto en peligro nuestro progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Han socavado nuestra capacidad para salir de la lista de países menos adelantados (PMA) en 2024. Las Islas Salomón han experimentado un crecimiento económico negativo debido al cierre de nuestras fronteras internacionales desde que se declaró la pandemia de COVID-19 hace más de dos años. Estas circunstancias han cambiado el panorama de nuestro progreso y desarrollo sostenible. Colaboraremos con los asociados para llevar a cabo una evaluación exhaustiva que nos permita determinar nuestra disposición para salir de la lista de PMA en 2024.

Las Islas Salomón se suman a otros países del continente del Pacífico Azul, que son signatarios del Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Pacífico Sur para mantener un Pacífico sin armas nucleares. Alentamos a los Estados generadores de energía nuclear, que han firmado el Tratado, a que den los pasos necesarios para ratificarlo. El Tratado está en consonancia con el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Reiteramos nuestro llamamiento en favor de la eliminación total del material nuclear, las armas

nucleares y los activos militares de propulsión nuclear en nuestro Pacífico Azul. Las Islas Salomón también se hacen eco de las preocupaciones que han expresado otros países del Pacífico sobre la propuesta del Japón de verter en el océano el agua tratada por el sistema avanzado de tratamiento de líquidos de la central nuclear de Fukushima Daiichi, debido a las posibles repercusiones transfronterizas e intergeneracionales.

Me complace informar a la Asamblea General de que las Islas Salomón han formalizado jurídicamente la delimitación de sus cinco fronteras marítimas, a saber, con Australia, Papua Nueva Guinea, Vanuatu, Francia y Fiji. Con la formalización de las cinco fronteras marítimas, nuestros derechos y obligaciones quedan protegidos a perpetuidad por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM). En ese sentido, el Gobierno de las Islas Salomón apoya la labor que está llevando a cabo la Comisión de Derecho Internacional relativa a las cuestiones del aumento del nivel del mar y la soberanía. Las Islas Salomón consideran que una vez que los instrumentos firmados se depositen en las Naciones Unidas, nuestras fronteras habrán alcanzado carácter permanente. Eso también defiende los principios de estabilidad, seguridad, certeza y perpetuidad, consagrados en la CNUDM.

Las Islas Salomón son un país posconflicto y nuestra labor para abordar las causas subyacentes del conflicto sigue en constante evolución. Lamentablemente, en noviembre de 2021, ese progreso se vio gravemente obstaculizado por los disturbios y motines civiles, que dejaron al descubierto la fragilidad que acecha a la economía y la seguridad del país. Acogemos con beneplácito toda asistencia que nos permita abordar los desafíos posteriores al conflicto.

Como aspecto positivo, las Islas Salomón acogerán por vez primera los Juegos del Pacífico en 2023. Este evento reforzará la unidad de nuestra nación y contribuirá a nuestros procesos de construcción nacional y consolidación de la paz. Aprovecho la ocasión para dar las gracias a nuestros asociados que nos han ayudado hasta ahora en los preparativos para celebrar los Juegos, entre ellos la República Popular China, que financia la mayor parte de las instalaciones de los Juegos; la República de Indonesia; Australia; Papua Nueva Guinea y el Japón. La infraestructura de los Juegos del Pacífico 2023 ha transformado nuestra capital y abierto nuevas oportunidades para nuestra población joven.

Las Islas Salomón han emprendido el camino de la transformación digital a fin de mejorar y modernizar la

infraestructura de telecomunicaciones, en consonancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 9, y conectar sus más de 900 islas habitadas distribuidas en 1,2 millones de km<sup>2</sup> de agua. Junto con Australia y Papua Nueva Guinea, las Islas Salomón pusieron en marcha su primer cable submarino en 2019. El alcance geográfico del cable submarino se ampliará con la instalación de aproximadamente 170 torres de telecomunicaciones en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que enlazará el 80 % de las Islas Salomón y proporcionará a nuestra población rural el muy necesario acceso a unos servicios de telecomunicaciones fiables, accesibles y asequibles.

Asimismo, reconocemos con agradecimiento el apoyo constante de nuestros asociados bilaterales y multilaterales, como Australia, China, el Japón, Nueva Zelandia, Corea del Sur, el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo, la Unión Europea y el Fondo Verde para el Clima, entre otros, a nuestros proyectos de infraestructuras mediante la construcción de nuevas carreteras, puentes, aeropuertos, muelles y presas hidroeléctricas.

Estoy aquí en solidaridad con mis hermanos y hermanas de las islas del Pacífico para continuar nuestra lucha contra el cambio climático. La aparición de temperaturas extremas, olas de calor, sequías, inundaciones y la elevación del nivel del mar han aumentado la vulnerabilidad de los países del Pacífico a los efectos adversos del cambio climático. Para los países menos desarrollados, como las Islas Salomón, la vulnerabilidad es el principal obstáculo para el desarrollo sostenible. Actualmente, los indicadores para medir la vulnerabilidad son inadecuados. Por lo tanto, las Islas Salomón hacen un llamamiento a todos los Estados y asociados para que apoyen la elaboración de un índice de vulnerabilidad multidimensional y aguardan con interés su finalización y aprobación.

Los países insulares del Pacífico, incluidas las Islas Salomón, se encuentran en un modo constante de recuperación de desastres. Es necesario establecer mecanismos financieros mundiales para la recuperación en casos de desastres, con el fin de garantizar que la carga económica de la recuperación y la reconstrucción para mejorar y ser más fuertes después de desastres repentinos relacionados con el clima no recaiga únicamente en los países que necesitan apoyo con urgencia.

Teniendo en cuenta esos desafíos, la región del Pacífico ha declarado el estado de emergencia climática. Lamentablemente, se gastan más recursos en las guerras que en la lucha contra el cambio climático. Es algo sumamente

lamentable. Los países del Pacífico también han creado un Mecanismo de Resiliencia del Pacífico, un mecanismo de financiación que tiene como objetivo fomentar la resiliencia y reducir la vulnerabilidad de las poblaciones del Pacífico a los efectos adversos del cambio climático. Durante el actual período de sesiones, se celebrará una sesión de promesas de contribuciones para el Mecanismo, y pedimos a todos los asociados que lo apoyen.

Las Islas Salomón también encomian la iniciativa liderada por Vanuatu de pedir el apoyo de las Naciones Unidas para solicitar a la Corte Internacional de Justicia que emita una opinión consultiva sobre el cambio climático, que también ha recibido el firme apoyo de los dirigentes del Pacífico.

Al tiempo que el mundo sigue luchando contra el cambio climático, pedimos a todas las partes que acudan al 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP 27) para establecer contribuciones determinadas a nivel nacional más ambiciosas, que encaucen al mundo hacia la meta de 1,5 °C. También quisiéramos contar con una hoja de ruta que facilite el acceso a los 100.000 millones de dólares destinados a financiar la adaptación para el año 2025 y su desembolso oportuno. Los debates sobre las pérdidas y los daños exigen un programa independiente en la CP 27, a fin de establecer un mecanismo de financiación de pérdidas y daños.

Las Islas Salomón apuestan por la promoción y el respeto de los derechos humanos como libertad fundamental de todas las personas. Suscribimos la resolución 60/251 en el sentido de que todos los derechos humanos son universales e indivisibles, están relacionados entre sí, son interdependientes y se refuerzan mutuamente y deben tratarse de manera justa y equitativa, en pie de igualdad y concediendo a todos la misma importancia.

Ahora, me complace informar a la Asamblea de que las Islas Salomón han depositado con éxito su instrumento de ratificación del Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía. En las próximas semanas, presentaremos nuestro instrumento de ratificación del Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados.

Nos sumamos a la comunidad internacional para reiterar el llamamiento para que se levante el bloqueo económico impuesto a Cuba. Encomiamos la resiliencia

de Cuba e instamos a los Estados Unidos de América a que tomen la iniciativa y normalicen las relaciones entre estos dos vecinos cercanos. Asimismo, deseo transmitir mi más profundo agradecimiento a Cuba por haber formado a nuestros estudiantes de medicina. Más de 100 médicos de las Islas Salomón se han licenciado en las escuelas de medicina de ese país.

Las Islas Salomón también siguen de cerca el resultado del tercer referendo en Nueva Caledonia, que tuvo lugar en diciembre de 2021 en un ambiente de incertidumbre. Las Islas Salomón suscriben el contenido del proyecto de resolución, que figura en el documento A/AC.109/2022/L.22 y apoyan el llamamiento a todas las partes pertinentes para que velen por que los próximos pasos del proceso de libre determinación sean transparentes e inclusivos.

En relación con el éxito de nuestra lucha contra la pandemia de COVID-19, expresamos nuestro más sincero agradecimiento a nuestros asociados, entre ellos Australia, China, el Japón, Nueva Zelanda, los Estados Unidos de América, los organismos de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y otros organismos multilaterales, que estuvieron a nuestro lado. Nos proporcionaron un apoyo enorme y vacunas muy necesarias a través del Mecanismo de Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, así como de manera bilateral.

Las Islas Salomón también agradecen sobremedida las oportunidades de empleo que ofrecen Australia y Nueva Zelanda a través de sus respectivos programas de movilidad laboral para dar cabida a algunos de los 20.000 jóvenes desempleados, que entran en nuestro mercado laboral cada año.

Para concluir, permítaseme dar las gracias una vez más al Presidente de la Asamblea General por el tema del período de sesiones de este año. El mundo se encuentra en una encrucijada y está sintiendo la tensión de los elementos divisorios que pueden separarnos. No debemos permitir que eso ocurra. La pandemia de COVID-19 nos ha agobiado. Estamos sintiendo los efectos negativos de los conflictos geopolíticos y las guerras. Ha llegado el momento de que nuestro mundo se una y se centre en lo que nos une, y no en lo que nos divide, porque el mundo siempre será más fuerte si estamos juntos. Debemos fomentar la amistad y la solidaridad mediante alianzas auténticas y duraderas. Debemos comprometernos a trabajar juntos, unos con otros, para que podamos dejar un legado de un mundo más pacífico, más justo y prometedor para las generaciones más jóvenes que vendrán después de nosotros.

Las preguntas clave que todos debemos plantearnos son las siguientes. En primer lugar, ¿qué legado dejaremos, como dirigentes de hoy, a los que vendrán después de nosotros? En segundo lugar, ¿cómo deseamos que nos recuerden las generaciones venideras? Estoy seguro de que todos deseáramos ser recordados como la generación de líderes que elevó nuestro mundo y unió a nuestros pueblos y a nuestros países para que convivieran en un entorno de coexistencia pacífica. Si podemos dejar un legado que salvaguarde la supervivencia y la libertad de nuestras futuras generaciones, habremos hecho bien nuestro trabajo.

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de las Islas Salomón por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de las Islas Salomón, Sr. Manasseh Damukana Sogavare, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso de la Primera Ministra y Ministra de Seguridad Nacional e Inteligencia, Reducción de la Pobreza Infantil, y Servicios Ministeriales de Nueva Zelanda, Sra. Jacinda Ardern**

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra y Ministra de Seguridad Nacional e Inteligencia, Reducción de la Pobreza Infantil, y Servicios Ministeriales de Nueva Zelanda.

*La Primera Ministra y Ministra de Seguridad Nacional e Inteligencia, Reducción de la Pobreza Infantil, y Servicios Ministeriales de Nueva Zelanda, Sra. Jacinda Ardern, es acompañada a la tribuna.*

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a la Primera Ministra y Ministra de Seguridad Nacional e Inteligencia, Reducción de la Pobreza Infantil, y Servicios Ministeriales de Nueva Zelanda, Excm. Sra. Jacinda Ardern, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sra. Ardern** (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): *E ngā Mana, e ngā Reo, Rau Rangatira mā kua huihui mai nei i tēnei Whare Nui o te Ao. Ngā mihi maioha ki a koutou katoa, mai i tōku Whenua o Aotearoa. Tuia ki runga, Tuia ki raro, ka Rongo to pō ka rongo te ao. Nō reira, tēnā koutou katoa.*

Los he saludado en te reo Māori, la lengua de los tangata whenua, o pueblo originario, de Aotearoa

(Nueva Zelanda). Reconozco la presencia de los líderes que están aquí, reunidos en persona tras un período largo y difícil. Como es tradición en mi país, también reconozco a los que han fallecido. La pérdida trae consigo la oportunidad de reflexionar. Como líderes, cada uno de nosotros representa a países y comunidades que han perdido mucho en los últimos años a causa de la hambruna, los fenómenos meteorológicos extremos, los desastres naturales y una pandemia.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) fue devastadora. Se cobró millones de vidas. Sigue afectando a nuestras economías y, por ende, al bienestar de nuestra población. Nos hizo retroceder en nuestra lucha contra la crisis del cambio climático y en el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, mientras observábamos la crisis sanitaria que teníamos ante nosotros.

Aunque ahora entramos en un período de apaciguamiento de la crisis, las lecciones se mantienen intactas. La COVID-19 nos ha dado una lección. Nos obligó a reconocer lo interconectados que estamos y, por lo tanto, lo dependientes que somos unos de otros. Nos desplazamos entre los países con una facilidad cada vez mayor. Comercializamos nuestros bienes y servicios. Cuando un eslabón de nuestra cadena de suministro se ve afectado, nos perjudica a todos.

Las lecciones de la COVID-19 son, en muchos sentidos, las mismas que las del cambio climático. Cuando la crisis se cierne sobre nosotros, no podemos ni queremos resolver estas cuestiones por nuestra cuenta. La próxima pandemia no se evitará con los esfuerzos de un solo país, sino con los de todos nosotros. La acción climática nunca tendrá éxito si los países menos comprometidos frenan la ambición del colectivo.

Sin embargo, no estoy sugiriendo que dependamos de la buena voluntad de los demás para progresar. Necesitamos poner en marcha una estrategia doble, en la que impulsemos el esfuerzo colectivo, pero también utilicemos nuestras herramientas multilaterales para avanzar. Por eso, con respecto a la preparación para una pandemia, apoyamos los esfuerzos que pretenden elaborar un nuevo instrumento jurídico sanitario mundial, una normativa sanitaria internacional más sólida y una Organización Mundial de la Salud fuerte y empoderada.

Por eso, somos firmes defensores de la Organización Mundial del Comercio y de su reforma para garantizar que las cadenas de suministro permanezcan abiertas y que los bienes y servicios críticos no sean objeto de proteccionismo en tiempos de necesidad. Por

eso, hemos trabajado con tanto empeño en el marco del Acuerdo de París para que se adopten las medidas que necesitamos en materia de cambio climático, al tiempo que aportamos nuestro granito de arena en el país, por ejemplo, promulgamos una ley que limita el calentamiento a 1,5 °C; aumentamos nuestra contribución determinada a nivel nacional hasta un 50 % por debajo de los niveles de 2005 para 2030; y cuadruplicamos nuestro esfuerzo relativo a la financiación para el clima.

Ya sea en relación con el clima, el comercio, las crisis sanitarias o la búsqueda de soluciones pacíficas a la guerra y los conflictos, Nueva Zelanda siempre ha creído en las herramientas multilaterales. Nueva Zelanda fue uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas, ya que los Gobiernos de la época reconocieron que los peligros de la guerra solo se evitarían con un mayor sentido de responsabilidad compartida. Los cimientos que sustentaron esta institución siguen siendo tan pertinentes como en aquel momento. No obstante, mientras no haya una reforma, corremos el riesgo de no ser pertinentes.

Quizá el mejor ejemplo de ello sea la invasión rusa de Ucrania. Que quede claro: la guerra de Rusia es ilegal e inmoral. Es un ataque directo a la Carta de las Naciones Unidas y al sistema internacional basado en normas y a todo lo que esta comunidad debería representar. La declaración de Putin de que, en cualquier momento, Rusia podría desplegar más armas que tiene a su disposición revela los falsos argumentos en que han basado su invasión. ¿Qué país que se proclama liberador amenaza con aniquilar a los mismos civiles que dice liberar? La guerra se fundamenta en una mentira.

Sin embargo, reconozco que, para el pueblo ucraniano que ha perdido a sus seres queridos, su sentido de la paz y la seguridad y sus medios de vida, todo esto no son más que palabras. Necesitan que, como comunidad global, nos hagamos una simple pregunta: “¿Y si fuéramos nosotros?”. Nuestra capacidad para responder a esa pregunta con la seguridad de que, como comunidad internacional, disponemos de las herramientas necesarias para actuar de forma rápida y colectiva, se ha visto gravemente socavada. En marzo, cuando más necesitábamos que el Consejo de Seguridad actuara en defensa de la paz y la seguridad internacionales, no pudo conseguirlo. No cumplió su mandato porque uno de los miembros permanentes abusó de su posición de privilegio. Eso fue un error.

No renunciaremos a la capacidad que poseen nuestras instituciones multilaterales para hacer frente a esa

guerra ilegal o para asumir los múltiples desafíos que tenemos por delante. Esas instituciones son el lastre que necesitamos, pero es un lastre que requiere una modernización adecuada para lidiar con las aguas turbulentas que enfrentamos. Por ello, Nueva Zelandia ha defendido con ahínco la iniciativa relativa al derecho de veto. Esta iniciativa no solo ofrece la oportunidad de examinar las acciones del miembro permanente que ejerce el veto, sino que también confiere a todos los Miembros de las Naciones Unidas la posibilidad de expresarse cuando el Consejo de Seguridad no puede actuar.

Sin embargo, seguimos exigiendo más que eso. Para que las Naciones Unidas mantengan su pertinencia y logren ser verdaderamente la voz de la diversidad de países que representan, se debe abolir el veto y los miembros permanentes deben ejercer su responsabilidad en beneficio de la paz y la seguridad internacionales, en lugar de obrar en pro de intereses nacionales.

Como nación, Nueva Zelandia sigue librando otras batallas, entre ellas, su llamamiento en favor de una respuesta global al empleo de las armas nucleares. Nuestra historia como defensores de la no proliferación y de la prohibición de las armas nucleares se basa en lo que hemos presenciado, así como en lo que hemos experimentado. Nueva Zelandia es una nación que pertenece al Pacífico y, a la vez, está dentro de él. Fue en nuestra región donde se ensayaron esas armas de guerra. Aquellos ensayos han dejado huella en las personas, en las tierras y en las aguas de nuestro hogar. La única manera de garantizar a nuestro pueblo que estará a salvo de las catastróficas consecuencias humanitarias de las armas nucleares es que estas no existan.

Por este motivo, Nueva Zelandia hace un llamamiento a todos los Estados que comparten esta convicción para que se adhieran al Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Algunos considerarán que esta actitud es ingenua. Algunos opinan que estamos más seguros gracias a las armas nucleares. En Nueva Zelandia, nunca hemos aceptado la filosofía de la destrucción recíproca segura. Basta con que un país considere que su causa es más noble, que su poderío es más fuerte o que su pueblo está más dispuesto a sacrificarse. Ninguno de nosotros puede estar en esta tribuna y pasar por alto el hecho de que aquí ya hay líderes que así lo consideran.

Las armas nucleares no nos proporcionan más seguridad. Habrá quienes estén de acuerdo, pero consideran que es demasiado difícil deshacerse de las armas nucleares en esta coyuntura.

No cabe duda de que el desarme nuclear es un desafío enorme, pero si se nos diera a elegir —y se nos está dando a elegir— seguramente elegiríamos el desafío del desarme antes que las consecuencias de una estrategia fallida de disuasión basada en las armas. Por ello, seguiremos abogando por conseguir avances significativos con respecto al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Estos avances y consensos fueron bloqueados recientemente por Rusia y representaron un retroceso en los esfuerzos de casi todos los países del mundo por lograr algún progreso, aunque sea limitado, en materia de desarme nuclear y no proliferación.

Nada de eso impedirá que Nueva Zelandia siga adelante con su defensa. Seguiremos siendo defensores firmes y apasionados de los esfuerzos por combatir las armas de antaño, pero también seremos defensores de los esfuerzos por combatir las armas nuevas. Al fin y al cabo, el carácter de la guerra ha cambiado y, con ella, las armas utilizadas. Las herramientas que se emplean para desafiar la condición de Estado de los demás están ocultas y son más complejas. A los combates tradicionales, los espionajes y las amenazas con armas nucleares se suman ahora los ciberataques, la desinformación prolífica y la manipulación de comunidades y sociedades enteras.

Como líderes, nunca hemos considerado las armas de antaño de la misma manera que las armas emergentes. Eso es comprensible. En definitiva, una bala se lleva una vida y una bomba acaba con todo una aldea, en cambio, una mentira difundida en Internet o desde un estrado no provoca lo mismo. No obstante, ¿qué pasa si esa mentira, contada repetidamente y a través de muchas plataformas, incita, inspira o motiva a los demás a tomar las armas, a amenazar la seguridad de otros o a ignorar las atrocidades o, peor aún, a hacerse cómplices de ellas? ¿Qué pasa entonces? Ya no se trata de una hipótesis. Las armas de la guerra han cambiado, están entre nosotros y requieren el mismo nivel de acción y actividad que dedicamos a las armas de antaño.

Reconocimos las amenazas que suponían las armas antiguas. Nos unimos como comunidades para minimizar esas amenazas. Creamos reglamentos, normas y expectativas internacionales. Nunca las consideramos una amenaza a nuestras libertades individuales, sino una forma de preservarlas. Debemos aplicar el mismo criterio ahora que asumimos esos nuevos desafíos.

En Nueva Zelandia, valoramos enormemente nuestro derecho a la protesta. Algunos de nuestros principales avances sociales se han producido gracias al *hikoi* o poder popular, como el hecho de que Nueva Zelandia ha

sido el primer país del mundo en reconocer el derecho de voto de las mujeres y el movimiento relativo a importantes cuestiones de derechos humanos e indígenas, por nombrar solo algunos.

La defensa de esos valores en un entorno moderado se concreta en la protección de Internet, de modo que sea libre, segura y abierta y permita sacar provecho de todas las oportunidades que brinda en la forma de comunicarnos, organizarnos y reunirnos. Sin embargo, eso no significa la ausencia de transparencia, de expectativas o incluso de normas si determinamos correctamente qué es lo que tratamos de evitar. Desde luego, podemos empezar con el extremismo violento y el contenido terrorista disponible en Internet.

El 15 de marzo de 2019, Nueva Zelandia sufrió un horrible atentado terrorista contra su comunidad musulmana. Más de 50 personas fueron asesinadas mientras oraban. El atentado fue transmitido en directo a través de una popular plataforma de medios sociales, con el objetivo de ganar notoriedad y difundir el odio. En ese momento, la capacidad de frustrar esos objetivos era limitada, y las posibilidades de que el Gobierno pudiera resolver por sí solo esa brecha eran igualmente difíciles. Por ello, junto con el Presidente Emmanuel Macron, de Francia, hemos creado el Llamamiento a la Acción de Christchurch. La comunidad del Llamamiento a la Acción ha trabajado de consuno para hacer frente al terrorismo y a los contenidos extremistas violentos difundidos en Internet.

Al tiempo que avanza esa importante labor, hemos demostrado que podemos generar un gran impacto si trabajamos de forma conjunta. Hemos mejorado las reacciones ante las crisis frenando la capacidad de transmitir en directo los ataques y disponemos de protocolos de crisis que entran en acción para evitar la proliferación. También nos centramos en la prevención y la comprensión de las interacciones entre los entornos en línea y el mundo real que pueden conducir a la radicalización. Esta semana, lanzamos una iniciativa, con la participación de compañías y organizaciones sin fines de lucro, que ayuda a mejorar la investigación y nos permite comprender cómo las experiencias en línea de una persona pueden verse afectadas por los procesos automatizados. Eso también será importante para entender más a fondo las cuestiones relativas a la información errónea y la desinformación en Internet, un desafío que nosotros, como líderes, debemos abordar.

Lamentablemente, creo que es fácil descartar este problema como si fuera un asunto marginal. Por cierto,

puedo entender el deseo de dejarlo en manos de alguien más. Como líderes, nos preocupa, y con razón, que incluso los enfoques más moderados en materia de desinformación puedan interpretarse erróneamente como hostiles en relación con los valores de la libertad de expresión que tanto valoramos.

Si bien no puedo decirles hoy cuál es la respuesta a ese desafío, puedo decir con total certeza que no podemos ignorarlo. Hacerlo supondría otra amenaza a las normas que todos valoramos. Al fin y al cabo, ¿cómo podemos terminar de forma satisfactoria una guerra si se hace creer a la gente que la razón de su existencia no solo es legal, sino que también es noble? ¿Cómo abordar el cambio climático si la gente cree que no existe? ¿Cómo podemos garantizar la defensa de los derechos humanos de los demás cuando se les somete a ideologías y retóricas peligrosas y llenas de odio?

Las armas pueden ser diferentes, pero los objetivos de quienes las perpetúan suelen ser los mismos: provocar el caos y reducir la capacidad defensiva de los demás; disolver las comunidades; y colapsar la fuerza colectiva de los países que trabajan de forma conjunta.

Sin embargo, tenemos la oportunidad de garantizar que esas armas de guerra concretas no se conviertan en una parte establecida de la contienda. Por lo tanto, retomamos una vez más las principales herramientas de que disponemos, que son la diplomacia, el diálogo y la labor conjunta, para encontrar soluciones que no socaven los derechos humanos, más bien que los potencien. Para aquellos que no han recurrido al Llamamiento a la Acción de Christchurch, les pido que lo consideren. Como sucede con muchos de los desafíos que enfrentamos, seremos tan fuertes como aquellos que hacen lo mínimo.

En estos momentos, soy muy consciente de lo fácil que es sentirse desanimado. Nos enfrentamos a muchas batallas en muchos frentes. No obstante, hay motivos para ser optimistas, porque para cada nueva arma que se nos presenta, existe una nueva herramienta para vencerla. Cada intento de empujar el mundo al caos no es más que una convicción colectiva para que restablezcamos el orden. Tenemos los medios; solo necesitamos la voluntad colectiva.

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra y Ministra de Seguridad Nacional e Inteligencia, Reducción de la Pobreza Infantil, y Servicios Ministeriales de Nueva Zelandia por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Primera Ministra y Ministra de Seguridad Nacional e Inteligencia, Reducción de la Pobreza Infantil, y Servicios Ministeriales de Nueva Zelanda, Sra. Jacinda Ardern, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Shehbaz Sharif**

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán.

*El Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Shehbaz Sharif, es acompañado a la tribuna.*

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Excmo. Sr. Muhammad Shehbaz Sharif, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Sharif** (Pakistán) (*habla en inglés*): Mientras estoy aquí hoy para contar la historia de mi país, el Pakistán, mi corazón y mi mente no han podido salir de casa. Al estar de pie en este lugar, todavía me siento como si estuviera visitando una de las zonas afectadas por las inundaciones en las zonas de Sind y Baluchistán en mi país. No hay palabras para describir la conmoción que estamos viviendo ni la forma en que ha cambiado el aspecto del país. He venido a explicar de primera mano la envergadura y la magnitud de esa catástrofe climática que ha sumergido a un tercio de mi país bajo el agua a raíz de una supertormenta de un alcance nunca visto. Durante 40 días y 40 noches, se desató un diluvio bíblico, que destruyó siglos de registros meteorológicos y desafió todo lo que sabíamos sobre las catástrofes y la manera de gestionarlas.

Aún hoy, grandes extensiones de territorio del país siguen bajo el agua, sumergidas en un océano de sufrimiento humano. En ese punto cero del cambio climático, 33 millones de personas —incluidos mujeres y niños— están ahora en un alto riesgo sanitario, y 650.000 mujeres están dando a luz bajo lonas improvisadas. Más de 1.500 compatriotas, entre los que había más de 400 niños, perdieron la vida en la gran inundación. Un número mucho más elevado está en peligro de sufrir enfermedades y malnutrición. En este momento, millones de migrantes climáticos siguen buscando tierra firme en la que montar sus tiendas, después de sufrir pérdidas devastadoras para sus familias, su futuro y sus medios de vida, de las que no se recuperarán en mucho tiempo.

Las primeras estimaciones indican que más de 13.000 kilómetros de carreteras asfaltadas han sufrido daños, han desaparecido más de 370 puentes, más de 1 millón de hogares quedó destruido y otro millón sufrió daños. Más de 1 millón de animales de granja han muerto y más de 160.000 hectáreas de cultivos han sido arrasadas, lo que ha privado a la población de su fuente de alimentación y provocando daños de una magnitud inimaginable.

El Pakistán nunca había sufrido unos efectos del calentamiento global tan descarnados y devastadores. La vida en el Pakistán ha cambiado para siempre. He visitado y pasado tiempo en cada rincón de mi devastado país. El pueblo del Pakistán se pregunta por qué le ha pasado algo así. Cuando el calentamiento global destroza familias enteras y todo un país con una rapidez tan despiadada, es momento de preguntarse: “¿Por qué?”. No es el momento de preguntarse lo que se puede hacer, sino lo que se debe hacer. La verdad innegable es que esa catástrofe no la ha provocado nada que hayamos hecho. Nuestros glaciares se están derritiendo a un ritmo acelerado, nuestros bosques están ardiendo y nuestras olas de calor han superado la marca de los 53° C, convirtiéndonos en el lugar más caluroso del planeta.

Actualmente, estamos sufriendo un monzón de una magnitud sin precedentes. Se trata, textualmente, de un monzón en esteroides, como lo describió el Secretario General con gran acierto. Es un monzón en esteroides. Hay algo que es muy evidente: lo que sucedió en el Pakistán no se limitará a ese país. Como ha dicho el Secretario General con tanta sinceridad, lugares como el Pakistán están en la lista de los diez países más vulnerables al clima, pero emiten menos del 1 % de los gases de efecto invernadero que están quemando nuestro planeta. Por lo tanto, es totalmente razonable esperar alguna compensación por las pérdidas y los daños causados, por no hablar de reconstruir para mejorar con resiliencia y fuerza. Está claro que ya se ha agotado el tiempo de hablar sobre la necesidad de adoptar medidas.

Llegados a este punto, me siento profundamente agradecido de que el Secretario General António Guterres haya visitado el Pakistán, donde pasó tiempo con refugiados climáticos y madres y niños que viven en tiendas de campaña, y nos garantizó en reiteradas ocasiones su apoyo y asistencia. En este momento, quiero dar las gracias a todos y cada uno de los países que han enviado ayuda al Pakistán y a sus representantes en el país por haberse solidarizado con nosotros en nuestra hora más oscura. En nombre de mi nación, expreso una vez más mi más sincero agradecimiento a todos ellos.

En estos momentos, las consecuencias para la salud y la riqueza de mi país son incalculables. Por ello, mi verdadera preocupación es la siguiente etapa del problema. Para cuando las cámaras se hayan ido y ya no estén atentas a la Asamblea, y el debate se haya trasladado a conflictos como el de Ucrania, mi pregunta es: ¿nos dejarán solos, en la estacada, enfrentando una crisis que no hemos provocado y de la que no somos responsables? ¿Dónde y cómo comenzaremos a rehabilitar y reconstruir tras los esfuerzos de rescate y socorro que persisten después de 12 largas semanas? Para muchas de las vidas que hemos salvado, el futuro se ve ensombrecido por la nueva situación de inestabilidad, la pérdida de sus hogares, la destrucción de sus medios de subsistencia, la inundación de sus tierras de cultivo, la inseguridad alimentaria permanente y la perspectiva de un futuro incierto. Aproximadamente 11 millones de personas se verán abocadas a vivir por debajo del umbral de la pobreza, mientras que otras se hacinarán en refugios urbanos, lo que dejará poco margen para reconstruir de manera responsable desde el punto de vista climático.

Por ahora, hemos movilizado y aprovechado al máximo todos los recursos disponibles en nuestro territorio a fin de destinarlos a la labor nacional de socorro, y hemos redirigido todas las prioridades presupuestarias, incluidos los fondos de desarrollo, hacia el rescate y las necesidades principales de millones de personas. Las transferencias en efectivo a los más afectados —4 millones de mujeres que son cabezas de familia— se iniciaron hace semanas a través de nuestro programa de seguridad social, el Programa Benazir de Apoyo a los Ingresos, creado en nombre de la difunta ex Primera Ministra Benazir Bhutto. Hoy, su hijo es nuestro Ministro de Relaciones Exteriores. Estamos asignando 70.000 millones de rupias —casi 300 millones de dólares— de nuestros propios bolsillos al Programa. Sin embargo, en este momento, la brecha entre nuestras necesidades urgentes y los recursos disponibles aumenta cada día y se amplifica debido a la magnitud sin precedentes de este desastre. Nuestros recursos humanos y materiales están totalmente desbordados.

La pregunta que habría que plantearse ahora es muy sencilla: ¿Por qué mi pueblo está pagando el precio de un nivel tan elevado de calentamiento global sin tener culpa alguna? No hemos contribuido a ello. La naturaleza ha desatado su furia sobre el Pakistán sin tener en cuenta nuestra huella de carbono, que es casi nula. Nuestras acciones no contribuyeron a ello. En este mismo instante, el doble costo de la inacción global y de la injusticia climática está teniendo unos

efectos paralizantes tanto en nuestro tesoro público como en la población.

El camino será largo y, en estas circunstancias tan difíciles, la esperanza es el mejor enemigo de la oscuridad. Los pakistaníes son conocidos por su extraordinaria resiliencia. Por mi parte, estoy plenamente determinado y decidido a librar la batalla por nuestra supervivencia junto con mi pueblo en tiendas de campaña y trincheras hasta que hayamos reconstruido el Pakistán para afrontar los crecientes desafíos de este siglo. Ha llegado el momento de que dejemos a un lado las preocupaciones del siglo XX para volver a centrarnos en los problemas del siglo XXI. Hoy día, la definición de seguridad nacional ha cambiado por completo, y, a menos que los líderes mundiales actúen de consuno y de inmediato, sobre la base de un programa común convenido, no habrá Tierra por la que librar guerras. La naturaleza se defenderá, y la humanidad es un rival muy inferior.

En estos momentos, la prioridad máxima del Pakistán es garantizar un rápido crecimiento económico y conseguir que millones de personas salgan de la pobreza y dejen de pasar hambre. Para poder dar ese impulso político, el Pakistán necesita un entorno exterior estable. Buscamos lograr la paz con todos nuestros vecinos, incluida la India. Sin embargo, la paz y la estabilidad sostenibles en Asia Meridional siguen dependiendo de que se encuentre una solución justa y duradera al conflicto de Jammu y Cachemira. En el centro de esa controversia de larga data se encuentra la negación del derecho inalienable del pueblo cachemir a la libre determinación.

Los actos ilegales y unilaterales cometidos por la India el 5 de agosto de 2019 para cambiar el controvertido e internacionalmente reconocido estatus de Jammu y Cachemira, así como para alterar la estructura demográfica del territorio ocupado, socavaron aún más las perspectivas de paz y recrudecieron las tensiones regionales. La magnitud y la intensidad de la despiadada campaña de represión de la India contra los cachemires han seguido aumentando. En aras de lograr ese infame objetivo, Nueva Delhi ha intensificado su despliegue militar en el territorio ocupado de Jammu y Cachemira que ahora alcanza los 900.000 efectivos, lo que ha convertido la zona en la más militarizada del mundo. La crueldad sistemática con la que se trata a los cachemires ha adoptado múltiples formas: ejecuciones extrajudiciales, encarcelamientos, torturas y muerte en custodia de detenidos, uso indiscriminado de la fuerza, ataques deliberados con armas de aire comprimido contra jóvenes cachemires y castigos colectivos a comunidades enteras.

Siguiendo un proyecto clásico de colonización y asentamientos, la India pretende convertir Jammu y Cachemira, de mayoría musulmana, en un territorio hindú por medio de cambios demográficos ilegales. Se han expedido millones de certificados de domicilio falsos a ciudadanos no cachemires. Se están confiscando tierras y propiedades cachemires. Se han manipulado los distritos electorales y se han registrado fraudulentamente más de 2,5 millones de votantes ilegales no cachemires. Todo ello supone una violación flagrante de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y del derecho internacional, en particular del Cuarto Convenio de Ginebra.

Por nuestra parte, el pueblo pakistaní siempre se ha mantenido al lado de nuestros hermanos y hermanas de Cachemira mostrando una solidaridad absoluta, y seguirá haciéndolo hasta que, cueste lo que cueste, consigan su pleno derecho a la libre determinación, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Desde esta tribuna, le garantizo al mundo que en el Pakistán seguimos determinados a lograr la paz en Asia Meridional. La India debe adoptar medidas creíbles a fin de crear un entorno propicio en el que se pueda colaborar de manera constructiva. Somos vecinos, y siempre lo seremos. Podemos decidir si queremos vivir en paz o seguir luchando entre nosotros. Desde 1947, hemos librado tres guerras que no han hecho sino aumentar la miseria, la pobreza y el desempleo en ambas partes.

Ha llegado el momento de que resolvamos nuestras diferencias, problemas y desavenencias como vecinos pacíficos entablando negociaciones y conversaciones pacíficas, y de que destinemos nuestros escasos recursos a promover la educación, la sanidad y el empleo para millones de personas —incluidos niños y niñas— de ambas partes, en lugar de invertirlos en municiones y generar el recrudecimiento de las tensiones en esa zona. Considero que ya es hora de que la India sea plenamente consciente de que ambos países están armados hasta los dientes. La guerra no es una opción. No lo es. Solo el diálogo puede arreglar las controversias y garantizar que el mundo sea un lugar más pacífico.

Actualmente, el Afganistán se enfrenta a un problema sin parangón: a 30 millones de afganos se les ha dejado sin una economía funcional y sin un sistema bancario que permita a la población de a pie ganarse la vida para construir un futuro mejor. El Pakistán también desearía que el Afganistán estuviera en paz consigo mismo y con el mundo, y que respetara y alimentara a todos sus ciudadanos, sin hacer distinciones por

razón de género, etnia o religión. El Pakistán trabaja para fomentar el respeto de los derechos de las niñas y las mujeres afganas a la educación y el trabajo. No obstante, en la situación actual, aislar al Gobierno interino afgano podría agravar el sufrimiento de su pueblo, que ya carece de recursos. Es más probable que se consiga una respuesta positiva por medio de la participación constructiva y del apoyo económico.

Un Afganistán pacífico, próspero y conectado redundaría en nuestro interés colectivo. Como su vecino, el Pakistán tiene un interés vital en la paz y la estabilidad de ese país. Hemos liderado los esfuerzos humanitarios orientados a ayudar a nuestros hermanos y hermanas del Afganistán. Debemos evitar otra guerra civil, el aumento del terrorismo, el tráfico de drogas y una nueva oleada de refugiados, a los que ninguno de los vecinos del Afganistán está en condiciones de acoger. El Pakistán insta a la comunidad internacional a que responda de manera positiva al llamamiento del Secretario General para que se asignen 4.200 millones de dólares en asistencia humanitaria y económica al Afganistán, y para que se liberen las reservas financieras del país, que son fundamentales para reactivar su sistema bancario.

Al igual que la comunidad internacional, el Pakistán se siente sumamente preocupado por la amenaza que suponen los principales grupos terroristas que operan desde el Afganistán, en especial el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán, Tehrik-e Taliban Pakistan, Al-Qaida, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental y el Movimiento Islámico de Uzbekistán. Es preciso enfrentarlos a todos de manera eficaz y exhaustiva, con el apoyo y la cooperación de las autoridades interinas del Afganistán. A su vez, la comunidad internacional debe atender las enormes necesidades humanitarias de ese país.

El Pakistán condena enérgicamente todo tipo de terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. El terrorismo no tiene religión. Se basa en un dogma alimentado por la pobreza, el desempleo, la precariedad, la injusticia y la ignorancia, y avivado por los intereses creados. El Pakistán es la principal víctima del terrorismo. En los dos últimos decenios, los atentados terroristas en nuestro país han provocado 80.000 bajas y pérdidas económicas por más de 150.000 millones de dólares. Nuestras fuerzas armadas, con el apoyo de nuestro pueblo —nuestras madres, nuestros comerciantes, nuestros estudiantes, nuestros profesores, nuestros ingenieros y nuestros médicos— han derrotado al terrorismo en el interior del Pakistán. Sin embargo, seguimos sufriendo atentados terroristas procedentes del otro lado de

nuestras fronteras, que están patrocinados y financiados por nuestro adversario regional. Estamos decididos a acabar con ese terrorismo transfronterizo.

Debo decir alto y claro que la magnitud de los sacrificios que el Pakistán ha realizado para derrotar al terrorismo durante ese período de tiempo no tiene precedentes en su historia contemporánea. Suelo decir a mis amigos que si ven a una madre o a un niño cojeando por las calles del Pakistán, puede que hace años fueran víctimas de los terroristas. Ese es el tipo de sacrificio que ha hecho el Pakistán. Nuestros generales, nuestros soldados, nuestros médicos, nuestras madres, nuestros profesores, nuestros estudiantes y nuestros comerciantes dieron su vida por el bienestar del Pakistán y derrotaron al terrorismo. La paz que se restableció en el Pakistán, tras haber realizado enormes sacrificios, no beneficia solo a mi país, sino a países de todo el mundo y a la comunidad mundial. Nos sentimos muy orgullosos de ello. Esa es la mayor muestra de nuestra determinación, de nuestro interés y de nuestros esfuerzos continuos por derrotar al terrorismo allí donde se manifieste.

La islamofobia es un fenómeno mundial. Desde los sucesos del 11 de septiembre la desconfianza que generan los musulmanes, el miedo que suscitan y la discriminación que sufren han alcanzado proporciones epidémicas. La campaña de opresión patrocinada por medios oficiales contra los más de 200 millones de musulmanes de la India es la peor manifestación de islamofobia. Son objeto de leyes y políticas discriminatorias y sufren la prohibición del hiyab, las mezquitas son blanco de ataques y los musulmanes son víctimas de linchamientos por turbas hindúes. Me preocupan en especial los llamamientos al genocidio de los musulmanes de la India por parte de algunos grupos extremistas.

Este año, la Asamblea General aprobó la histórica resolución 76/254, presentada por el Pakistán en nombre de la Organización de Cooperación Islámica, que designa el 15 de marzo como el Día Internacional para Combatir la Islamofobia. Espero con sinceridad y fervor que ello conlleve la adopción de medidas concretas por parte de las Naciones Unidas y los Estados Miembros, encaminadas a combatir la islamofobia y fomentar la armonía entre las religiones.

El Pakistán está enormemente preocupado por los numerosos conflictos que tienen lugar en todo Oriente Medio, como los de Siria y el Yemen. Apoyamos todos los esfuerzos orientados a promover su solución pacífica. Pedimos a Israel que ponga fin de inmediato al uso desembozado de la fuerza contra el pueblo palestino,

a las violaciones flagrantes de sus derechos humanos y a la profanación reiterada de la sagrada mezquita Al-Aqsa. La única solución justa, global y duradera a la cuestión palestina es la aceptación de la existencia de un Estado palestino viable, independiente y contiguo, dentro de las fronteras anteriores a 1967, que tenga a Al-Quds al-Sharif como capital.

El Consejo de Seguridad y la Asamblea General deben estar facultados para desempeñar sus respectivas funciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad debe ampliarse, añadiendo 11 nuevos miembros no permanentes, a fin de que sea más representativo, democrático, transparente, eficaz y responsable. Añadir nuevos miembros permanentes paralizará la toma de decisiones del Consejo, agravará su déficit de representación y creará nuevos centros de privilegio, en violación del principio de la igualdad soberana de todos los Estados Miembros.

Las naciones del mundo deben alejarse del abismo. Debemos restablecer la paz en Europa, evitar una guerra en Asia y resolver los encarnizados conflictos que tienen lugar en todo el mundo. Debemos recuperar la visión con la que se crearon las Naciones Unidas, en ocasiones perturbada por intereses nacionales y designios hegemónicos. El Pakistán es un asociado para la paz.

Sin embargo, la paz solo puede asegurarse y garantizarse si se respetan los derechos y las libertades de las comunidades que, durante decenios, han sufrido y han sido sometidas.

Antes de concluir —y a riesgo de repetirme—, diré una vez más, a ese respecto, que queremos lograr la paz con la India. No obstante, una paz duradera y perdurable solo puede asegurarse y garantizarse por conducto de una solución justa y equitativa de la cuestión de Cachemira que proporcione derechos —incluido el derecho a la libre determinación— al pueblo de Cachemira, de conformidad con la Carta y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Seré muy receptivo y estaré abierto a dialogar con nuestro homólogo indio con el fin de allanar el camino hacia el futuro, de manera que nuestras generaciones venideras no sufran y dediquemos nuestros recursos a mitigar la miseria y a construir la infraestructura que nos permita hacer frente a esas amenazas y a esos arrebatos de las nubes.

Somos sociedades en desarrollo. No tenemos recursos ilimitados. Debemos utilizarlos en aras del bienestar de la población y de nuestros hijos, y para fomentar su desarrollo, empoderamiento, empleo, salud y educación. Es evidente que otras sociedades en desarrollo

deben encontrar su propio lugar dentro de la comunidad de naciones trabajando con denuedo y sin descanso y haciendo sacrificios. Es la única forma de avanzar. Por lo tanto, colaboraremos con todos aquellos que respeten los principios de la Carta, a fin de restablecer la visión con la que se crearon las Naciones Unidas y de dotar a la Organización de la capacidad para preservar la paz mundial y promover la prosperidad universal.

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán por la declaración que acaba de formular.

*El Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Shehbaz Sharif, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro del Reino de Camboya, Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen.**

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Camboya.

*El Primer Ministro del Reino de Camboya, Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen, es acompañado a la tribuna.*

**La Presidenta Interina** (*habla en ruso*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Camboya, Excmo. Sr. Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Hun Sen** (Camboya) (*habla en jemer; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En primer lugar, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Al mismo tiempo, quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por los esfuerzos realizados para dirigir la labor de la Asamblea en su septuagésimo sexto período de sesiones, durante una época sumamente convulsa.

El tema de este período de sesiones, titulado “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, es sumamente pertinente en el contexto actual. La incertidumbre mundial se ha visto agravada por el recrudecimiento de los conflictos armados, la carrera armamentista, el aumento de las alianzas a pequeña escala en materia de seguridad, las guerras tecnológicas y comerciales, la imposición

de sanciones económicas y las crecientes amenazas al multilateralismo.

En efecto, la guerra en Ucrania no solo ha complicado las relaciones internacionales en Europa, sino que ha causado graves trastornos económicos y ha disminuido nuestra seguridad alimentaria y energética. La escalada de las hostilidades en la que participan cada vez más agentes, de manera directa o indirecta y sin un final a la vista, sumada a la amenaza de una guerra nuclear, ha tenido graves repercusiones en el mundo en general.

*El Sr. Ousman (Níger), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

La situación en la península de Corea sigue siendo alarmante debido a los preparativos para un séptimo ensayo nuclear. Este año, Corea del Norte ha lanzado decenas de misiles balísticos en respuesta a ejercicios militares. Además, la tensión entre los Estados Unidos y China por la cuestión de Taiwán también es preocupante.

En términos generales, en ese entorno tan complejo y como país cuya propia historia registra una paz arduamente lograda, Camboya está haciendo grandes esfuerzos para colaborar de manera constructiva con las Naciones Unidas en la defensa de la paz y la seguridad internacionales, así como en la promoción del respeto de los principios y valores fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

La presente reunión refleja el éxito notable que han tenido nuestros esfuerzos colectivos en el empeño de superar una pandemia sin precedentes, pero la batalla contra esa crisis sanitaria mundial aún no ha terminado. Están apareciendo nuevas variantes y otras enfermedades infecciosas. ¿Qué otra cosa nos podría deparar el futuro? Un sistema sanitario mundial sólido, en particular la Organización Mundial de la Salud con su función central de coordinación, podría ayudar a crear sistemas sanitarios nacionales resilientes y sostenibles. La distribución multilateral, abierta y transparente de vacunas, impulsada por un verdadero principio de responsabilidad compartida, es la única manera de estar preparados para enfrentar y prevenir futuras pandemias, a lo que habría que sumar el intercambio de experiencias y mejores prácticas y la transferencia de tecnología en la esfera de la investigación y el desarrollo de vacunas.

Otra amenaza existencial a la que se enfrenta la humanidad es nuestra vulnerabilidad ante el cambio climático. Tenemos que cambiar nuestra manera de proceder frente a los problemas del cambio climático, y debemos hacerlo hoy, no mañana. Han pasado 50 años

desde que se advirtió a los Gobiernos sobre la necesidad de modificar nuestros modelos de producción y nuestros hábitos de consumo a fin de evitar el desastre. Lamentablemente, desde entonces, solo hemos sido testigos de una mayor pérdida de diversidad biológica, de un aumento de la degradación de las tierras y de una creciente escasez de agua dulce.

Nuestra acción colectiva debe centrarse en los esfuerzos globales de mitigación orientados a promover un desarrollo resiliente al clima. Nuestra determinación de reducir la temperatura media mundial en 1,5 °C requiere una financiación destinada al clima y una transferencia de tecnología que permita facilitar una transición significativa en la labor de mitigación y adaptación. Urge aplicar los resultados obtenidos en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Glasgow, teniendo en cuenta el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas y las capacidades respectivas.

Asimismo, no cabe duda de que la amenaza del desacoplamiento comercial y económico derivado de la rivalidad existente entre los Estados Unidos y China mermará las perspectivas de que se produzca un crecimiento a escala mundial. Por ello, la solución transformadora fundamental del proceso social, económico y político es fortalecer el sistema multilateral de comercio basado en normas, con la Organización Mundial del Comercio en su centro, una transformación que puede promover el comercio internacional abierto, reducir las barreras impuestas al comercio y garantizar la resiliencia de las cadenas de valor regionales y globales.

Mientras tanto, tenemos que prestar una mayor atención a políticas digitales inclusivas y marcos regulatorios que propicien una mayor inversión en la infraestructura digital, algo que es esencial para reducir las crecientes brechas digitales y generar nuevas fuentes de crecimiento. Potenciar el desarrollo económico ecológico es también un aspecto indispensable para fomentar el desarrollo socioeconómico sostenible mediante el aumento de la cooperación en la construcción de infraestructura verde, la promoción de la transición energética y el aprovechamiento de la tecnología verde.

Este año, Camboya tiene el honor de ocupar la Presidencia de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), que ya ha cumplido 55 años. Nos sentimos orgullosos de celebrar lo que es un hito en nuestra historia y los notables logros que hemos conseguido en nuestro camino. A lo largo de los años, la

ASEAN ha sido capaz de avanzar en un contexto geopolítico en constante evolución para erigirse como una de las organizaciones regionales más destacadas y de mayor éxito, al tiempo que ha dado grandes pasos para aumentar su credibilidad y relevancia en los asuntos internacionales.

Nuestro tema, “ASEAN AJP: Afrontar juntos los problemas”, que pone de relieve un espíritu sólido de compañerismo, engloba todas las cuestiones urgentes clave que he mencionado anteriormente. No cabe duda de que esos desafíos tienen implicaciones de gran alcance para el proceso de consolidación de la comunidad de la ASEAN y para nuestras relaciones exteriores. No obstante, mientras ocupa la Presidencia de la ASEAN, Camboya mantiene su determinación de consolidar nuestros esfuerzos con el fin de alcanzar nuestros objetivos comunes de rendir beneficios a nuestros pueblos sobre la base del espíritu de centralidad, unidad y solidaridad que caracteriza a la ASEAN.

La ASEAN ha tenido éxito en la realización de las coordinaciones relacionadas con la aceptación de Timor-Leste como 11º miembro de la Asociación. Antes, en esta sesión, el Presidente de Timor-Leste expresó la aspiración sincera de su país a ser miembro de la ASEAN, y espero que este año, o a principios del próximo, Timor-Leste se convierta en el 11º miembro de la ASEAN, que representa a más de 600 millones de personas. Agradezco al Presidente de Timor-Leste que haya presenciado la declaración que he formulado aquí, en el Salón de la Asamblea General, y espero que su país se una de manera efectiva a nuestra comunidad.

La situación en Myanmar es preocupante, y tiene consecuencias directas para la seguridad y la estabilidad de toda la región, pero debemos ser conscientes de que la crisis es compleja y tiene raíces muy profundas. Como Presidenta de la ASEAN, Camboya está plenamente determinada a ayudar a Myanmar a resolver la crisis, y todos nuestros esfuerzos están orientados a poner fin a la violencia, a prestar asistencia humanitaria a los necesitados y fomentar de manera continua la confianza entre todas las partes implicadas, a fin de que se entable un diálogo político inclusivo, de conformidad con el mandato del consenso de cinco puntos de la ASEAN.

En los dos últimos años, el Real Gobierno de Camboya ha realizado enormes esfuerzos proactivos para prevenir la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) mediante la implantación de medidas sanitarias, intervenciones sociales y económicas y la implementación de medidas administrativas. El

Real Gobierno ha establecido la vacunación contra la COVID-19 como una medida estratégica clave. Como resultado, Camboya tiene actualmente una de las mayores tasas de cobertura de población vacunada del mundo; en particular, hemos logrado una inmunidad colectiva sólida, lo que permitió que el país se volviera a abrir por completo a finales de 2021, y que se reanudarán todas las actividades socioeconómicas en la nueva normalidad. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi sincero agradecimiento a todos los países amigos que han proporcionado vacunas a Camboya a través de marcos bilaterales y multilaterales.

En la esfera social, el Real Gobierno ha colaborado con los asociados para el desarrollo, incluidos los organismos de las Naciones Unidas, a fin de poner en marcha y ampliar una serie de programas relevantes, como un programa de efectivo por trabajo, destinado a mejorar la infraestructura comunitaria y a ofrecer más oportunidades de empleo, y un programa de transferencia en efectivo para los hogares pobres y vulnerables, cuyo objetivo es ayudar a aliviar el sufrimiento y preservar los medios de vida de las personas que viven en la pobreza.

En el ámbito económico, el Real Gobierno ha realizado esfuerzos incansables para afrontar problemas estructurales crónicos, impulsar la competitividad y promover la diversificación económica. En efecto, el Gobierno Real ha abordado los principales problemas a los que se enfrentan las empresas mediante la aplicación de la nueva Ley sobre Inversiones; el Marco de Políticas para la Economía y la Sociedad Digitales de Camboya en el período comprendido entre 2021 y 2035; el Marco Estratégico y de Programas para la Recuperación Económica en el Contexto de la COVID-19 en la Nueva Normalidad para el período comprendido entre 2021 y 2023; la Ley sobre la Alianza Público-Privada; y la aprobación de acuerdos de libre comercio, como el Acuerdo de Libre Comercio entre Camboya y China, el Acuerdo de Libre Comercio entre Camboya y la República de Corea y la Asociación Económica Integral Regional. En términos generales, se estima que la economía camboyana alcanzará una tasa de crecimiento del 5,4 % en 2022, respaldada por una recuperación firme de la producción, el turismo y la agricultura.

Con respecto al proceso de democratización, las recientes elecciones comunales celebradas en junio reflejaron nuestros esfuerzos continuos, ya que más del 80 % de los votantes inscritos emitieron su voto de forma libre, justa, pacífica y transparente. El reconocimiento y el apoyo pleno del pueblo camboyano a los

esfuerzos infatigables del Real Gobierno de Camboya, orientados a preservar la paz, la estabilidad política y el desarrollo socioeconómico, así como a lograr el éxito de la lucha contra la pandemia de COVID-19, se tradujeron en una gran mayoría de votos a favor del partido del Gobierno.

Además, en lo que respecta a las misiones de mantenimiento de la paz, Camboya ha seguido desplegando miles de efectivos de sus fuerzas de mantenimiento de la paz en misiones que se encuentran en países en crisis. Más del 15 % del personal de mantenimiento de la paz camboyano que sirve en las misiones de las Naciones Unidas son mujeres. Ellas son referentes que inspiran a las mujeres y las niñas de sociedades que a menudo están dominadas por los hombres a ejercer sus derechos y a participar en el proceso de paz.

En cuanto a la cooperación con las Naciones Unidas, deseo señalar que, ayer mismo, la Sala del Tribunal Supremo de las Salas Especiales de los Tribunales de Camboya emitió una sentencia que confirmaba la condena a cadena perpetua del antiguo Jefe de Estado del Khmer Rouge por genocidio, crímenes de lesa humanidad y violaciones graves de los Convenios de Ginebra. Ese momento histórico puso de relieve la importante cooperación que existe, mediante el tribunal híbrido, entre Camboya y las Naciones Unidas, que busca hacer justicia al pueblo de Camboya, que fue víctima del horrendo crimen de autogenocidio. Podemos decirle al mundo que la verdad ha sido revelada y que se ha hecho justicia, y proclamar en todas partes que ese crimen no debe volver a cometerse jamás en la historia de la humanidad. Aprovecho este momento para expresar mi agradecimiento a todos los donantes por haber proveído un presupuesto de apoyo, y a nuestros compatriotas camboyanos por haber cooperado en la consolidación del proceso de reconciliación nacional.

Para concluir, a pesar de los numerosos desafíos que afectan nuestro progreso político, social y económico, seguimos tan dedicados como siempre a la consecución de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Camboya por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro del Reino de Camboya, Sr. Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Desarrollo Económico y Economía Juvenil de Santa Lucía, Sr. Philip Joseph Pierre**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Desarrollo Económico y Economía Juvenil de Santa Lucía.

*El Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Desarrollo Económico y Economía Juvenil de Santa Lucía, Sr. Philip Joseph Pierre, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Desarrollo Económico y Economía Juvenil de Santa Lucía, Excmo. Sr. Philip Joseph Pierre, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Pierre** (Santa Lucía) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los demás oradores que han felicitado al Sr. Csaba Kőrösi por su elección para dirigir este órgano y asegurarle el apoyo de Santa Lucía, ya que preside nuestras deliberaciones en uno de los momentos más críticos de la historia de esta Organización.

Me dirijo a la Asamblea General con el permiso democrático del pueblo de Santa Lucía, un pequeño pero orgulloso Estado del Caribe Oriental. Insistimos en que nuestra historia y las circunstancias actuales nos imponen la responsabilidad de servir como voces de redención y esperanza en tiempos de crisis.

Suscribo el tema bajo el que se desarrolla este septuagésimo séptimo período de sesiones —“Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”— porque, dada la escalofriante evolución que ha tenido el entorno político mundial contemporáneo, es razonable concluir que nos hemos desviado, en detrimento de nosotros mismos, del rumbo que nos marcaron los artífices de la Carta de las Naciones Unidas. Por ese motivo, hemos llegado a un momento decisivo de la historia.

Hemos llegado a este momento decisivo de la historia porque nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, no nos hemos atenido a las normas y principios de la Organización que creamos hace 76 años como respuesta multilateral frente a la propensión que tenemos los humanos a utilizar las armas contra nuestros semejantes, en lugar de unirnos a ellos para convertir esas armas en herramientas para la paz y el desarrollo.

Hemos llegado a este momento decisivo porque no hemos respetado los acuerdos que negociamos de forma

multilateral para resolver los problemas que se nos plantean, problemas que, inevitablemente, hemos creado nosotros mismos.

Hemos llegado a este momento decisivo porque los pequeños países en desarrollo siguen sufriendo a causa de un orden mundial injusto en el que los ricos y poderosos no corrigen los daños que nos hacen a los débiles.

A pesar de nuestro pequeño tamaño; a pesar de nuestro deseo expreso de ser una fuente de paz y amistad para todos; a pesar de nuestras tradiciones democráticas; y a pesar de nuestros arduos esfuerzos por convertir el desarrollo de nuestro pueblo en un objetivo primordial, nos encontramos con una realidad que nos es hostil y a cada paso frustra nuestros esfuerzos en pro del desarrollo. Lamentablemente, si se estudia la economía política mundial de los últimos cuatro decenios, podemos observar un conjunto de crisis en cascada y una desalentadora historia de desarrollo paralizado y esperanzas truncas en los pueblos del Caribe.

En cada decenio desde 1980, nos hemos enfrentado a los contratiempos de un duro entorno mundial, por lo que pese a nuestros esfuerzos nos hemos visto obligados a cambiar de rumbo sin recompensa y con pocos resultados. En la década de los noventa, la entrada del Reino Unido en el Mercado Único Europeo eliminó las protecciones de las que nos habíamos estado beneficiado y nos expuso en mayor medida a un mundo de comercio liberalizado, sin tener en cuenta nuestras circunstancias históricas específicas. Luego llegó la década del 2000, en la que se oficializó la existencia de la Organización Mundial del Comercio y con la que surgió una realidad aún más dura debido a una liberalización del comercio que no ha cumplido su promesa de ofrecer bienes y servicios más baratos para todos.

En lugar de ello, hemos asistido fundamentalmente a una disminución de la demanda de nuestros productos básicos, como la banana, el azúcar y el ron. En todo caso, las nuevas reglas del comercio nos han dado duras lecciones sobre cómo los acuerdos mundiales están concebidos para castigarnos cuando se nos acusa de estar equivocados, pero no para recompensarnos y protegernos cuando se nos perjudica. En ese sentido, la experiencia de Antigua y Barbuda es ilustrativa.

En el año 2001, fuimos testigos del atentado terrorista contra los Estados Unidos de América, que trajo consigo otra ronda de circunstancias económicas negativas. Al 11 de septiembre le siguió la crisis financiera mundial de 2008, una crisis que no fue obra nuestra, pero que a los caribeños nos afectó sobremanera.

Nuestro sector turístico se vio sumamente perjudicado, ya que las pérdidas financieras en los principales mercados de origen se tradujeron en una reducción del tráfico turístico hacia nuestros países.

Esta historia de desarrollo frustrado continuó en 2016 con el brexit y se agravó con la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). En la actualidad, el conflicto entre Rusia y Ucrania ha provocado aumentos no previstos e incertidumbre en el precio del petróleo y ha acabado con todas nuestras esperanzas de recuperarnos sin problemas de la pandemia de COVID-19.

Además, 20 años después de la Primera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en 2002, los mecanismos y marcos mundiales que establecimos mediante el proceso de financiación para el desarrollo de las Naciones Unidas muestran una historia lamentable de déficits y carencias, promesas no cumplidos, reforzamientos sistemáticos de barreras y desafíos negativos. Si todos nuestros asociados hubieran cumplido sus obligaciones, nuestras circunstancias actuales de penuria económica quizá no habrían sido tan graves.

Nuestra diversificación en los servicios financieros también se ve amenazada por un régimen desigual de regulaciones que no nos favorecen. Y, por encima de todo esto, están los desafíos constantes del cambio climático, con sus intensos fenómenos de inundaciones, sequías y huracanes, que añaden aún más incertidumbre a nuestras proyecciones y aspiraciones económicas.

Ya no es nada nuevo ni algo cuestionable el hecho de que el cambio climático es una de las mayores crisis que enfrenta la humanidad hoy en día, pero las soluciones a la emergencia universal del cambio climático no tienen nada de misterioso. Desde el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático de 2015, en el que acordamos que limitar el calentamiento global por debajo de 1,5 °C nos ayudaría a mantenernos vivos, hasta la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Glasgow, hemos seguido la evidencia científica y hemos negociado, pactado y convenido las soluciones.

El problema es que esos acuerdos han sido incumplidos o simplemente han sido ignorados. Los principales responsables de la crisis climática que se supone son los que debían tomar las medidas más importantes al respecto no han cumplido sus promesas. Tampoco se han materializado los montos de financiación para la justicia climática que necesitan los países en desarrollo y que los países desarrollados estuvieron de acuerdo en

proveer. Hay otras cuestiones del reglamento de París que aún están pendientes de implementación. Las instituciones financieras multilaterales dedicadas al desarrollo todavía deben modificar sus sistemas a fin de facilitar a los países en desarrollo el acceso a la financiación requerida para adaptarse al cambio climático y establecer economías que sean resilientes al clima.

Los países en desarrollo, que ya están agobiados por las deudas, deben disponer de los medios que les permitan hacer frente al cambio climático. Debemos trabajar de consuno para salvar a nuestra gente y a nuestro planeta. Por lo tanto, es lamentable que las recientes diferencias políticas entre dos de los países que más contaminan hayan provocado que se interrumpa la cooperación entre ellos en materia de clima. El futuro de nuestro planeta nunca debe ser rehén de las rivalidades políticas entre superpotencias.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Gobierno y al pueblo de Granada por el nombramiento de su ex Ministro de Medio Ambiente, Simon Stiel, como Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. El hecho de que se nombre a un ciudadano de un pequeño Estado insular es, y esperamos que funcione como tal, una señal de que el mundo está escuchando las súplicas de los más vulnerables para que se tomen medidas positivas y urgentes en esta crisis climática. Instamos a los países desarrollados a que actúen en función de las soluciones que han acordado para combatir el cambio climático.

Durante varios decenios, hemos solicitado a las instituciones financieras mundiales que establezcan un régimen especial que tenga en cuenta nuestro tamaño pequeño y nuestras vulnerabilidades al cambio climático. No se trata de una exigencia insensata. Hemos insistido en que muchos de los desafíos que enfrentamos provienen del entorno externo y no son obra nuestra. Dado nuestro tamaño pequeño y los minúsculos niveles de contaminación industrial, estamos entre los países que menos responsabilidad tienen con respecto al calentamiento global, pero nuestro tamaño pequeño y nuestras economías vulnerables hacen que nos situemos entre los más indefensos ante los estragos del cambio climático. Un solo huracán que destruya todo nuestro cultivo agrícola o nuestra planta e infraestructura turísticas puede hacernos retroceder decenios.

Lo único que pedimos es que se tengan en cuenta estas vulnerabilidades cuando se negocien nuestras obligaciones financieras de asistencia para el desarrollo. Eso dará lugar a una solución beneficiosa para todas las

partes, que garantizará que los engranajes de la economía mundial sigan girando y, al mismo tiempo, nos dará un respiro para participar de forma significativa, con renovado sentido de la fe, en el marco de la legitimidad del sistema financiero mundial y de sus instituciones.

Durante tres decenios, desde que se aprobó el Programa 21 hasta las diversas resoluciones de la Asamblea General y las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID), conocidas como la Trayectoria de Samoa, se ha hecho un llamamiento para que se adopte un índice de vulnerabilidad multidimensional para los PEID. Este sustituiría al índice poco fiable e injusto del ingreso nacional bruto, que impide a los PEID acceder al tan necesario financiamiento de bajo costo y en condiciones favorables para su desarrollo. Es preciso que las Naciones Unidas y otras instituciones, como el Banco de Desarrollo del Caribe, aceleren y finalicen su labor relativa al índice de vulnerabilidad multidimensional.

La reforma del régimen ya no puede ser ideológica ni política. Debemos incluir las vulnerabilidades de los Estados pequeños como Santa Lucía al calcular el valor de sus economías. Es una cuestión de supervivencia para nuestro pueblo.

Nos decepciona que en otro ámbito de crucial importancia para los pequeños Estados insulares en desarrollo —como lo es la gobernanza de los océanos— no hayamos podido aprobar el primer tratado multilateral sobre biodiversidad marítima, paralizado en agosto, porque los países desarrollados del Norte no estaban dispuestos, una vez más, a dar cabida a las necesidades de los países en desarrollo del Sur. La protección de los océanos es un imperativo, y es fundamental llegar a un acuerdo sobre la distribución y la utilización sostenible de los recursos marinos que se encuentran fuera de la jurisdicción nacional. Habida cuenta de que estas zonas no pertenecen a ningún país, sino que son patrimonio de toda la humanidad, Santa Lucía hace un llamamiento para que se reanude con urgencia el quinto período de sesiones de la conferencia intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, a fin de que se pueda concluir el texto del tratado, considerando las circunstancias especiales de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Los Artículos 2 y 33 de la Carta de las Naciones Unidas se refieren, de forma inequívoca, a la obligación

de los Estados Miembros de abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado y de negociar y resolver todas las controversias internacionales por medios pacíficos. En la declaración sobre la conmemoración del 75° aniversario de las Naciones Unidas, los Jefes de Estado y de Gobierno reafirmaron esos principios cuando manifestaron: “Promoveremos la paz y prevendremos los conflictos... Acataremos el derecho internacional y garantizaremos la justicia” (*resolución 75/1, párrafos 9 y 10*).

La guerra en Ucrania no solo ha provocado muertes y una destrucción horrorosa, sino que ha sumido al mundo en una crisis económica de inflación descontrolada y escasez de suministros alimentarios y energéticos, y ha agravado la crisis de la cadena mundial de suministro, que había desencadenado la pandemia de COVID-19. El mundo podría haberse ahorrado esta agnía humanitaria y económica si, nuevamente, los países y sus dirigentes hubiesen respetado y acatado los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que pongan fin de inmediato al conflicto en Ucrania al emprender negociaciones urgentes, que permitan resolver de forma permanente todas las controversias con arreglo a los principios de las Naciones Unidas.

Los miles y miles de millones de dólares que se están gastando en Ucrania en la destrucción y la guerra sin sentido podrían haber transformado las economías para que mejoren, los medios de subsistencia y las vidas de millones y millones de personas de los países en desarrollo del mundo si se hubiesen destinado a la reducción de la pobreza y a la transformación económica.

Desde esta perspectiva, Santa Lucía también lamenta la reciente escalada de tensiones militares en el estrecho de Taiwán, que amenazó la paz y la seguridad regionales e internacionales. En consecuencia, Santa Lucía hace un llamamiento a los responsables para que acaten las normas de las Naciones Unidas relativas al arreglo pacífico de controversias y al respeto a la integridad territorial y a la independencia política de todos los países.

El pueblo de Taiwán ha determinado libremente su estatus político y se le debe permitir continuar por la vía que ha elegido para su desarrollo económico, social y cultural y confirmar su derecho a la libre determinación. Santa Lucía solicita una participación significativa de Taiwán en los órganos y organismos de las Naciones Unidas.

Además, en aras de la paz y la estabilidad en el entorno político mundial contemporáneo, seguimos pidiendo la reducción de las tensiones y la normalización de las relaciones con nuestros vecinos regionales, Venezuela y Cuba. En ese sentido, con arreglo a lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas sobre el derecho de un pueblo a la libre determinación y a la independencia política, exigimos una vez más la eliminación inmediata del bloqueo económico inhumano contra Cuba.

Ante las devastadoras repercusiones que han tenido las sanciones sobre el pueblo venezolano, sumadas a la pandemia de COVID-19 y agravadas por la creciente crisis de la economía mundial derivada de la guerra en Ucrania, aprovechemos también este momento como un punto de inflexión para levantar las duras sanciones impuestas contra el pueblo de Venezuela. Debemos trabajar de forma conjunta para iniciar un nuevo período de prosperidad en América Latina y el Caribe.

A este respecto, Santa Lucía desea expresar su gran preocupación por el continuo deterioro de la situación en Haití. Seguiremos colaborando con los demás miembros de la familia de la Comunidad del Caribe y con la comunidad internacional para facilitar un proceso hacia la normalización y, en última instancia, la celebración de elecciones libres, justas y creíbles.

Aunque Santa Lucía y los demás países del Caribe no son fabricantes de armas convencionales, nuestros países se han visto afectados por la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras ilegales, lo que ha provocado un aumento de la actividad delictiva y la violencia armada. Santa Lucía siempre ha sido firme defensora de los marcos internacionales, como el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos y el Tratado sobre el Comercio de Armas, que son dos ejemplos de instrumentos multilaterales destinados a movilizar la cooperación internacional para frenar el comercio ilícito de armas convencionales y municiones. Santa Lucía hace un llamamiento a los principales fabricantes, exportadores e importadores de armas convencionales de nuestro hemisferio para que cumplan sus compromisos, en virtud de estos instrumentos, de prestar los conocimientos y la asistencia técnica necesarios y de cooperar de buena fe para frenar la proliferación de armas y municiones convencionales no reguladas.

En su informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) sobre el futuro de la cooperación mundial, el Secretario General ha propuesto varias iniciativas importantes en relación con la juventud del mundo. En el

informe se recomienda establecer una colaboración más significativa y eficaz con los jóvenes, que incluya una mejor representación política, la transformación de la educación, la formación práctica y el aprendizaje permanente; y se propone crear una Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud y el nombramiento de un Enviado Especial para las Generaciones Futuras.

Santa Lucía acoge con satisfacción estas recomendaciones y se siente esperanzada gracias a la aprobación de la resolución 76/306, por la que se establece la Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud, pues están en consonancia con una de las prioridades clave de mi Gobierno, que destacué en mi discurso inaugural ante la Asamblea General: la creación de la economía de la juventud (véase A/76/PV.14, anexo I). En aquel momento, declaré que esta novedosa economía de la juventud, que se formalizaría en un nuevo departamento gubernamental dependiente del Primer Ministro, sería un catalizador para impulsar a nuestros jóvenes a transformar sus talentos, habilidades y aficiones en empresas económicas que favorezcan su propio empoderamiento. Por ello, me complace anunciar que se ha aprobado la legislación por la que se establece nuestro Organismo de Economía Juvenil, que se presentará oficialmente este año.

Al tiempo que pedimos a los Estados Miembros que apoyen la Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud y las demás propuestas del Secretario General relacionadas con la juventud, invitamos una vez más a la comunidad internacional a interactuar e implicarse con Santa Lucía en el marco de relaciones y proyectos, que sean beneficiosos para todas las partes y que promuevan la economía de la juventud.

Ante las drásticas crisis interconectadas de hoy, aprovechemos todos juntos la inmensa energía, el entusiasmo y la creatividad de nuestros jóvenes; saquemos partido de su ingenio; veámoslos como activos y no como problemas que hay que resolver; tengamos en cuenta sus aspiraciones, porque el futuro les pertenece a ellos, no a nosotros.

En este momento decisivo, tal como lo hemos descrito, de desafíos entrelazados, todos debemos aceptar la verdad de que lo que importa es la gente de a pie de este mundo, los jóvenes en particular. Se trata de las personas a las que servimos, que nos hicieron sus dirigentes. Son ellos, las personas, quienes deben ser una prioridad en todo lo que hacemos.

Así pues, nos hemos reunido en este septuagésimo séptimo período de sesiones bajo el lema “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos

interrelacionados”, un tema noble y elevado, cargado de esperanza y grandes expectativas. Si pensamos de verdad en la gente de este mundo, si nos dedicamos de verdad a trabajar en su interés, entonces nuestras palabras, nuestras decisiones y nuestras medidas ofrecerán una mejor asistencia sanitaria, un empleo decente y una vivienda digna.

Como dirigentes mundiales, ejerzamos el liderazgo de servicio adhiriéndonos fielmente a las obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas que todos acordamos respetar cuando nos convertimos en sus Miembros, y cumpliéndolas. Seamos realmente naciones unidas. Transformemos nuestras actitudes y nuestro enfoque respecto de los menos privilegiados. Los más poderosos entre nosotros deben cumplir con las obligaciones y responsabilidades internacionales.

A pesar de su tamaño pequeño, Santa Lucía se encuentra aquí con la confianza en sí misma de un pueblo seguro de que nuestra historia y nuestras propias luchas por la libertad nos han hecho merecedores del derecho a ser una voz para todos los pueblos en desarrollo y oprimidos del mundo, y estamos seguros de que tenemos algo que compartir con el mundo en estos momentos de crisis.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Desarrollo Económico y Economía Juvenil de Santa Lucía por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Desarrollo Económico y Economía Juvenil de Santa Lucía, Sr. Philip Joseph Pierre, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Alexander de Croo**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica.

*El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Alexander de Croo, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Bélgica, Excmo. Sr. Alexander de Croo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. De Croo** (Bélgica) (*habla en inglés*): Quisiera empezar con la historia de Karina, de 22 años.

Hace ocho años, Karina —una adolescente— se vio obligada a huir de Donetsk cuando Rusia invadió el

este de Ucrania. En la primavera de este año, la familia se vio de nuevo obligada a huir, pero esta vez, Karina —que ahora tiene poco más de 20 años— no siguió a sus padres. Durante los primeros días, se mantuvo en contacto por teléfono, pero pronto dejó de comunicarse.

Después de que los bárbaros rusos se retiraran de Bucha, se reveló el horrible destino de Karina. Encontraron su cuerpo, y su padrastro compartió con *The Kyiv Independent* lo que le había sucedido:

“Había cortes y laceraciones. Le habían arrancado un trozo de carne de las costillas. Le arrancaron la mitad de las uñas. Le habían disparado en una pierna. La torturaron y probablemente la violaron”.

Son palabras inquietantes y estremecedoras; y tristemente, esta es solo una de los miles de historias que evidencian que estamos viviendo uno de los momentos más trágicos desde el nacimiento de las Naciones Unidas. A partir de la destrucción y la devastación de la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas surgieron “para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, como comienza el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas.

Nunca más a la guerra en Europa: esa era la misión. Nunca más se bombardearían escuelas en el continente europeo. Nunca más se atacarían los hospitales. Nunca más las ciudades se quedarían sin acceso a alimentos y medicinas. Hoy en día, somos testigos de todo esto en Ucrania. Las fosas comunes y las cámaras de tortura de Iziium son los indicios más recientes de la absoluta brutalidad de esta guerra innecesaria e ilegal, todas ellas violaciones flagrantes de todo lo que representan las Naciones Unidas.

Frente a esta agresión rusa y, de hecho, a los crímenes de guerra, las Naciones Unidas tienen el desafío de cumplir con su cometido. A todos los presentes en este Salón, a los representantes de todos los países, se les preguntará un día: “¿Qué hiciste para impedirlo? ¿Qué hiciste para proteger al pueblo de Ucrania? ¿Miraste hacia otro lado o actuaste?” En este conflicto, no hay espacio para la neutralidad.

Fue el difunto Mikhail Gorbachov quien dijo: “El vencedor no es el que gana batallas en una guerra, sino el que hace la paz”. Para lograr esta paz, debemos volver a poner en primer plano los principios de la Carta de las Naciones Unidas: los principios de integridad territorial y soberanía nacional. De hecho, si hoy el mundo es menos estable y menos seguro, es por el verdadero escándalo de que uno de los Miembros fundadores de las

Naciones Unidas haya pisoteado estos principios y haya desencadenado una guerra que nos recuerda las horas más trágicas de Europa.

Las declaraciones de los últimos días y la amenaza de iniciar una guerra nuclear contra un país independiente han demostrado una vez más la crueldad de Rusia. Recuerda a la barbarie medieval, mucho más que a la grandeza rusa.

Debemos ser claros: esta guerra no quedará sin consecuencias para quienes la están librando. Nunca habrá paz sin rendición de cuentas. Por eso, Bélgica siempre ha apoyado a la Corte Penal Internacional y, por eso, respaldamos que investigue y enjuicie plenamente todos los delitos graves cometidos en Ucrania. No hay cabida para la impunidad, ni para los carniceros de Bucha ni, desde luego, para los dirigentes de Moscú, que están al mando y son los responsables últimos.

En concreto, quiero destacar la importancia de la lucha contra la violencia sexual, una de las armas de guerra más destructivas y punibles en virtud del derecho internacional. Las mujeres expuestas a actos de violencia sexual sufren daños irreparables. No olvidemos que los niños y los hombres también son víctimas. Todos ellos merecen obtener la verdad, la justicia y la reparación.

*(continúa en francés)*

Esta guerra no afecta solo a Ucrania. Siembra la inestabilidad, el hambre y la pobreza en todo el mundo. Todos hemos visto las imágenes de los puertos ucranianos bloqueados, los silos de grano bombardeados e incluso los cereales ucranianos saqueados. Esas imágenes hablan por sí solas de un caos sembrado por Rusia, y solo por Rusia, que pone en peligro la vida de cientos de millones de personas en África, Asia y América Latina, como si la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) no hubiese sido suficiente.

En medio de este caos, la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, firmada en julio en Estambul, apareció como un rayo de esperanza. Demostró el poder de convocatoria de las Naciones Unidas, y quiero agradecer especialmente a su Secretario General, António Guterres, y a Türkiye por haber hecho posible ese acuerdo. También quisiera encomiar el papel positivo desempeñado por la Unión Africana, cuyo liderazgo y mediación fueron determinantes para concertar el acuerdo.

Los países europeos no hemos escatimado esfuerzos para hacer frente a esta crisis alimentaria. Hemos mantenido las exportaciones de alimentos. Estamos ayudando a Ucrania a través de corredores de

solidaridad y estamos prestando ayuda de emergencia a los más vulnerables en las regiones más afectadas. Bélgica ha aumentado considerablemente su presupuesto humanitario en los últimos años y seguirá trabajando en colaboración con sus asociados humanitarios para satisfacer las necesidades más urgentes.

Sí, esta crisis alimentaria nos obliga a examinar las debilidades estructurales de nuestros sistemas agroalimentarios. Si queremos cumplir nuestra promesa y lograr el objetivo de hambre cero para 2030 —nuestro segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible— debemos elaborar sistemas alimentarios duraderos y resilientes, que combinen los conocimientos tradicionales de los agricultores locales con los conocimientos científicos producidos por la investigación y la innovación.

*(continúa en inglés)*

Junto con esta crisis alimentaria, la guerra de Rusia también está causando una profunda crisis energética de transcendencia mundial. La población, también en Bélgica, tiene dificultades para pagar las facturas, las pequeñas empresas se ven obligadas a parar por el aumento de los precios de la energía y los trabajadores están perdiendo su empleo. ¿Cómo debemos afrontar estos problemas?

En primer lugar, debemos seguir apoyando a nuestras familias y empresas. Por ello, el Gobierno belga está poniendo en marcha planes de apoyo sin precedente. Después de todo lo que hemos hecho para hacer frente a los efectos de la pandemia de COVID-19, de nuevo estamos preparados para proteger a nuestra población. No vamos a dejar a nadie atrás.

Sin embargo, eso es solo una parte de la respuesta. También debemos ser francos. Vivimos en tiempos de guerra y los Gobiernos por sí solos no podrán asumir toda la carga de esta guerra. Sé que es un mensaje duro, pero es el único sincero. Tendremos que soportar el peso de esta guerra juntos, en solidaridad.

Igual de importantes son las medidas que tomemos. Tenemos que desvincularnos de los proveedores de energía poco fiables. Debemos fortalecer nuestra independencia energética, diversificar la oferta energética y acelerar la transición a la energía verde y libre de fósiles producida localmente. Eso es lo que estamos haciendo.

Bélgica es uno de los líderes mundiales en cuanto a capacidad en alta mar y, con otros asociados europeos, está invirtiendo para transformar el mar del Norte en la mayor central eléctrica ecológica de Europa, cuadruplicando así la energía eólica en el mar del Norte. Estamos

construyendo un centro de hidrógeno en el corazón de Europa para la importación y el tránsito de hidrógeno verde, y estamos buscando asociados en África y Oriente Medio para formar un equipo. La transición energética es un desafío común que necesita respuestas comunes, tanto del Norte como del Sur. Seguimos invirtiendo en energía nuclear, más segura y con menos residuos que la actual. A fin de poder aumentar nuestra independencia energética y cumplir las promesas de un mundo verde y sostenible, necesitaremos todo esto.

Bélgica aporta soluciones innovadoras y conocimientos técnicos con universidades y centros de investigación líderes en el mundo que nos ayudarán a cambiar y adaptarnos. Es este espíritu, esta mentalidad resolutiva, el que llevaremos al 27º periodo de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

El año pasado, en este Salón, hablé de las mortíferas inundaciones en mi país (véase A/76/PV.13). Este año, junto con muchos otros países, Bélgica volvió a sufrir los efectos del cambio climático y el calentamiento global, con una sequía persistente que puso en peligro el agua potable y destruyó los cultivos.

La guerra en Europa no debe hacernos apartar la vista de los grandes desafíos de nuestro tiempo: en primer lugar, el cambio climático. No podemos dejar que el belicismo de un autócrata nos distraiga de nuestra agenda común, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, una agenda que no ha perdido pertinencia, sino todo lo contrario. Nuestra generación se enfrenta a una tarea titánica, pero sigo confiando en que conseguiremos resultados satisfactorios.

Para destruir el progreso, solo se necesita un hombre. Eso es lo que hemos aprendido este año. Sin embargo, para lograr el progreso, se necesitan muchas manos. Nunca antes la cooperación, la cooperación internacional, había sido tan importante. A pesar de todos los obstáculos, de todo el dolor y la lucha, tenemos hoy quizá la mayor oportunidad que ha tenido la humanidad de crear una comunidad inclusiva en la que cada ciudadano tenga voz y voto, en la que el progreso sea alcanzable para todos. Aprovechemos esta oportunidad en lugar de destruirla con bombas y odio.

Esto me lleva a mi última observación, una lucha que me toca de cerca: la lucha por los derechos humanos y la democracia liberal.

En vísperas del 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, vemos que los derechos humanos están sometidos a una presión cada vez

mayor. Precisamente por eso, Bélgica se presenta como candidata a un puesto en el Consejo de Derechos Humanos para 2023-2025. Nuestra candidatura refleja nuestra adhesión al multilateralismo y nuestro apoyo al orden internacional basado en el estado de derecho y en el respeto de los derechos humanos, sin distinción.

Se necesita con urgencia dedicar una mayor atención a los derechos humanos. Tomemos, por ejemplo, los derechos de las mujeres. Después de años de progresos constantes, volvemos a librar una ardua batalla. Me indigna ver el destino de las mujeres y las niñas del Afganistán. Lo que todos temíamos se ha hecho realidad. A pesar de todas las promesas, las mujeres y niñas afganas han sido sistemáticamente excluidas de la vida pública durante el último año. Las niñas ya no pueden ir a la escuela. Se les obliga a casarse a una edad en la que los niños deberían seguir jugando con sus amigos. Sus madres ya no pueden ir a trabajar.

Sin embargo, como escribió una joven afgana: “Estoy desolada, pero mantengo la esperanza”. Si esta mujer, cuyos derechos están siendo cercenados, no se rinde, entonces nosotros también debemos seguir luchando, porque ir a la escuela no es un privilegio; es un derecho de todos y cada uno de los niños, de los niños y las niñas. La Cumbre sobre la Transformación de la Educación fue un claro recordatorio de que debemos seguir luchando por la accesibilidad y la calidad de la educación para todos, al igual que debemos seguir luchando por el derecho de las mujeres a participar en condiciones de igualdad en todos los ámbitos de la toma de decisiones y la vida pública. Nunca habrá una estabilidad sostenible, y mucho menos se logrará la paz, si las mujeres se ven obligadas a pasar a un segundo plano.

No solo los derechos humanos están bajo presión; la democracia está en juego. Las bombas y los misiles rusos dirigidos contra la población de Ucrania también pretenden provocar conflictos en otros países. Hace poco, se descubrió que Rusia ha gastado 300 millones de dólares para influir en funcionarios extranjeros; para sustituir su voluntad libre por la voluntad de Rusia; sus propios intereses por los de Rusia. Se trata de una nueva forma de colonización. En África, por ejemplo, cada vez son más los países que se convierten en objetivos y víctimas, como en el Sahel o en África Central. Quiero dejar claro a nuestros asociados que seguiremos de su lado. Sin embargo, también está ocurriendo en Europa, donde Putin está financiando a sus títeres para que impulsen su programa de división, desconfianza y malestar, organizando campañas de desinformación, ciberrataques e interferencias ilegales en elecciones libres.

Debe quedar claro: no vamos a retroceder respecto de los principios democráticos y los derechos individuales. No permitiremos que los caballos de troya rusos socaven nuestras democracias valiéndose de la desinformación y el miedo. Cuando haya que luchar por la democracia, lo haremos y nos levantaremos.

Un Miembro fundador de las Naciones Unidas, miembro permanente del Consejo de Seguridad, está librando una guerra híbrida contra la comunidad internacional. No podemos esperar. No podemos mirar hacia otro lado. Debemos proteger al pueblo de Ucrania. Debemos hacer todo lo posible por ayudar a Ucrania a ganar esta guerra, y lo haremos. También protegeremos a nuestra propia población, que tiene dificultades para calentar sus hogares y pagar las facturas. Trabajaremos en colaboración con el Sur Global.

Esa es nuestra misión hoy. Para millones de personas de todo el mundo, las Naciones Unidas siguen siendo un rayo de esperanza, sobre todo para las generaciones más jóvenes. Respondamos a su llamada y tomemos medidas. El mundo cuenta con nosotros.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Bélgica por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Alexander de Croo, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Sr. Xavier Espot Zamora**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Andorra.

*El Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Sr. Xavier Espot Zamora, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Sr. Xavier Espot Zamora, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Espot Zamora** (Andorra) (*habla en catalán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Tras dos años de ausencia debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), es un honor volver a participar en persona en la Asamblea General. Deseo comenzar esta intervención felicitando al Excmo.

Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones.

También le agradezco el lema que ha elegido —“Soluciones desde la solidaridad, la sostenibilidad y la ciencia”—, que asumiremos como propio y que se ajusta a los principios aplicados en Andorra, tanto en nuestra política nacional como en nuestra política internacional. El Sr. Kőrösi, a quien deseamos el mayor de los éxitos, puede contar con el apoyo leal de Andorra en el septuagésimo séptimo período de sesiones.

Permítaseme también expresar mi reconocimiento a la Presidencia del Sr. Abdullah Shahid y a las iniciativas innovadoras y orientadas a la acción que ha impulsado a lo largo de un año en el que no han faltado los desafíos. Desafíos que han vuelto a poner de relieve el papel esencial que desempeñan las Naciones Unidas y el multilateralismo que encarnan.

Hace un año, cuando la pandemia de COVID-19 aún determinaba en gran medida las políticas sociales y económicas de muchos países, el Secretario General António Guterres nos advirtió de que la crisis mundial y multidimensional provocada por la COVID-19 volvía a poner de manifiesto las fragilidades mundiales y las desigualdades estructurales. La gobernanza mundial no supo brindar una respuesta ni proporcionó los medios adecuados para que las vacunas llegaran a todos los países, lo que dejó a millones de personas en una situación de extrema vulnerabilidad. Aprovecho esta oportunidad para felicitar al Secretario General por la excelente labor que realizó en lo que sigue siendo un contexto muy delicado, que, por desgracia, tiene muchos puntos de convergencia con las razones por las que se fundaron las Naciones Unidas.

De hecho, hoy el mundo sigue experimentando un conjunto de crisis, que se acumulan y que se ven acentuadas por las consecuencias devastadoras que tiene para el planeta una economía que se acerca al final de su ciclo y que ha basado su productividad en el uso excesivo de materias primas. El planeta está agotado y los síntomas son, a todas luces, evidentes. La emergencia climática se manifiesta en olas de calor, incendios forestales, escasez de agua y fenómenos extremos que provocan desastres. La triple crisis del planeta, a saber, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación, afecta a todos. Ahora tenemos la última oportunidad de abordar con eficacia y firmeza la crisis climática, que es el desafío más general e importante al que nos enfrentamos.

Por desgracia, el cambio climático no es el único desafío transnacional que nos acecha. Justo cuando empezábamos a vislumbrar una mejora de las circunstancias creadas por la pandemia, la guerra de Ucrania, una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, ha dejado al descubierto las grietas del orden internacional y ha corroborado hasta qué punto ha menguado el respeto por los valores comunes que sustentan nuestra convivencia pacífica y que son la esencia, o la razón de ser, de esta Asamblea. El conflicto está teniendo un efecto devastador en la población civil y ocasionando una de las peores crisis de refugiados en el continente europeo desde la Segunda Guerra Mundial, por lo que Andorra ha demostrado una vez más su solidaridad acogiendo a numerosas familias ucranianas, a las que ha dado la oportunidad de vivir y trabajar en nuestro país. Hicimos lo mismo en 2018, durante la crisis humanitaria causada por la guerra en Siria.

Como expliqué en el debate de orientación política celebrado la semana pasada en el Consell General —nuestro Parlamento—, aunque nuestra voz en el mundo no tiene el respaldo de una población numerosa, de ejércitos, de recursos naturales o de una situación geográfica estratégica, está sustentada en la fortaleza de los principios y los valores. Esos valores inspiran nuestro modelo de sociedad y el orden por el que queremos que se rijan las relaciones internacionales.

Por otra parte, las repercusiones del conflicto entre Rusia y Ucrania no se limitan únicamente a nuestra región. La amenaza de que produzca una crisis alimentaria debido a las restricciones en la distribución de los recursos agrícolas en otros continentes ha requerido que se realicen negociaciones para evitar ese peligro. La crisis energética y el aumento de los precios también están generando dificultades económicas, que es preciso subsanar, más allá de Europa.

La situación no es esperanzadora, pero no debemos permitir que acabe con la política real, es decir con la política que hace posible lo que es necesario. No podemos permitir que el unilateralismo prevalezca sobre el multilateralismo. Así lo entendemos en Andorra, porque un mundo sin normas ni consensos internacionales sería un mundo regido por la ley del más fuerte. Nuestra adhesión al multilateralismo se basa en la convicción de que, para hacer frente a las crisis, los desafíos y las amenazas comunes, es preciso contar con un sistema multilateral fuerte, basado en los valores universales que inspiraron el documento fundacional de la Organización.

Cabe preguntarse qué puede hacer un país de poco más de 80.000 habitantes y un territorio montañoso de la mitad del tamaño de la ciudad de Nueva York por un planeta que pronto tendrá más de 8.000 millones de habitantes. Creemos en nuestra capacidad de dar ejemplo y en nuestro papel para hacer frente a los desafíos mundiales y comunes desde la responsabilidad y el compromiso que asumimos hace 29 años cuando, con la aprobación de nuestra Constitución, entramos en la escena internacional e ingresamos en las Naciones Unidas.

Andorra cree en el multilateralismo, en sus valores y en sus capacidades, como una forma esencial de colaboración y de trabajo, para identificar los retos, proponer soluciones, alcanzar consensos, promover nuevas formas de cooperación y mantener abiertas las líneas de diálogo y de acción. Cuando todos estamos presentes, como ahora en las Naciones Unidas, podemos escuchar la voz de todo el mundo y establecer propuestas y acciones verdaderamente eficaces.

Esta convicción hace que nuestro país participe y desee participar activamente en numerosas organizaciones multilaterales, ya que entendemos que la recuperación y el cambio solo pueden lograrse con un espíritu de colaboración y mediante el fomento de las sinergias entre los pueblos, por muy alejados que estos puedan estar en todos los sentidos.

De hecho, el año 2023 brindará al Principado de Andorra una excelente ocasión para celebrar el orden multilateral y reiterar nuestro compromiso firme y constante con dicho orden, ya que se cumplirá el 30º aniversario del ingreso de Andorra en las Naciones Unidas y en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Este aniversario coincide también con el 30º aniversario de nuestra Constitución, lo que brindará la oportunidad de familiarizar a nuestros conciudadanos con las instituciones multilaterales.

A lo largo de nuestra historia, la geografía ha moldeado nuestro carácter. Andorra es una región de alta montaña y, por tanto, especialmente vulnerable al cambio climático. Entendemos que las consecuencias de este cambio han desencadenado una lucha existencial que debe ser superada a fin de proteger nuestro territorio. Ningún tema había suscitado tanto consenso entre nuestras fuerzas parlamentarias, un consenso que ha permitido crear un marco sólido para la acción y la continuidad. Fuimos una de las primeras partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que presentó una contribución nacional en 2015, y una de las primeras en actualizar esa

contribución en 2020, trabajando por el objetivo de alcanzar la neutralidad en carbono para 2050. El Consell General aprobó por unanimidad la Declaración del estado de emergencia climática y ecológica y la Ley de impulso a la transición energética y el cambio climático.

Efectivamente, hemos tomado medidas. Citaré un ejemplo. Los avances introducidos en materia de impuestos ecológicos han permitido la creación de un fondo verde que se destina íntegramente a fomentar la transición ecológica y a garantizar que los sectores económicos con mayor repercusión ambiental sean los que más contribuyan. Hemos sido pioneros al implantar un impuesto ecológico y fijar un precio para el carbono de 30 euros por tonelada, que nos permitirá avanzar hacia una movilidad más sostenible. Eso tiene efectos prácticos y claramente beneficiosos en nuestros ciudadanos, ya que el fondo verde nos ha posibilitado financiar más y mejores programas de eficiencia energética y convertirnos en uno de los primeros países del mundo en ofrecer transporte público gratuito, un hito alcanzado hace apenas unos meses, con un éxito indiscutible.

Otra ley que se aprobó recientemente, la Ley sobre la Economía Circular, es también una iniciativa destacada y pionera en la que se establece el año 2035 como fecha límite para pasar del actual modelo de producción lineal a un modelo de producción circular en el que la mayor parte de los residuos se convierte en un subproducto que se vuelve a introducir en la cadena de producción. Se hace especial hincapié en la lucha contra el despilfarro de recursos y, en concreto, de alimentos.

Por eso seguimos con atención los informes de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) sobre la cuestión básica del derecho a la alimentación, el segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible. Participamos activamente en la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021, donde tuve la oportunidad de destacar nuestra lucha contra el desperdicio de alimentos y nuestros avances hacia sistemas alimentarios sostenibles que, junto con San Marino, hemos tenido el honor de convertir en una política prioritaria.

Asimismo, para conmemorar el Año Internacional del Desarrollo Sostenible de las Montañas —y habida cuenta de que ya mencioné a la FAO— quisiera referirme a la Alianza para las Montañas y sus miembros, que crean conciencia y brindan conocimientos, instrumentos y medidas para el desarrollo de las regiones montañosas. Andorra tiene la capital más alta de Europa, a más de 1.000 metros de altitud, y una altitud media de

unos 2.000 metros. Las regiones montañosas tienen una importancia fundamental en los sistemas naturales, con sus ciclos del agua y su influencia en el clima, los recursos naturales y la biodiversidad. Al mismo tiempo, las regiones montañosas son entornos muy vulnerables. Por eso, en Andorra llevamos años trabajando con denuedo en el cuidado de nuestro patrimonio natural y hacemos de la protección del medio ambiente una prioridad.

La mayoría de los países han reevaluado las medidas que han implementado o han estado de acuerdo en que algunos cambios que se introdujeron de forma vacilante antes de la pandemia de COVID-19 deben acelerarse o reforzarse. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, además de eso, la agenda común propuesta por el Secretario General, son poderosos instrumentos que aportan soluciones colectivas y holísticas y que establecen un plazo para alcanzar los objetivos con miras a construir un mundo mejor en el que los derechos humanos, uno de los pilares de las Naciones Unidas, sean la piedra angular de todas nuestras acciones.

Andorra, que está firmemente decidida a trabajar en pro de la Agenda 2030, presentó en julio su segundo examen nacional voluntario. En el informe se hace un análisis detallado de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y se detallan las políticas que se están aplicando a fin de garantizar la recuperación sostenible, resiliente e inclusiva de Andorra por medio del plan de acción Horizonte 23, el plan del Gobierno que, a raíz del estallido de la pandemia, reformulamos para este período legislativo, y que debe llegar a su fin el próximo año.

A nivel mundial, la COVID-19 ha afectado negativamente el progreso y el logro de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. En algunos casos, incluso nos hemos desviado de los objetivos. El logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, que aboga por una educación de calidad y entre cuyas metas prioritarias figura la finalización de la educación primaria y secundaria gratuita de todos los niños y niñas para 2030, está lejos lamentablemente de ser una realidad en muchos lugares del planeta.

La educación de casi el 90 % de los estudiantes de todo el mundo se vio interrumpida a finales de abril de 2020, lo que perjudicó a más de 1.500 millones de niños en edad escolar. Desde entonces muchos no han vuelto a las aulas. Por consiguiente, los efectos colaterales de la pandemia han sido particularmente difíciles en el ámbito de la educación y han puesto de manifiesto la necesidad de dar un nuevo impulso a la escolarización.

Por ese motivo, deseo destacar el papel que desempeña el Secretario General para que la educación sea uno de los valores fundamentales del sistema de las Naciones Unidas. Un buen ejemplo de eso es la Cumbre sobre la Transformación de la Educación, que se celebró en Nueva York el 19 de septiembre. Ciertamente no hay mejor estrategia para superar la discriminación y los prejuicios que garantizar que a lo largo de su vida todos los niños tengan acceso a la enseñanza, la educación y a una educación de calidad.

Nuestro país está plenamente decidido a hacer de la educación un instrumento fundamental para el logro de una sociedad más justa y responsable, con base en unos valores éticos, una visión crítica y una actitud caracterizada por la cooperación y la solidaridad. La estructura educativa de Andorra es uno de los activos más valiosos de nuestro país, ya que en ella conviven tres sistemas educativos públicos plurales y diversos —el andorrano, el francés y el español—, lo que nos permite garantizar niveles más altos de tolerancia, libertad y democracia en la educación de nuestros niños y jóvenes.

En particular, el multilingüismo es uno de los elementos característicos y diferenciadores del sistema educativo andorrano. Por eso, queremos brindar nuestro apoyo y nuestro compromiso a la acción impulsada por las Naciones Unidas sobre el multilingüismo como instrumento para el diálogo, la comunicación, el intercambio y, en definitiva, como vehículo para la paz.

Compartimos la opinión del Secretario General sobre la necesidad de ser solidarios con las generaciones jóvenes de manera que puedan participar en la adopción de las decisiones. Por eso, todas las instituciones de Andorra trabajan con los jóvenes a fin de que participen activamente en la vida política y adquieran las competencias que necesitan para gestionar su futuro. Como dirigentes políticos, es nuestra responsabilidad crear oportunidades para las generaciones futuras, y ese es uno de los objetivos en los que trabajamos con ahínco para que nuestro país pueda brindar oportunidades de progreso a nuevas generaciones que estén cada vez más preparadas y no necesiten vislumbrar un futuro lejos de casa.

En nuestro país consideramos que la creación de esas nuevas oportunidades de futuro es un paso ineludible para culminar el proceso de diversificación económica que iniciamos en 2012 y que, a causa de la pandemia, hemos querido intensificar dando prioridad a los esfuerzos en cuestiones estratégicas clave como la sostenibilidad y las actividades asociadas a la innovación y la investigación. Una culminación que está ligada al fortalecimiento

de nuestras relaciones con la Unión Europea a través de un acuerdo de asociación que venimos negociando desde 2015 y que nos ha permitido participar de manera progresiva y estructurada en el mercado interno europeo. De ese modo, será posible promover la internacionalización de nuestras empresas y fomentar la movilidad de nuestros jóvenes y así contribuir también en mayor medida a la prosperidad del mundo.

Ahora quisiera mencionar otro desafío a nivel mundial que hemos considerado y que guarda relación con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5: lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas. El hecho de que en todas partes se observe una persistente violencia de género, un número cada vez mayor de agresiones sexuales y asesinatos de mujeres, y un aumento de la inseguridad laboral y la brecha salarial, demuestra que la desigualdad sigue generando vulnerabilidad y excluyendo a la mitad de la humanidad.

El feminismo es uno de los grandes desafíos de la actualidad y es absolutamente imprescindible que dediquemos todos nuestros esfuerzos a elaborar medidas activas y decididas para edificar una nueva realidad en la que la igualdad de las mujeres y los hombres no solo sean un derecho, sino también una realidad tan arraigada en el imaginario colectivo, que este no pueda concebir ni aceptar la discriminación de las mujeres.

La primavera pasada, el Consell General —nuestro Parlamento— aprobó una ley para la aplicación efectiva del derecho a la igualdad de trato y oportunidades y a la no discriminación entre hombres y mujeres. Se trata de una ley pionera que proporciona los instrumentos fundamentales para derribar la barrera invisible que aún impide la plena igualdad. Algunos de los aspectos que regula la ley —como la coeducación como principio rector de todo el sistema educativo, la obligatoriedad de elaborar registros anuales de datos relacionados con el género, el compromiso decidido a eliminar la brecha salarial y la coordinación de los planes de igualdad en las empresas— son los primeros de su tipo.

Hace un año, en su informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), António Guterres transmitió el mensaje muy claro de que la capacidad de las Naciones Unidas para cumplir los objetivos establecidos por sus fundadores depende enteramente de la voluntad política colectiva de todos sus Miembros y su compromiso con los pilares de las Naciones Unidas. Ese mensaje se entendió y Andorra respalda plenamente la hoja de ruta, que nos insta a intensificar las acciones para reforzar y coordinar la arquitectura mundial de la salud,

abordar la emergencia climática, renovar la solidaridad entre los pueblos, dar espacio a los jóvenes y promover un nuevo contrato social sobre las luchas humanas y un acercamiento a los bienes comunes globales. Al asumir nuestra responsabilidad, debemos trabajar para lograrlo y ahora tenemos una oportunidad —me atrevo a decir— histórica para hacerlo.

Venimos de un país muy pequeño, en el que hace años nos comprometimos a hacer las cosas bien y en el que todo el mundo se puede expresar libremente, con un Parlamento de más de 600 años, depositario de la soberanía del pueblo y en el que afortunadamente por más de siete siglos solo hemos conocido la paz. De manera que las Naciones Unidas pueden contar con nuestra ayuda, con base en los valores que nos han conformado a lo largo de la historia, para defender, a nivel global, un mundo más justo, más equitativo y con un desarrollo económico más eficiente y sostenible.

Como dirigentes políticos, no podemos permitirnos mirar atrás y ver cómo nuestra inacción condujo a un daño catastrófico e irreversible de nuestro planeta y a la humanidad. Ningún esfuerzo individual será suficiente, pero sí será necesario, ya que la lucha a la que nos enfrentamos y en la que estamos inmersos necesita la contribución de todos. Andorra está dispuesta a participar y actuar con determinación para ser parte de la solución.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Gobierno del Principado de Andorra por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Sr. Xavier Espot Zamora, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro, Ministro de Defensa, Asuntos Internos y Comunicaciones Exteriores, Ministro para la isla de Rodrigues, Islas Exteriores e Integridad Territorial de la República de Mauricio, Sr. Pravind Kumar Jugnauth**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Ministro de Defensa, Asuntos Internos y Comunicaciones Exteriores, Ministro para la isla de Rodrigues, Islas Exteriores e Integridad Territorial de la República de Mauricio.

*El Primer Ministro, Ministro de Defensa, Asuntos Internos y Comunicaciones Exteriores, Ministro para la isla de Rodrigues, Islas Exteriores e*

*Integridad Territorial de la República de Mauricio, Sr. Pravind Kumar Jugnauth, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro, Ministro de Defensa, Asuntos Internos y Comunicaciones Exteriores, Ministro para la isla de Rodrigues, Islas Exteriores e Integridad Territorial de la República de Mauricio, Excmo. Sr. Pravind Kumar Jugnauth, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Jugnauth** (Mauricio) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme felicitar al Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Deseo asegurarle la plena cooperación de mi delegación en el cumplimiento de sus importantes funciones.

Nos encontramos en un momento decisivo de la historia de la humanidad, en el que nuestra especie se enfrenta a desafíos interrelacionados que amenazan la paz, aumentan el nivel de pobreza y probablemente retrasen considerablemente la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En este período de sesiones en particular, el lema propuesto por el Presidente —“Soluciones desde la solidaridad, la sostenibilidad y la ciencia”— puede proporcionarnos algunas soluciones transformadoras para encarar esos desafíos. El multilateralismo sigue estando amenazado, pero no existe ningún otro órgano o entidad más representativo y con mayor capacidad para reforzar la cooperación mundial que las Naciones Unidas.

Después de los tres últimos años, en los que nos hemos tambaleado como consecuencia de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), esperábamos que la disponibilidad de vacunas contra la COVID-19 permitiría que nuestra economía dejara de sangrar y que volviéramos a la normalidad. Sin embargo, la situación ha empeorado a causa del conflicto en Europa, un problema que está teniendo amplias ramificaciones para todo el mundo.

Los conflictos y la inestabilidad política han llevado a más crisis y la tragedia humana, que es la guerra, se ha agravado. Sus profundas repercusiones económicas están frenando el crecimiento y agravando el problema del aumento del costo de la vida. No se sabe con certeza cuándo y cómo terminará el conflicto, pero lo que sí está claro es que la cantidad enorme de recursos financieros que se necesitan para la recuperación y la reconstrucción se deducirá forzosamente de la tan necesaria asistencia a los países que tratan de recuperarse de la COVID-19.

Millones de personas seguirán sufriendo en todo el mundo, y otros muchos millones serán dejados atrás.

Mientras aún enfrentamos una recuperación desigual de la economía mundial, la brecha en los niveles de recuperación de la pandemia entre los países se está ampliando, generando repercusiones económicas y sociales en todo el mundo y añadiendo más incertidumbre a los mercados mundiales. El aumento del costo de los productos básicos y la energía y, en algunos casos, su escasez, debilitarán aún más nuestras economías y retrasarán la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los pequeños Estados insulares en desarrollo como Mauricio, que son sumamente vulnerables, se verán muy afectados. Hacemos un llamamiento urgente a todos los agentes y a la comunidad internacional en su conjunto para que trabajen en favor del cese de las hostilidades y traten de solucionar las diferencias por medios pacíficos. Este es el momento en el que debemos pensar seriamente en salvar nuestro planeta, frenar los efectos del cambio climático, evitar una recesión mundial y, sobre todo, prevenir una catástrofe nuclear.

Estamos asistiendo a un número cada vez mayor de fenómenos meteorológicos extremos, y las temperaturas más altas jamás registradas, las sequías, los incendios y las inundaciones están planteando desafíos sin precedentes en todo el mundo y cobrando un alto precio en vidas humanas y daños materiales. Aprovecho la oportunidad para expresar las condolencias y la solidaridad de mi Gobierno a las poblaciones afectadas en todo el mundo, en particular en el Pakistán.

El 27° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático nos brinda una nueva oportunidad para que nos pongamos de acuerdo a nivel mundial y nos comprometamos a adoptar medidas sin precedentes para mantener el aumento de la temperatura por debajo de la meta de los 1,5 °C. Nuestras responsabilidades como dirigentes y nuestra responsabilidad del Estado nos deben guiar para que podamos garantizar que nuestro futuro y el de nuestros hijos estén seguros y nos abstengamos de realizar cualquier acción que equivalga a un ecocidio.

El acceso a la financiación climática es fundamental para hacer frente a esas amenazas existenciales. Mauricio está dispuesto a implementar sus contribuciones determinadas a nivel nacional, cuyo costo se estima en unos 6.500 millones de dólares. A pesar de los enormes costos para nuestra economía, Mauricio se ha comprometido a financiar el 35 % de los proyectos.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que nos apoye en la parte restante.

Las necesidades de financiación para los proyectos de desarrollo en los pequeños Estados insulares en desarrollo, como Mauricio, se deben basar en la demanda y en las condiciones económicas imperantes, sobre todo a la luz de las tensiones presupuestarias creadas por la pandemia. Asimismo, debemos abordar las desigualdades y, en este sentido, los sistemas de las Naciones Unidas para el desarrollo, junto con nuestros asociados para el desarrollo, deben utilizar una orientación unificada y un índice de vulnerabilidad perfeccionado y más completo que capte con precisión las vulnerabilidades de los pequeños Estados insulares en desarrollo, a fin de priorizar la asignación de fondos y aumentar la financiación de las actividades de desarrollo.

Las economías basadas en los océanos se están viendo profundamente afectadas. Devolver la salud a nuestros océanos es fundamental para preservar nuestra biodiversidad, los medios de subsistencia de las comunidades y la resiliencia climática. Las negociaciones para redactar un tratado mundial vinculante que ponga fin a la contaminación por plásticos, sumada al consenso alcanzado respecto de la prohibición de la pesca perjudicial, son medidas importantes en la dirección correcta para cambiar el rumbo y hacer que nuestros océanos recuperen la salud que precisa nuestro desarrollo sostenible.

Mauricio se ha comprometido a proteger sus océanos y, en este contexto, anunció durante la Conferencia de sobre los Océanos, que se celebrará en Lisboa, la creación de una zona marina protegida alrededor del archipiélago de Chagos. Invitamos a los Estados, las organizaciones no gubernamentales y otras partes interesadas a que apoyen la iniciativa y colaboren en la creación, la ordenación y la implementación de la zona marina protegida, que será una de las más extensas del mundo.

El mundo está cada vez más conectado digitalmente y el ciberespacio está invadiendo casi todos los ámbitos de la vida moderna. Sin embargo, al tiempo que ofrece nuevas oportunidades, también crea nuevos desafíos. La pandemia ha sacado a relucir el papel de las tecnologías de la información y las comunicaciones como elemento facilitador del desarrollo económico y social, pero también debemos ser cuidadosos en cuanto a la utilización indebida y el abuso de esa tecnología.

La visión socioeconómica y los valores multiculturales y sociales de Mauricio tienen en cuenta y fomentan la búsqueda de un mundo digital seguro para

todos, mientras nos esforzamos por debilitar la desinformación con información precisa. Valoramos mucho el respeto y la promoción de los derechos humanos, tanto en línea como fuera de ella. También tenemos gran interés en proteger los valores humanos, promover la tolerancia y evitar el discurso de odio. En este sentido, apoyamos los esfuerzos de la comunidad internacional para elaborar una convención internacional integral sobre la lucha contra la utilización de las tecnologías de la información y las comunicaciones con fines delictivos.

La implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en su totalidad redundará en beneficio de todos, de las generaciones actuales y futuras. Mauricio tiene la firme convicción de que debemos atender las preocupaciones de nuestros jóvenes por el futuro. A pesar de que nos vemos limitados por nuestra insularidad y nuestros medios exiguos, nos esforzamos por aumentar las oportunidades de nuestros jóvenes. Proporcionar protección social y promover la justicia social sigue siendo una prioridad fundamental de nuestro Gobierno. A pesar de los difíciles desafíos económicos, mantenemos nuestro Estado de bienestar social, entre otras cosas, proporcionando cobertura sanitaria y educación gratuitas y pensión básica a los ancianos.

El empoderamiento económico de las mujeres es un elemento central de las diversas políticas que hemos aprobado en Mauricio. Nuestro programa gubernamental está allanando el camino hacia una sociedad donde haya adhesión a la igualdad de género, garantizando así la justicia y la equidad entre todos, así como el desarrollo humano y social de las mujeres. En este sentido, Mauricio ha logrado avances significativos hacia la consecución de la igualdad de género.

Reafirmamos nuestra plena solidaridad con el pueblo palestino y condenamos enérgicamente los actos de violencia sin sentido contra su población vulnerable.

Los recientes acontecimientos en el escenario mundial vuelven a poner de manifiesto la necesidad de mejorar nuestra capacidad de respuesta ante las crisis, ya sean provocadas por el hombre o la naturaleza. En este sentido, consideramos que el sistema de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, requieren las reformas necesarias para que sea más representativo del mundo actual y, por lo tanto, más eficaz. Al respecto, reiteramos una vez más la importancia de ampliar el Consejo de Seguridad con miembros del continente africano, sobre la base del Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte, así como con un miembro de los pequeños Estados insulares en desarrollo, entre otros.

Los pilares fundamentales de las Naciones Unidas, como el desarrollo, los derechos humanos y la paz y la seguridad internacionales, se cimentan en el respeto y la promoción del derecho internacional. Ese vínculo esencial entre los Estados permite que florezcan el estado de derecho y la buena gobernanza mundial, sin los cuales reinaría el caos. Cuando no se respetan las Naciones Unidas ni las instituciones que hemos creado para defender el derecho internacional, se socava la gobernanza democrática y nuestros valores universales. El derecho internacional no se puede aplicar de forma selectiva. Es universal, indivisible y esencial para promover el multilateralismo, la cooperación internacional y reforzar la fe en un orden mundial justo y equitativo.

La opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 25 de febrero de 2019, la resolución 73/295 y el fallo de la Sala Especial del Tribunal Internacional del Derecho del Mar dictado el 28 de enero de 2021 han confirmado, con claridad meridiana, que el derecho internacional reconoce que el archipiélago de Chagos es parte indisociable del territorio de Mauricio, y siempre lo ha sido. Sin embargo, a pesar de la mencionada resolución, por la cual la administración colonial debía retirarse en un plazo de seis meses a partir de la fecha de su aprobación, esa parte de nuestro territorio permanece ocupada en la actualidad. Esa situación retrasa aún más la implementación de nuestro programa de reasentamiento, en particular para los mauricianos de origen chagoso que fueron expulsados de allí por la fuerza en el decenio de 1960.

El Reino Unido no debería pedir a Mauricio y a otros países africanos que respondan a otras acusaciones de ocupación ilegal, cuando está ocupando ilegalmente una parte de África. El nuevo Gobierno del Reino Unido tiene la oportunidad de situarse en el lado correcto de la historia y cerrar ese oscuro capítulo de la historia de la última colonia africana y la última colonia que creó, así como poner fin al vergonzoso desplazamiento forzoso de personas. Esa medida sería plenamente coherente con los valores y principios de la querida monarca fallecida, a quien hoy honramos y rendimos homenaje.

¿Qué homenaje más digno podría tributarse a la memoria de esa gran monarca que dedicó su vida al servicio y a la defensa de los valores de la democracia, los derechos humanos y el derecho internacional, la soberanía y la integridad territorial, que poner fin a esa historia y hacerlo de manera que se respete la soberanía, las cuestiones de seguridad, el medio ambiente y los derechos fundamentales de los seres humanos? Instamos a la nueva Primera Ministra del Reino Unido a que actúe

con habilidad política y colabore con nosotros para aplicar la resolución 73/295 y apoyar la conclusión de la descolonización de Mauricio y el reasentamiento de los antiguos habitantes del archipiélago de Chagos.

Deseo informar de que, de hecho, ha habido algunos intentos de iniciar una conversación de ese tipo. Llegamos a un punto en el que habría sido posible acordar un camino a seguir, pero parece que el Reino Unido tiene algunas dificultades para aceptar la propuesta de que cualquier acuerdo final debe basarse en el derecho internacional. Sería muy decepcionante que la posibilidad de llegar a un acuerdo final se viera frustrada por su falta de voluntad para expresar el compromiso de respetar el estado de derecho internacional, más aún cuando Mauricio ha confirmado a lo largo de los años que está dispuesto a suscribir un contrato de arrendamiento a largo plazo para proteger la continuidad de las operaciones de la base militar de Diego García, dada su contribución a la paz y la seguridad regionales.

Mauricio agradece muchísimo el apoyo que ha venido recibiendo de otros países y las medidas adoptadas por las organizaciones regionales e internacionales, incluidas las Naciones Unidas y sus organismos especializados, para aplicar la resolución 73/295. Agradecemos principalmente a las Naciones Unidas por haber modificado su mapa mundial para incluir el archipiélago de Chagos como parte de Mauricio; a la Unión Postal Universal por haber dejado de reconocer los sellos emitidos por el llamado Territorio Británico del Océano Índico; a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura por haber mantenido la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia y las resoluciones de la Asamblea General; y al Tribunal Internacional del Derecho del Mar por haber procedido a delimitar la frontera marítima entre Mauricio y Maldivas en la región del archipiélago de Chagos.

*El Sr. Aidid (Malasia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Sin embargo, sí deploro la decisión de la Comisión Hidrográfica del Océano Índico Norte, que en su última reunión, celebrada en Bali, violó sus obligaciones jurídicas al no reconocer el derecho legítimo de Mauricio, que cumple con todos los requisitos para ser miembro de pleno derecho de esa organización. A ese respecto, Mauricio ha decidido, con gran pesar, suspender su participación en las actividades futuras de la Comisión Hidrográfica del Océano Índico Norte hasta que se reconozca plenamente su derecho legítimo a ser miembro de pleno derecho de esa organización regional.

En cuanto a la isla de Tromelin, que también forma parte esencial del territorio de Mauricio, esperamos que se resuelva pronto la controversia sobre esa isla de conformidad con el espíritu de amistad que caracteriza las relaciones entre Mauricio y Francia.

Hemos llegado a un momento único en una generación y debemos adoptar decisiones importantes que determinarán nuestro futuro. Los círculos viciosos de la violencia deben cesar; las diferencias y la desconfianza deben cesar. No debemos permitir que los vientos de la discordia vuelvan a cerrar el telón de acero; deberían soplar suavemente los vientos de la paz. Las aspiraciones y anhelos de paz de la humanidad resuenan con fuerza en el escenario mundial. Se deberían reducir las tensiones geopolíticas actuales. Es hora de actuar con decisión y de fortalecer la cooperación internacional. Hoy más que nunca, la promesa de no dejar a nadie atrás debe guiar nuestras acciones y nuestro camino a seguir.

Solo trabajando de consuno podremos empezar a crear una economía mundial más fuerte e inclusiva y construir un mundo mejor para nuestra prosperidad compartida. Podemos y debemos actuar ya.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Primer Ministro de Defensa, del Interior y de Comunicaciones Externas, Ministro de Rodrigues, Islas Exteriores e Integridad Territorial de la República de Mauricio por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Pravind Kumar Jugnauth, Primer Ministro, Ministro de Defensa, del Interior y de Comunicaciones Externas, Ministro de Rodrigues, Islas Exteriores e Integridad Territorial de la República de Mauricio, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Sr. Siaosi 'Ofakivahafolau Sovaleni, Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación, Ministro de la Policía, el Cuerpo de Bomberos y los Servicios de Emergencia, y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino de Tonga**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación, Ministro de la Policía, el Cuerpo de Bomberos y los Servicios de Emergencia, y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino de Tonga.

*El Sr. Siaosi 'Ofakivahafolau Sovaleni, Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación,*

*Ministro de la Policía, el Cuerpo de Bomberos y los Servicios de Emergencia, y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino de Tonga, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Siaosi 'Ofakivahafolau Sovaleni, Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación, Ministro de la Policía, el Cuerpo de Bomberos y los Servicios de Emergencia, y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino de Tonga, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Sovaleni** (Tonga) (*habla en inglés*): Es para mí un honor y un privilegio dirigirme a la Asamblea General por primera vez como Primer Ministro de Tonga.

Felicito con sumo agrado al Sr. Csaba Kőrösi por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Le aseguro el pleno apoyo de nuestra delegación.

Permítaseme también agradecer a su predecesor, Sr. Abdulla Shahid, por haber dirigido la Asamblea en su septuagésimo sexto período de sesiones. Dirigió una presidencia de esperanza en tiempos sin precedentes.

También deseo encomiar los incansables esfuerzos de nuestro Secretario General, Sr. António Guterres. Agradezco al Secretario General su liderazgo en estos tiempos tan difíciles.

Tenemos ante nosotros un tema crítico y crucial: “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”. Nuestro planeta y nuestra población afrontan desafíos complejos y polifacéticos y debemos actuar ya. Tenemos la responsabilidad y el deber de encontrar un denominador común. Juntos, debemos aportar las soluciones transformadoras necesarias para construir sociedades pacíficas, inclusivas, sanas y resilientes, sociedades que miren con esperanza su futuro porque podrán vivir en un planeta que sostendremos en paz y salud para las generaciones actuales y futuras. El tema del Presidente —nuestro tema— es un tema oportuno y pertinente para guiar nuestra labor durante este período de sesiones.

Los desafíos mundiales son enormes; son muchos; están interrelacionados. En última instancia, se trata de mantener la paz y la seguridad internacionales. Debemos superar con urgencia, entre otros muchos problemas, las graves repercusiones económicas, financieras y sociales de la pandemia mundial de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), e impulsar acciones sobre el cambio climático, la salud de los océanos, la transformación

energética, el uso sostenible de los recursos naturales, la ciberseguridad, y podría seguir mencionando más.

Para ello, debemos unirnos y estar decididos a trabajar juntos para encontrar soluciones. La propia existencia pacífica de la humanidad y la del planeta que nos acoge están en juego. Debemos unirnos para encontrar el camino a seguir en un sistema multilateral equitativo y una cooperación idónea, apta para el futuro y respetuosa de nuestras diferencias, pero unida por nuestro deseo compartido de un futuro inclusivo, esperanzador y sostenible para todos.

A principios de este año, Tonga copatrocinó varias resoluciones de la Asamblea General en apoyo del pueblo de Ucrania. Tonga sigue instando a una resolución pacífica del conflicto para evitar la innecesaria pérdida de vidas y minimizar cualquier otro daño. Tonga está lejos de ese conflicto, pero sus efectos indirectos los sentimos todos. Tonga, como tantos otros, se enfrenta al aumento del coste del combustible, los alimentos y los suministros básicos. La inflación es de dos dígitos. Son tasas de inflación que no habíamos sufrido en décadas.

Hoy más que nunca, es urgente que avancemos hacia la aplicación de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible establecidos hace siete años. A mitad de camino, la realidad es que las amenazas existenciales que suponen el cambio climático, las pandemias y los conflictos han aumentado. No se trata de un inconveniente temporal. Se trata de nuestra supervivencia.

Admitamos que la situación ha empeorado desde la última vez que nos reunimos. Por ese motivo también agradecemos al Secretario General su *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022*. Considero que ofrece una hoja de ruta para salir de la crisis. Las promesas de la agenda mundial que acordamos corren el riesgo de convertirse en promesas incumplidas. Debemos cumplir nuestras promesas, sobre todo las hechas a las poblaciones vulnerables, como las de los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID). Debemos centrarnos en las esferas que requieren una acción inmediata para rescatar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y lograr un progreso significativo en favor de las personas y el planeta para 2030.

El acuerdo sucesor de las Modalidades de Acción Acelerada para los PEID, conocidas como la Trayectoria de Samoa, será fundamental, sobre todo en lo tocante al apoyo de la comunidad internacional a los pequeños Estados insulares en desarrollo. Los PEID son y deben seguir siendo un caso especial en cuanto al desarrollo. No

somos irrelevantes; nos enfrentamos a vulnerabilidades singulares. Una vez más, exhortamos con urgencia a todos los Estados a que se solidaricen con los pueblos de los PEID. Pedimos nos apoyen sobre todo durante el proceso preparatorio del acuerdo sucesor de Samoa. Solo quedan pocos años para implementar la Trayectoria de Samoa.

Tonga acoge con satisfacción la labor realizada por la Secretaría sobre un marco de seguimiento para la implementación de la Trayectoria de Samoa. Ya han transcurrido tres décadas desde que los pequeños Estados insulares en desarrollo solicitamos la creación de un índice que reconozca nuestras circunstancias y vulnerabilidades particulares. El sistema financiero internacional ha aplicado medidas que no han estado necesariamente adaptadas a nuestras circunstancias particulares, a nuestros problemas ni a nuestras vulnerabilidades ecológicas y económicas. Ello ha limitado nuestro acceso a los niveles adecuados de financiación, al alivio de la deuda y a la ayuda.

Con el tiempo se ha logrado una mayor capacidad de respuesta a nuestras circunstancias particulares, al haberse tomado en consideración los factores singulares que influyen en todos los problemas de desarrollo de índole política, social, económica y medioambiental que nos afectan. Expresamos nuestro agradecimiento al Primer Ministro de Antigua y Barbuda y al grupo de expertos de alto nivel de las Naciones Unidas sobre un índice de vulnerabilidad multidimensional por publicar el informe provisional sobre la elaboración de dicho índice, que esperamos se concluya y se apruebe para diciembre de 2022.

Tonga, como muchos de nuestros vecinos del Pacífico, sufre desastres naturales de una gravedad y frecuencia sin precedente. Ello constituye una amenaza para nuestra propia existencia y, desde luego, para nuestros esfuerzos por lograr el desarrollo inclusivo y sostenible de una economía pequeña como la de Tonga.

Todos los tonganos recordaremos por siempre el 15 de enero de 2022. Ese día el volcán Hunga Tonga-Hunga Ha'apai entró en erupción. La explosión fue de una intensidad tan grande que en algunas investigaciones se compara con el efecto de una explosión nuclear. Fuimos noticia mundial, pero no la que deseábamos ser. Las investigaciones demuestran que la explosión pudo haber provocado un tsunami con una altura casi igual a la de la Estatua de la Libertad. Penachos de gas caliente, ceniza y vapor de agua fueron lanzados a la atmósfera hasta una altura de 57,94 km.

El tsunami que sobrevino devastó nuestra economía. Varias islas fueron completa o gravemente destruidas. Hubo personas desplazadas que posteriormente fueron evacuadas a islas vecinas. La erupción volcánica y el tsunami cortaron el acceso de la población a los servicios básicos e interrumpieron un medio valioso para una nación insular: nuestras comunicaciones. Según el Banco Mundial, los daños económicos y sociales generalizados y, lamentablemente, la pérdida de vidas humanas, representan el 36,4 % del producto interno bruto (PIB) de Tonga.

Reconocemos con el más profundo agradecimiento la respuesta de los Estados Miembros y sus pueblos en nuestros momentos de necesidad. Reconocemos el apoyo de instituciones filantrópicas, del sistema de las Naciones Unidas y de otras organizaciones intergubernamentales, de asociados para el desarrollo, del sector privado, de organizaciones no gubernamentales y personas. Les agradecemos —*malo 'aupito*— que se hayan solidarizado con Tonga en esos momentos difíciles por los que atravesamos.

Mi Gobierno ha renovado nuestras prioridades nacionales. Debemos reconstruir para mejorar, así como aumentar la resiliencia nacional ante las amenazas y los riesgos externos. Trabajamos para mejorar la calidad de los servicios y la asequibilidad para la comunidad, y lograr un crecimiento económico progresivo y sostenible. Estamos empeñados en reducir los riesgos y los efectos adversos de los desastres naturales, en particular mediante esfuerzos de desarrollo basados en el riesgo, así como en mejorar la preparación para casos de desastre a fin de responder de manera eficaz ante ellos.

En febrero pasado, tras dos años de haber mantenido controlada la COVID-19 mediante el cierre de nuestra frontera, Tonga tuvo su primer brote comunitario. Durante los dos años anteriores habíamos vacunado a nuestra población. Ahora, el 90% de ella ha recibido el esquema completo de vacunación. Debo agradecer a los asociados de Tonga para el desarrollo por su apoyo, tanto directo como a través del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19. También reconocemos el apoyo brindado por UNICEF y la Organización Mundial de la Salud en materia de infección, prevención, control, comunicación de riesgos y vigilancia. Ese apoyo fue fundamental para el plan de preparación y respuesta de Tonga.

Por fin, el 1 de agosto pudimos reabrir nuestras fronteras. Lo hicimos haciendo hincapié en las medidas sanitarias preventivas para mitigar los riesgos y garantizar una reapertura segura.

Tonga tiene una de las tasas de enfermedades no transmisibles (ENT) más altas del mundo. Las ENT, como las enfermedades cardiovasculares, los distintos tipos de cáncer y la diabetes, representan aproximadamente el 80% de las muertes en Tonga. Debemos prestar un apoyo constante para alcanzar nuestro objetivo actual, en consonancia con el ODS de reducir en un tercio las muertes relacionadas con las ENT para 2030.

El cambio climático sigue siendo la mayor amenaza existencial a la que se enfrenta el Pacífico azul. Los efectos adversos del cambio climático hacen de Tonga el tercer país más vulnerable del mundo. Ello constituye una amenaza para nuestra integridad territorial, la tierra, el agua, la salud, las infraestructuras, la seguridad alimentaria, la diversidad biológica, los medios de subsistencia y los ecosistemas de nuestro país. Es una amenaza para la salud mental de nuestro pueblo y su sentido de nacionalidad. El cambio climático es una amenaza existencial para las personas y para nuestro deseo de que haya paz y seguridad en el mundo. Debemos limitar el calentamiento global a 1,5 °C.

Reiteramos nuestro llamamiento para que esa cuestión sea un tema permanente en el orden del día del Consejo de Seguridad. El Consejo debe ocuparse de ese asunto por su evidente relación con las amenazas tradicionales a la paz y la seguridad internacionales. Bien sea el aumento del nivel del mar, la pérdida de territorio o la migración masiva que provoca, es un factor desencadenante de la violencia y una amenaza para la paz y la seguridad.

Tonga es un pequeño Estado insular en desarrollo, pero también es un gran Estado oceánico. El océano representa alrededor del 99 % de nuestro territorio soberano, y a lo largo de generaciones hemos asumido la gran responsabilidad de protegerlo. El océano es nuestro corazón palpitante; es la base de nuestra economía y el recurso esencial de sectores que van desde el turismo hasta la pesca, pasando por el transporte oceánico y el transporte marítimo internacional. La conservación y el uso sostenible del océano y sus recursos figuran entre nuestras principales preocupaciones e intereses. Tonga se suma a los Estados Miembros que han defendido la importancia de los océanos y los mares para el desarrollo sostenible mundial.

Tonga aspira a desempeñar el papel que le corresponde en la lucha contra las actividades de pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR), particularmente en cuanto a mitigar los riesgos que genera. Si queremos sobrevivir, debemos alcanzar los objetivos

planteados en el ODS 14. Lograr menos es inaceptable y debemos hacer todo lo posible con los recursos con que contamos. Tuvimos el placer de participar en la séptima Conferencia Nuestro Océano, celebrada en Koror, Palau, así como en la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, celebrada en Lisboa, y esperamos que ese tipo de conferencias continúen realizándose para garantizar que los océanos y los mares sean una prioridad en la agenda mundial para el desarrollo sostenible. Gracias a nuestra participación, creamos asociaciones que propiciaron que Tonga elaborara en 2021 el primer Plan de Gestión de los Océanos de su historia.

Tonga sigue reconociendo la importancia del mandato legal que otorga la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM). Tonga, como miembro de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, se implica continuamente en su labor. Debemos concluir con rapidez los reglamentos de explotación, que garanticen la aplicación de prácticas adecuadas de conservación y gestión ambiental cuando comiencen las actividades de explotación.

Conservar y proteger el alta mar sigue siendo una prioridad para Tonga. En particular, hago referencia a las negociaciones para concertar un instrumento internacional jurídicamente vinculante, en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, relativo a la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Tonga es optimista en el sentido de que el cúmulo de esfuerzos que se han realizado en este proceso, junto con los nuevos avances para resolver las principales cuestiones divergentes, nos permitirá alcanzar una conclusión positiva. Debemos concertar ese instrumento histórico para cumplir con las obligaciones con contrajimos en virtud de la CNUDM.

Una gran parte de la población de Tonga vive en diásporas cercanas y lejanas; dos de cada tres tonganos residen en el extranjero. Las remesas constituyen alrededor del 40 % del PIB. Por eso nos preocupa encontrar formas de reducir el costo de estas.

Es un honor para mí haber sido nombrado Presidente del sexto período de sesiones de la Asamblea de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo DOCK. En el desempeño de ese cargo, puse en marcha la Alianza Mundial para la Energía Oceánica, el 29 de junio en Lisboa. Se trata de una iniciativa centrada en acelerar el desarrollo de tecnologías y proyectos de energía

oceánica por medio de alianzas, que movilizan recursos técnicos, humanos y financieros y tienen como objetivo crear una comunidad mundial de interés compartido, que pueda elaborar una serie de proyectos de energía oceánica financiados en beneficio de las islas y las ciudades y naciones costeras.

Como nos han demostrado los acontecimientos de 2022 de forma tan cruel, la conectividad a Internet es un salvavidas para Tonga. Nuestra economía y sociedad dependen del funcionamiento adecuado de las comunicaciones nacionales e internacionales. Por lo tanto, la seguridad necesaria para proteger esa conectividad es esencial para nuestro desarrollo sostenible. A ese respecto, deseo reconocer la labor de Nueva Zelanda, Australia y la Comisión sobre la Banda Ancha de la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la UNESCO.

La educación es la esencia de la paz y del futuro sostenible. Tonga valora y agradece la oportunidad de participar en la Cumbre sobre la Transformación de la Educación, que se celebró esta semana. La Cumbre brindó la oportunidad de reiterar una vez más nuestro llamamiento colectivo para que la educación ocupe un lugar central en el desarrollo inclusivo y sostenible para todos. Debemos construir sistemas educativos sostenibles, resilientes y preparados para el futuro. Para lograrlo, debemos aumentar la inversión financiera.

Los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico han mostrado su determinación de emprender una acción regional fuerte para gestionar de forma compartida el océano Pacífico. Además, refrendan la Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul. El océano Pacífico abarca un tercio de la superficie de nuestro planeta y deseamos actuar como un solo continente del Pacífico Azul. Seguimos observando con gran preocupación la amenaza que supone la subida del nivel del mar para nuestro Pacífico Azul. Nos comprometemos a garantizar que el aumento del nivel del mar provocado por el cambio climático no ponga en peligro nuestras zonas marítimas delimitadas en virtud de la CNUDM, como se refleja en la Declaración sobre la Preservación de las Zonas Marítimas ante la Elevación del Nivel del Mar derivada del Cambio Climático, de 2021.

Tomamos nota de la inestimable labor de la Comisión de Derecho Internacional, en particular del Grupo de Estudio sobre la elevación del nivel del mar, por sus esfuerzos para fomentar los debates al respecto con el fin de reforzar el marco de la CNUDM, en particular para dar respuesta a las realidades modernas de la subida del nivel del mar. Además, tomamos nota del elevado análisis de la

sostenibilidad de la deuda de los países insulares del Foro y hacemos hincapié en la necesidad de que los instrumentos de deuda sean sencillos, manejables y aplicables, habida cuenta de los recursos limitados de los países, el carácter temporal de los instrumentos de deuda y el panorama cada vez más restringido de la financiación para el desarrollo en todo el mundo. Asimismo, somos partidarios de revitalizar la Declaración sobre la Igualdad de Género de los Dirigentes del Pacífico en 2023.

Nuestro colectivo del Pacífico sigue, y seguirá siendo, nuestra fuerza en la defensa de una acción más rápida y mayor por parte de la comunidad internacional. Vanuatu presentó una iniciativa para solicitar una opinión consultiva a la Corte Internacional de Justicia sobre las obligaciones de los Estados, en virtud del derecho internacional, de proteger los derechos de las generaciones presentes y futuras frente a los efectos adversos del cambio climático, con el fin de aclarar las consecuencias jurídicas del cambio climático. Tonga se ha sumado a todos los demás dirigentes del Pacífico para apoyar esa iniciativa, lo que supone un paso en la dirección correcta. La iniciativa de Tuvalu y Antigua y Barbuda de crear una comisión de pequeños Estados insulares en desarrollo sobre el cambio climático y el derecho internacional, que se encargará de elaborar y aplicar normas y prácticas ambientales justas y equitativas a escala mundial, es también un paso en la dirección correcta.

Para concluir, reitero el apoyo de Tonga a la importante labor del Presidente Kōrōsi. Confío en que mostraremos determinación, valor y colaboración para hacer frente a los desafíos que tenemos por delante y convertir la necesidad en esperanza para las generaciones presentes y futuras. Que Dios guíe y bendiga a la Asamblea General y a todos sus miembros, observadores y personal en nuestro viaje compartido durante este período de sesiones hacia un destino que permita encontrar soluciones mediante la solidaridad, la sostenibilidad y la ciencia.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación, Ministro de la Policía, el Cuerpo de Bomberos y los Servicios de Emergencia y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino de Tonga por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación, Ministro de la Policía, el Cuerpo de Bomberos y los Servicios de Emergencia y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino*

*de Tonga, Sr. Siaosi 'Ofakivahafolau Sovaleni, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

### **Discurso del Primer Ministro de la República Helénica**

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Helénica.

*El Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Kyriakos Mitsotakis, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Kyriakos Mitsotakis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Mitsotakis** (Grecia) (*habla en inglés*): Hace 77 años, se fundaron las Naciones Unidas a partir del caos de la guerra con un objetivo claro: armonizar las relaciones entre los Estados naciones en pos de la paz y la seguridad duraderas, la defensa de los derechos humanos y la inviolabilidad del derecho internacional. Fue la primera respuesta multilateral del mundo a la agresión de unos pocos a costa de la mayoría.

Sin embargo, a pesar de todos sus éxitos, en la actualidad, nuestras Naciones Unidas se encuentran en una encrucijada. Como sugiere el tema de la Asamblea General de este año, nos encontramos en un momento decisivo en la historia del mundo. Tenemos ante nosotros una elección, y esa elección es sencilla. Podemos unirnos para hacer frente a las fuerzas del autoritarismo y la violencia actuales, con pleno conocimiento de que se debe pagar un precio por defender nuestros valores humanos comunes, o podemos mostrarnos indecisos, vacilar y, en última instancia, rendirnos. Si elegimos la primera opción, por muy dolorosa que resulte a corto plazo, los valores que sustentan las Naciones Unidas prevalecerán. En cambio, considero que las consecuencias de elegir lo segundo son inimaginables.

Para que nuestras sociedades sobrevivan y prosperen, tienen que estar dispuestas a luchar cuando se enfrenten a una agresión no provocada. Pericles, en su oración fúnebre, lo dejó totalmente claro hace 2.500 años. En ningún momento desde que terminó la Segunda Guerra Mundial sus palabras han sido más pertinentes.

Hoy, los recuerdos del continente oscuro han resurgido tras la invasión no provocada de Ucrania por parte de Rusia. Ha sucedido lo que considerábamos impensable. Durante muchos años, creíamos que la cooperación internacional y el empeño compartido en

favor del estado de derecho habían prevalecido sobre las armas y los ejércitos. Creíamos que, habida cuenta de las experiencias trágicas y devastadoras del siglo XX, nadie se aventuraría a suprimir el derecho de otro pueblo a existir ni a alterar fronteras por la fuerza. Nos equivocábamos.

Sin embargo, como europeos, tenemos motivos para estar orgullosos de nuestra respuesta. Hemos apoyado a Ucrania y la hemos dotado de medios para defenderse del agresor. Hemos impuesto sanciones punitivas, que comienzan a hacer mella en la economía rusa. Además, la marea está empezando a cambiar. Esa posición clara y firme contra una guerra injustificada refleja una nueva visión geopolítica de la Unión Europea. No queremos un mundo donde el poder sea para el Estado fuerte y no para el débil, donde las controversias las resuelvan los generales y no los diplomáticos.

La invasión rusa no debe tener éxito, no solo por el bien de Ucrania, sino porque es imprescindible demostrar con claridad a los demás líderes autoritarios que la comunidad mundial de Estados democráticos no tolerará actos manifiestos de agresión, que violen el derecho internacional. Muchos de los Jefes de Estado y de Gobierno que han hecho uso de la palabra en el debate general de este año lo han expresado con voz alta y clara.

En toda Europa, nos enfrentamos a la perspectiva de un invierno difícil. Las repercusiones de la guerra en Ucrania han disparado el precio del gas y han desatado un repunte de la inflación sin precedente en más de cuatro decenios. Rusia ha convertido sus recursos naturales en armas para infligir dolor a las sociedades de Europa y desestabilizar a los Gobiernos europeos elegidos democráticamente. Reiteramos que no lo logrará.

Apoyaremos a nuestros ciudadanos para que lidien con los precios elevados de la energía. Aunaremos los recursos europeos para promover la eficiencia energética y diversificar con rapidez nuestras fuentes, prescindiendo del petróleo y el gas natural rusos. De igual modo, aceleraremos aún más el impulso hacia las energías renovables, que no solo son la forma de energía más limpia y barata, sino también la más segura desde el punto de vista geopolítico. No debemos hipotecar nuestra prosperidad nunca más, solo para ser chantajeados por quienes están dispuestos a explotar nuestras dependencias. Al fin y al cabo, en eso consiste la autonomía estratégica europea.

Somos conscientes de que estar en el lado correcto de la historia tiene un costo, y es nuestra obligación mantener a nuestras sociedades unidas, pero también

informadas sobre lo que está en juego realmente en Ucrania. La lucha contra la desinformación y las noticias falsas debe continuar con mayor vigor. Pericles, en su oración fúnebre, tenía razón al afirmar que no es fácil encontrar la justa medida de las palabras cuando no se puede confiar del todo en una percepción común de la verdad.

Ucrania no es el único país de la Europa posterior a la guerra que ha sufrido ataques brutales. Durante casi 50 años, los chipriotas han vivido en una isla dividida como resultado de una invasión y una ocupación militar ilegales. Ankara y los dirigentes turco-chipriotas, aislados y solos en la comunidad internacional, siguen insistiendo en exigencias inaceptables de una solución biestatal. Se niegan a reanudar las negociaciones para alcanzar un acuerdo sobre la base de las resoluciones sucesivas del Consejo de Seguridad. Grecia apoya con firmeza tanto los esfuerzos del Secretario General por reanudar las negociaciones con miras a una solución aceptable para las dos partes, como las medidas de fomento de la confianza propuestas por el Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades. Sin embargo, la comunidad internacional no debe ignorar los intentos ilegales de Turquía de imponer un nuevo hecho consumado en Chipre, en particular en la zona cercada de Varosha, así como las nuevas y reiteradas violaciones de las zonas marítimas y del espacio aéreo de Chipre.

Eso me lleva a una cuestión aún más cercana a mi país. Me refiero a la agenda revisionista continua, y cada vez más agresiva de Türkiye, con respecto a Grecia. Este es el cuarto discurso que pronuncie ante la Asamblea General como Primer Ministro griego. Los miembros ya me han oído afirmar que siempre estoy abierto al diálogo y a la solución de las controversias de forma receptiva y respetuosa y de conformidad con el derecho internacional. Así sigue sucediendo.

Al fin y al cabo, Türkiye es un país importante, miembro de la OTAN, que puede ser un asociado y aliado de Grecia y de la Unión Europea si así lo decide. Türkiye tiene una gran capacidad para desempeñar un papel constructivo. Por ejemplo, los recientes esfuerzos de Ankara, que condujeron al éxito de la mediación de las Naciones Unidas en un acuerdo de exportación de cereales entre Ucrania y Rusia, constituyen una contribución importante a la seguridad alimentaria mundial.

No obstante, al mismo tiempo, Türkiye sigue desempeñando un papel desestabilizador en el Mediterráneo Oriental, Oriente Medio y el Cáucaso. Además, es

el único país de la OTAN que no impone sanciones a Rusia. Con respecto a Grecia, los dirigentes de Türkiye parecen tener una extraña fijación con el país. Su manera de expresarse es cada vez más belicosa. Amenazan con que Türkiye “actuará de noche”, si así lo decide. Son expresiones de un agresor, no de un conciliador. Por desgracia, no es nada nuevo.

¿Qué sucede con el desafío de Türkiye a la soberanía griega en el mar Egeo? Repito que esa retórica no es nueva. Türkiye ha ido construyendo, poco a poco, un discurso completo de reivindicaciones falsas con respecto al Egeo, que se extiende desde la crisis del islote de Imia a mediados del decenio de 1990 hasta la actualidad. Ha estado amenazando a Grecia con considerarlo *casus belli* si decide ejercer su derecho soberano a ampliar nuestras aguas territoriales en el mar Egeo. Por desgracia, ese discurso culminó el año pasado con el desafío absurdo de Türkiye a la soberanía griega sobre las islas del Egeo oriental, incluidas islas como Quíos y Rodas, una soberanía decretada mediante tratados internacionales hace 100 años.

Lo que genera una preocupación particular es la creciente intensidad de la amenaza. Se caracteriza por una intensificación del discurso agresivo, combinado con una campaña de desinformación masiva, violaciones múltiples de la soberanía y los derechos soberanos de Grecia en el mar y en el aire, la instrumentalización de las corrientes migratorias y, lamentablemente, la decisión unilateral de rechazar todos los contactos de alto nivel.

Planteo la siguiente pregunta: ¿Ese comportamiento es compatible con ser un agente internacional consolidado, un Estado Miembro de las Naciones Unidas con la obligación de respetar la Carta y los principios de las Naciones Unidas? Esas acciones socavan la paz y la estabilidad en el Mediterráneo Oriental, al tiempo que la comunidad internacional se enfrenta a una guerra en Ucrania. Si el Presidente Erdoğan desea hablar de líneas rojas, yo sostengo lo siguiente: las reivindicaciones turcas sobre la soberanía de las islas de Grecia son infundadas e inaceptables. Cuestionar la soberanía del territorio griego cruza una línea roja para todos los griegos. Como Primer Ministro de Grecia, nunca pondré en peligro la integridad territorial, la seguridad ni la estabilidad de mi país. Grecia no se dejará intimidar por nadie.

Sin embargo, las cosas no tienen por qué ser así. Hay otra manera de avanzar. El pueblo griego y el turco tienen un historial de coexistencia pacífica. Ocho años

después de los trágicos acontecimientos de 1922, los dirigentes griegos y turcos tuvieron el valor de firmar un acuerdo de paz y amistad. Por eso hoy, desde las Naciones Unidas, quisiera dirigirme no solo a los dirigentes turcos, sino también al pueblo turco de forma directa con este mensaje: Grecia no representa ninguna amenaza para su país. No somos su enemigo. Somos vecinos. Valoramos los numerosos lazos de amistad que existen entre griegos y turcos. Sé que la gran mayoría de la población de los dos países no quiere conflictos políticos ni hostilidad, así que debemos avanzar con un espíritu de cooperación y amistad, con respeto mutuo y de conformidad con el derecho internacional.

Permítaseme también hacer una referencia específica a la situación migratoria en el mar Egeo. Türkiye ha venido utilizando a los migrantes desde marzo de 2020, cuando alentó y facilitó de manera activa que decenas de miles de personas desesperadas cruzaran ilegalmente a Grecia para presionar a la Unión Europea. Deseo expresarme con total claridad. Grecia seguirá protegiendo sus fronteras y respetando plenamente los derechos fundamentales. Nuestros guardacostas han salvado a decenas de miles de personas en el mar. Volvieron a hacerlo ayer, cuando rescataron a más de 130 personas, entre ellas muchos niños, de dos embarcaciones que se hundían en el Egeo. Sería mucho más útil para Türkiye cooperar de forma activa con Grecia y Europa en la cuestión de la migración en lugar de difundir noticias falsas. Después de todo, los barcos que transportan a las mismas personas desesperadas a las que el Presidente Erdoğan sigue refiriéndose salen de la costa turca a plena luz del día.

Permítaseme concluir con una observación sobre la respuesta a los desafíos trascendentales que plantea el cambio climático. La transformación verde constituye la esencia del programa de reformas de mi Gobierno. Nuestra Ley Nacional del Clima tiene como objetivo movilizar a todos los sectores de la economía con el fin de definir una hoja de ruta para nuestra transición hacia un volumen neto de emisiones igual a cero a más tardar en 2050. La conversión de varias islas griegas en centros de innovación verde está en marcha.

Además, hay otra lucha cercana a nuestros corazones. Es la batalla para proteger el patrimonio cultural, no solo del cambio climático, sino también de los conflictos armados y del tráfico ilícito y su interconexión con la financiación del terrorismo y el fundamentalismo religioso. Grecia, en colaboración con la UNESCO y la Organización Meteorológica Mundial, ha puesto en marcha la iniciativa “Hacer frente a los efectos del cambio

climático en el patrimonio cultural y natural”, que cuenta con el apoyo de más de 100 Estados Miembros, el Secretario General, el Consejo de Europa y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Invitamos a todos los Estados Miembros a que se nos sumen en esos esfuerzos.

Me complace señalar que, en nuestro esfuerzo largo y continuo por reunir las esculturas del Partenón en Grecia, hemos recibido el apoyo de la gran mayoría de los Estados Miembros, así como del Comité Intergubernamental de la UNESCO. Les agradecemos ese respaldo. No importa el tiempo que tarde, las esculturas del Partenón acabarán volviendo a casa.

Me enorgullece profundamente que Grecia sea uno de los pocos países que no se ha desviado de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible fijados por las Naciones Unidas para 2030. Permítaseme destacar en particular nuestra determinación de transformar, en consonancia con el Objetivo 4, la educación pública. Nuestros esfuerzos han sido reconocidos este año en la Asamblea. Como país líder en la actividad naviera mundial mundo, somos conscientes de que la sostenibilidad de nuestro entorno marino es de suma importancia. Por ello, acogeremos en 2024 la novena conferencia internacional Nuestro Océano, sobre la base de nuestros planes ambiciosos para promover la pesca sostenible y tener protegidos el 30 % de nuestras tierras y nuestros mares para 2030. Todas esas iniciativas demuestran que las soluciones multilaterales colectivas pueden hacer que los esfuerzos por proteger nuestro entorno natural registren avances importantes.

Sin embargo, como han señalado muchos oradores, aún no hemos llegado a ese punto. Ya sean los incendios forestales aterradores que hemos presenciado en Europa este verano, o más recientemente las inundaciones sin precedentes que han afectado a amplias zonas del Pakistán o la continua mengua de los casquetes polares, los glaciares y las pluviselvas esenciales, sin cooperación multilateral esos fenómenos pronto pueden dejar de ser la excepción para convertirse en la norma. Grecia está tomando la iniciativa para que los países europeos cooperen con mayor eficacia en el ámbito de la protección civil por medio del programa rescEU. Ahora que el Reino Unido ha pasado el batón a Egipto, que asumirá las labores del 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en el 27º período de sesiones de la Conferencia, tenemos ante nosotros una última oportunidad de hacer las cosas

bien. No debemos preguntarnos en el próximo período de sesiones de la Asamblea General por qué seguimos hablando y no actuando.

Los retos a los que se enfrenta nuestro mundo son complejos y polifacéticos. Las soluciones no son nada sencillas. Requieren empeño, esfuerzo y voluntad. Requieren decisión y determinación. Sobre todo, requieren que aunemos esfuerzos y mantengamos el rumbo. Al fin y al cabo, ese es el espíritu de las Naciones Unidas. Sin duda, queda por recorrer un largo en la búsqueda de la libertad y la preservación de la democracia y el estado de derecho, así como en la lucha contra el

cambio climático. La próxima generación nos juzgará con mucha dureza si no estamos a la altura de las circunstancias.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Helénica por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Kyriakos Mitsotakis, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

*Se levanta la sesión a las 16.20 horas.*